

INSTITUTO LATINOAMERICANO  
DE PLANIFICACION  
ECONOMICA Y SOCIAL



LIMITADO  
INST/L.5/Corr.1  
27 de mayo de 1968  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

ACTAS RESUMIDAS DE LA DECIMA REUNION DEL CONSEJO DIRECTIVO  
(Washington, 8 y 9 de Noviembre, 1967)



INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL

Décima reunión del Consejo Directivo

Sede del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, D.C.

8 y 9 de noviembre de 1967

Acta resumida provisional de la primera sesión

8 de noviembre de 1967 (en la mañana)

Asistencia: Miembros del Consejo Directivo

Helio Beltrao

Gustavo Guerrero

Enrique Iglesias

José Antonio Mayobre

Felipe Herrera (Representante del BID)

Francisco Aquino (Representante alterno del BID)

Carlos Quintana (Representante de la CEPAL)

David Pollock (Representante alterno de la CEPAL)

Walter Sedwitz (Representante de la OEA)

René Montserrat (Representante alterno de la OEA)

Funcionarios del Instituto

Raúl Prebisch (Director General)

Cristóbal Lara (Director General Adjunto)

Ricardo Cibotti

Francisco Giner de los Ríos

Norberto González

Benjamín Hopenhayn

Carlos Matus

José Medina Echavarría

Francis Shomaly

Osvaldo Sunkel

/Otros asistentes

Otros asistentes e  
invitados:

Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso  
(CIAP)

Carlos Sanz de Santamaría

Funcionarios de las Naciones Unidas

John M. Saunders

Carlos S. Vegega

Funcionarios del BID

José Cárdenas

Beatriz de Harretche

Jorge Hazera

Pedro Irañeta

René Otero

Cleantho de Paiva Leite

Leonel Torres

Alfredo Wolff

1. Apertura de los trabajos

Para dar comienzo a la décima reunión del Consejo Directivo del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), que se celebra en la sede del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y en ausencia del Presidente del Consejo, Sr. PLACIDO GARCIA REYNOSO, abre la sesión, en calidad de Presidente Accidental, el Sr. FELIPE HERRERA Consejero del Instituto y Presidente del BID, quien da la bienvenida a los señores Consejeros.

El Sr. GINER DE LOS RIOS (Secretario) da lectura al siguiente cable del Lic. García Reynoso, Presidente del Consejo:

"Dr. Raúl Prebisch  
Director General ILPES  
Washington, D.C.

Retraso en recuperación mi salud impídeme concurrir a reunión Consejo Directivo ILPES. Ruego a usted y a miembros del Consejo disculparme por involuntaria ausencia, que mucho lamento. Exprésome mis felicitaciones por su excelente informe al Consejo, cuyo contenido constituye buen augurio para segunda etapa actividades Instituto y demuestra que nuestras discusiones sobre programas de trabajo y filosofía ILPES han sido útiles. Estimo que responsables en formulación política económica al nivel nacional en América Latina encontrarán atinado y realista el diagnóstico sobre los escasos progresos de la planificación global en América Latina contenido en página 3 del Informe en la cual se dice: "... las dificultades con que ha tropezado la tarea de planificación en los últimos años no residen únicamente en los aspectos técnicos, metodológicos, de recursos humanos e institucionales de la propia actividad planificadora. La función y la actividad concreta de la planificación se realiza dentro de un marco (complejo) de condiciones económicas y sociales de carácter nacional e internacional..." Obsérvese que Instituto está concediendo prioridad a investigaciones sobre necesidades a corto y mediano plazo de países latinoamericanos frente a otras de carácter abstracto. Estimo que nuevas directivas propuestas en el informe contribuirán a cerrar brecha entre pensamiento teórico y exigencias de la política económica a corto plazo. Veo con satisfacción que actividades Instituto tienden a relacionar problemas desarrollo económico a nivel nacional y regional con problemática integración latinoamericana. Ante limitación recursos financieros son encomiables los esfuerzos del Instituto tendientes a trabajar en colaboración con centros nacionales de estudios económicos-sociales y con organismos regionales e internacionales.

/Programa publicaciones

Programa publicaciones está contribuyendo a poner a disposición intelectuales latinoamericanos experiencias recogidas por Directores y personal Instituto. Considero justificada la disminución en asesoramiento para elaboración planes globales a mediano plazo, en favor de asesoría para formulación y operación de planes anuales. Asimismo considero correcto interés otorgado a asesoría para fines cooperación económica subregional y elaboración políticas económicas destinadas a países menor desarrollo relativo con vistas a reducir disparidades económicas de esos países con otros de nuestra región. Convendría conocer con más detalle los progresos del Programa Tripartito sobre integración desarrollo industrial para saber si estudios industriales realizados han considerado dificultades encontradas a niveles regional, nacional y de empresas en intentos efectúanse para poner en práctica una política industrial regional. Permítome sugerir que investigaciones realiza Instituto sobre empresario latinoamericano vincúlense con declaración Presidentes de América respecto a que integración económica debe estar plenamente al servicio de América Latina mediante fortalecimiento empresa latinoamericana y entendiéndose que iniciativa privada extranjera podrá cumplir función importante para asegurar realización objetivos integración dentro de políticas aplicables de cada país latinoamericano. Al concluir honrosa función con que me distinguí Consejo Directivo como Presidente ese cuerpo, exprésale cumplido agradecimiento y reafirmo propósito seguir colaborando con demás Consejeros y Dirección Instituto en esfuerzos para intensificar provechosa obra ese organismo. Dadas razones mi ausencia pueden darme por presente en reunión Consejo si fuere necesario para integrar quorum. Afectuosamente.

Plácido García Reynoso, Subsecretario Industria y Comercio de México"

A continuación da lectura al siguiente cable recibido del Consejero señor Fuentes Mohr:

"Lic. Plácido García Reynoso  
Presidente Consejo ILPES  
Washington, D.C.

Lamentando asuntos oficiales impidanme asistir reunión, ruégole excusarme ante demás miembros Consejo. Relación elección presidencia, ruégole comunicar mis simpatías por amigo Enrique Iglesias a la vez que mi reconocimiento a usted por eficaz labor desarrollada. Afectísimo.

Alberto Fuentes Mohr, Ministro de Hacienda"

Seguidamente lee una carta del Consejero señor Manuel San Miguel recibida previamente a la apertura de los trabajos en que se excusa de asistir a la reunión por una misión oficial en Europa que coincide

/con fecha

con fecha de celebración, y señala que el Consejero señor Sergio Molina, Ministro de Hacienda de Chile, pidió personalmente al Director General Adjunto del Instituto que le excusara ante la reunión porque los problemas de presentación del presupuesto al Congreso de su país le impedirían materialmente asistir a ella.

El Sr. HERRERA (Presidente Accidental) propone que se envíe un cable al señor Plácido García Reynoso, Presidente del Consejo, anunciándole la constitución del mismo, haciendo votos por su recuperación y agradeciéndole sus comentarios, que han sido como siempre sumamente positivos para estimular las labores del Instituto.

2. Temario

El Sr. HERRERA (Presidente Accidental), somete a consideración de los señores Consejeros, el siguiente temario provisional (INST/L.1), que es aprobado:

1. Examen y aprobación del temario
2. Elección de Presidente y Vicepresidente del Consejo Directivo
3. Examen general de las actividades del Instituto en 1967

Documentación

Informe del Director General al Consejo Directivo (INST/L.2)

4. Informes sobre las actividades principales
  - a) Capacitación
  - b) Asesoría
  - c) Investigaciones económicas y sociales
  - d) Promoción de proyectos
  - e) Publicaciones

5. Programa de Trabajo para 1968

Documentación

Informe del Director General sobre el Programa de Trabajo 1968 (INST/L.3)

6. Administración y finanzas
7. Otros asuntos
8. Lugar y fecha de la próxima reunión

/3. Elección

3. Elección de Presidente y Vicepresidente del Consejo Directivo  
(Punto 2 del temario)

a) Elección de Presidente

El Sr. HERRERA (Presidente Accidental) ofrece la palabra acerca de la elección del nuevo Presidente del Consejo Directivo.

El Sr. BELTRAO estima que habrá unanimidad en elegir como Presidente del Consejo Directivo al señor Enrique Iglesias, Presidente del Banco Central del Uruguay, y propone su designación.

El Sr. GUERRERO apoya la propuesta del señor Beltrao.

Se elige Presidente por aclamación al señor Enrique Iglesias, que pasa inmediatamente a ocupar la presidencia de la reunión.

El Sr. PRESIDENTE desea expresar a los miembros del Consejo Directivo del Instituto su agradecimiento por la designación de que ha sido objeto. Cree que no le costaría demasiado demostrar cómo ha vivido en los últimos años la trayectoria del Instituto y hasta qué punto éste cuenta con su admiración, respeto y afecto. Nuestro organismo constituye un puntal valiosísimo del progreso intelectual y de la ciencia y la política económicas de América Latina. A él se debe la institucionalización de la obra que iniciara don Raúl Prebisch muchos años atrás, creando sin lugar a dudas una renovación en el pensamiento económico de este continente. Además ha penetrado hondamente en las generaciones jóvenes a través de sus programas de capacitación, inyectando una savia nueva en la enseñanza de la economía y en la preparación de esas generaciones para insertarse en la acción que requiere la política económica o para especializarse todavía más en las corrientes del pensamiento.

Anuncia que aportará todo lo que esté a su alcance para servir al Instituto y a su Consejo Directivo y desea dejar dos constancias: primero, que cree que corresponde al Consejo expresar a don Plácido García Reynoso su agradecimiento por la gestión de inestimable utilidad que ha venido cumpliendo hasta ahora. Por su dedicación, por su cercanía y por su preocupación en los problemas del Instituto, merece

/el reconocimiento

el reconocimiento de todos que debe expresársele en el cable que proponía enviar el señor Herrera. Y segundo, el hecho de estar en el seno del Banco Interamericano y haberse elegido a un banquero central como Presidente del Consejo Directivo ha sido una pura coincidencia.

b) Elección de Vicepresidente

El Sr. GUERRERO propone que sea elegido el señor Alberto Fuentes Mohr, Ministro de Hacienda de Guatemala, cuyos méritos en distintos campos y dentro del Consejo Directivo considera innecesario señalar.

El Sr. POLLOCK, en nombre del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, señor Carlos Quintana, miembro ex officio del Consejo, apoya la propuesta.

Se elige Vicepresidente por unanimidad al señor Alberto Fuentes Mohr.

4. Examen general de las actividades del Instituto en 1967 (Punto 3 del temario)

El Sr. PREBISCH felicita al Presidente por su elección y le expresa su reconocimiento por haber aceptado esta nueva carga que se agrega a la muy pesada que ya tiene como Presidente del Banco Central del Uruguay. Con ello da otra prueba más de su devoción hacia los principios que guían al Instituto en América Latina. Recuerda que el Sr. Iglesias lo hizo también en momentos difíciles hace algunos meses, cuando se discutía la continuación de la vida de la institución y que su papel en aquella oportunidad no podrá ser olvidado por los que siguen de cerca nuestros problemas. Está seguro de que, no obstante las limitaciones de su tiempo, sabrá continuar en la actitud que ha tenido siempre y dar vigoroso impulso al Instituto y a su orientación. Haciendo referencia a su aseveración de que su elección como Presidente no tiene relación alguna con el hecho de ser banquero central y haberse hecho en una reunión en el seno del BID, menciona la coincidencia de que el Sr. Herrera y él mismo fueron Presidentes de los Bancos Centrales de sus respectivos países y que ello es un vínculo significativo entre hombres que han sabido preocuparse del desarrollo económico desde aquellos puestos.

Expresa su satisfacción por el hecho de que el Presidente del CIAP Sr. Carlos Sanz de Santa María asista a esta reunión del Consejo Directivo y señala que dejará al Director General Adjunto, Sr. Cristóbal Lara, y a

/los Directores

los Directores presentes el examen del último año de actividades. Prefiere volver su atención hacia lo que estima es la función del Instituto en estos años difíciles que se atraviesan ahora y que sin duda alguna van a seguirlo siendo no sólo en América Latina sino en todo el mundo en desarrollo. La experiencia del llamado "decenio del desarrollo", en que América Latina tenía que desempeñar un papel de fundamental importancia, no es una experiencia halagadora. Cabría decir que ha sido un decenio de desarrollo sin política de desarrollo. El problema fundamental es contribuir con toda la experiencia latinoamericana a que se formule en los planos internacional y regional una verdadera política de cooperación internacional en esa materia. Hace falta formular en el mundo una verdadera estrategia global del desarrollo. Esa estrategia global tiene un doble sentido, porque habrá de abarcar los distintos aspectos del desarrollo económico y social y reconocer la estrecha interdependencia entre los distintos factores que configuran una determinada situación; y en segundo lugar porque es necesaria la convergencia de responsabilidades y medidas, la acción sincronizada de los países desarrollados y los países en desarrollo.

Considera que si de algo sirve la experiencia de estos diez años es precisamente para convencerse de que no se puede seguir con medidas aisladas y muchas veces contradictorias y casi siempre incompletas. Se requiere una combinación sistemática de esas medidas para poder afrontar con un sentido de previsión los fenómenos del desarrollo. Desde este punto de vista - y mirando diez años atrás - se percibe un progreso notable. En efecto, no son sólo los hombres de la periferia los que insisten en estos momentos en la necesidad de una política esclarecida. Hombres prominentes del mundo desarrollado están también poniendo el acento con carácter de urgencia en la exigencia de considerar estos problemas. Con ellos se debe colaborar muy de cerca para iniciar o acentuar la acción persuasiva que es necesario llevar a cabo en el campo político y en el campo moral.

Entre las manifestaciones más recientes de ese cambio de actitud menciona tres: primero, la posición que han tenido en la presente Asamblea General de las Naciones Unidas los Países Bajos, que siempre han visto estos problemas con criterio amplio y gran sentido constructivo.

/Su Ministro

Su Ministro de Desarrollo ha preconizado precisamente la necesidad de la estrategia global. Segundo, el Sr. Woods, Presidente del BIRF, en una reciente reunión en Copenhague se expresó en términos similares al referirse a la gravedad de la situación de los países en desarrollo y a la incesante acumulación de factores de tensión. El Sr. Woods se mostró en favor de una reformulación del problema del desarrollo y propuso la formación de un grupo de expertos que dictamine acerca del problema. A disposición de ese grupo el BIRF pondría los recursos técnicos y la ayuda financiera necesarios. Tercero, hace poco tiempo el Centro de Planificación de las Naciones Unidas - en el que América Latina está muy bien representada - ha expresado una opinión categórica acerca de la necesidad de una estrategia mundial y de una progresiva cuantificación de sus objetivos.

Cabría mencionar otras opiniones autorizadas, pero estima que las tres anteriores ponen de manifiesto que ha ido madurando esta idea y que sin duda alguna en el próximo año habrá una gran actividad en esta materia tanto en el campo internacional como en el campo regional. Se justifica, pues, referirse a este problema en esta reunión y al papel que el Instituto podría desempeñar en adelantar algunas ideas fundamentales concernientes a los problemas de desarrollo de América Latina. No sabe cómo se constituirá ese grupo de expertos pero abriga la esperanza de que - en contraste con lo que hicieron los diez en su informe sobre la reforma monetaria internacional - el grupo será abierto y considerará que el mundo no está sólo constituido por un grupo de países importantes, sino que los países de la periferia tienen competencia, capacidad y experiencia suficientes como para aportar su juicio sobre los hechos que ocurren y sobre lo que hay que hacer para obrar en una forma consciente y deliberada sobre esos hechos.

El Instituto - combinando su esfuerzo con los de otros organismos que están trabajando en esta materia en América Latina - puede desempeñar un papel sumamente importante en la elaboración vigorosa y clara del pensamiento latinoamericano. Si habla del Instituto es porque estamos trabajando en él y no porque crea que este papel le corresponda únicamente. Es necesaria la colaboración de otras instituciones y de otros hombres en esta tarea de enorme importancia, porque sería realmente trágico que en /esta oportunidad

esta oportunidad hombres que acaso no están familiarizados con nuestros problemas puedan dictaminar acerca de ellos sin el concurso de quienes han dedicado buena parte de su vida a su estudio y consideración.

La situación de América Latina no constituye excepción en el mundo en desarrollo. Es cierto que su nivel de ingreso y que sus posibilidades de desarrollo son mayores que las de otras regiones del mundo. Desde ese punto de vista, América Latina tiene una situación que podría calificarse de privilegiada. Pero hay una comunidad muy grande de problemas con el resto de los países en desarrollo y, por lo tanto, esta estrategia mundial encierra un interés eminente. Todos sabemos que, no obstante las fluctuaciones de la tasa de desarrollo, no salimos de una línea relativamente baja. El optimismo renace cuando un país aumenta de un año para otro su tasa de desarrollo, pero por desgracia no es ése un fenómeno persistente tanto por razones exteriores como por razones puramente internas. Por buenas que puedan ser las condiciones externas, por esclarecida que pueda llegar a ser una política económica internacional, si no hay un esfuerzo interno -que debiera comenzar por las transformaciones estructurales- las posibilidades de acelerar la tasa de desarrollo en América Latina serán siempre muy limitadas.

En este sentido lo que más le preocupa es lo que en la CEPAL y el Instituto se llama la insuficiencia dinámica de las economías latinoamericanas, es decir, su falta de aptitud para absorber el incremento de la población en edad activa, la fuerza de trabajo que el progreso técnico va dejando redundante. Es un problema de la mayor seriedad, que apenas comienza. Hay países que se consideran satisfechos porque sus cifras estadísticas sobre desocupación no muestran una magnitud perturbadora. Pero no es ése el problema. Lo grave es la ocupación precaria, el bajo ingreso, la escasísima productividad de toda esa masa que no logra absorberse por el sector moderno de la economía. Este es otro factor sumamente explosivo en América Latina. Una tasa global de crecimiento de 5 por ciento no resolvería este problema y duda incluso de que una tasa de 7 por ciento bastase para evitar que el fenómeno se agrave. Cuanto más crece la productividad en América latina y en los países en desarrollo, tanto más se generan nuevos ingresos y nuevas posibilidades de capitalización.

/Pero esas

Pero esas posibilidades de capitalización surgen con el andar del tiempo y si no hay un incremento de capital que tiene necesariamente que venir de afuera para acelerar la capitalización y absorber la mano de obra redundante, se malogran las posibilidades de una movilización intensa de recursos internos.

Este es un hecho de la mayor importancia en el cuadro del desarrollo. Cuanto más aumenta la productividad, más tiene que capitalizarse para que aquel aumento no resulte frustrado. Si se logra un aumento de la capitalización que emplee población productivamente en los sectores modernos, las condiciones de movilización de recursos serán cada vez más importantes. De lo contrario se frustran esas condiciones, y eso es lo que está pasando en América Latina. Una política de homeopatía financiera no resuelve este problema. Sólo se solucionará con una incorporación masiva de recursos financieros del exterior, incorporación que tiene que responder desde luego a las exigencias de los planes de desarrollo. Sin un buen plan de desarrollo, cualquiera que sea la política de cooperación exterior, no se irá muy lejos.

Esta es la cuestión más importante, porque en torno a ella tienen que insertarse otros problemas parciales también de mucha importancia. Por ejemplo, América Latina ha ido a la zaga en materia de producción agrícola por una serie de razones. Este es un fenómeno general de los países en desarrollo cualquiera que sea su sistema económico y social, porque se da también en la Unión Soviética y en otros países socialistas. La explicación es compleja y no es del caso entrar en ella. Hay quienes sostienen que se ha olvidado la agricultura por ir demasiado ligero en la industria. Ello es un error gravísimo porque cuanto más se introduzcan las tecnologías modernas en la agricultura, ésta no podrá absorber más mano de obra. Al aumentar la productividad, no sólo por hectárea, sino también por hombre, la tecnología va a acelerar el proceso de población redundante que no encuentra trabajo en la agricultura y que tiene que encontrarlo en los sectores modernos de la economía.

Todas estas formas de aumento de la productividad tienen que ser acompañadas de una política vigorosa de capitalización y de aceleración de la tasa de desarrollo. Si se va con mayor decisión hacia el

Mercado Común Latinoamericano, se aumentará la productividad industrial, sin mayor capital, utilizando el capital existente. Eso también va a significar que se podrá producir lo mismo con menor cantidad de mano de obra; luego habrá otro factor de agravación del problema y al mismo tiempo de magnífica oportunidad de crecimiento.

El problema tiene dos fases: si no hacemos nada, el problema se agrava; si decidimos tomarlo con gran vigor se estimula la aceleración de la tasa de desarrollo de la economía. En su opinión, el Instituto, la CEPAL, el CIES, los organismo de acción e investigación de América Latina - sin necesidad de mencionar al BID, porque el Banco está tras todos estos esfuerzos con su estímulo y su visión -, deben plantear a fondo y medir los términos del problema de la insuficiencia dinámica en América Latina. Un esfuerzo de investigación orientado hacia objetivos prácticos puede arrojar resultados de gran importancia.

Se formula, en términos esquemáticos, tres preguntas: primero, ¿qué tasa de capitalización necesita América Latina, y, por lo tanto, qué tasa de desarrollo, para evitar que se acentúe este problema de insuficiencia dinámica y luego para ir absorbiendo la población redundante que no tiene trabajo productivo y que se ha acumulado en los últimos diez o quince años? En segundo lugar, dentro de una determinada masa global de recursos, ¿cuál puede ser hoy el esfuerzo interno, y cuál podría ser después con el incremento de ingresos? Y tercero, ¿cuál debe ser el monto neto de la colaboración financiera internacional? Cabe afirmar sin mayor estudio, a base de las cifras actuales, que la contribución neta es muy pequeña o nula o muy relativa, y que América Latina no podrá acelerar su tasa de crecimiento sobre la base del régimen existente. Desde luego se conciben regímenes de enorme sacrificio humano, económico y político en que podría lograrse una aceleración. Pero aun en esa hipótesis habría que contar con la solución de ciertos problemas fundamentales de comercio exterior y de financiamiento.

El papel del Instituto frente a este problema puede ser muy útil en colaboración con otros organismos, y subraya "en colaboración" porque es tal la gama y la importancia de las cuestiones a afrontar en los próximos años que si no hay una cooperación entre todos los organismos

/que trabajan

que trabajan en este campo y una utilización de las oportunidades que brindan las fundaciones de algunos países, no se podrá actuar con la amplitud que las circunstancias exigen. Hay una serie de problemas que requieren investigación inmediata con vistas a llegar a acciones concretas. En primer lugar, el ya mencionado problema de la insuficiencia dinámica y de la medición de sus términos y de la dimensión de sus soluciones. En segundo lugar, el problema de la inflación que siempre deja malparados a los economistas latinoamericanos, y que se viene discutiendo desde hace años. Dentro de la CEPAL y fuera de la CEPAL se hizo famosa la polémica entre monetaristas y estructuralistas. Unos y otros tenían algo de razón, pero lo desconcertante es que, pese a toda esa polémica, todavía no sabe América Latina cómo va a combatir el fenómeno de la inflación. Que se levante quien pueda decir "yo he escrito esto y lo que yo he escrito tiene validez". No hay quien pueda hacerlo y es una acusación que debemos hacernos todos. No ha habido la competencia y la agresividad necesarias y no se han sorteado con valentía los prejuicios para afrontar este problema. Es un desafío que viene produciéndose desde hace muchos años y que a todos toca hacer frente.

Un tercer problema en que se ha hecho algo, pero no en la medida suficiente, es resolver el conflicto, la incompatibilidad que en la práctica se presenta tantas veces entre la planificación del desarrollo a largo plazo y los problemas inmediatos. Se hacen magníficas proyecciones acerca del futuro, se escarba meticulosamente el pasado y se ignora el presente. Cómo construir un plan partiendo de la hora actual y de todas sus dificultades es otro de los desafíos que tienen ante sí los economistas latinoamericanos.

Otro problema más es el de la concentración urbana, que está ligado al de la insuficiencia dinámica y tiene proporciones tremendas en América Latina. Estamos llegando a un grado de concentración muy superior al que nos correspondería por nuestro débil proceso de industrialización. No cabe la menor duda de que también es posible actuar sobre este problema. No se ha hecho nada sobre esto.

Menciona finalmente la política de industrialización donde cree que se ha entendido el problema, pues existe convicción sobre la necesidad de una política de integración. América Latina sabe por dónde tiene que

/marchar en

marchar en esta materia, pero quizás ese esfuerzo - que habrá de acelerarse - deba hacerse paralelamente con una promoción de las exportaciones industriales. La lectura del trabajo de Norberto González sobre la brecha comercial demuestra que, aún en la hipótesis más optimista, en la integración latinoamericana se necesitará una tasa bastante alta de aumento en nuestro comercio exterior y la única posibilidad perceptible en estos momentos es la de la promoción de esas exportaciones.

La enumeración anterior de problemas no es exhaustiva, pues se podrían formular muchos otros de gran importancia. Sin embargo, sirve para mostrar que la colaboración de todos los organismos latinoamericanos podría ser de fundamental significación para ponerse de acuerdo sobre los diversos campos a considerar y luego para distribuir adecuadamente el trabajo y medir las necesidades de colaboración de las fundaciones y de los centros de investigación científica de los países desarrollados aparte de los de la América Latina. Se podrá así trazar un programa de investigación económica y social, orientado no sólo con fines de conocimiento científico, sino para ayudarnos a la solución de los graves problemas que se plantean en nuestro medio.

Repito que en su exposición no ha querido glosar el informe que se presenta al Consejo. Esa glosa podrá ser hecha por sus colegas del Instituto, porque las circunstancias todavía lo retienen un poco lejos - mucho más de lo que quisiera - de la vida inmediata de la institución. Agradece por último la paciencia y la tolerancia de los Consejeros al dejarle que, al menos en forma nominal, siga teniendo la responsabilidad de la Dirección General del Instituto hasta que pueda tomarla de nuevo con un entusiasmo que quizá no sea ya juvenil, pero que será en todo caso muy profundo.

/El Sr. PRESIDENTE

El Sr. PRESIDENTE agradece las palabras del Director General y le expresa la complacencia con que el Consejo Directivo recibe siempre sus observaciones, primero por la convicción que pone en ellas el doctor Prebisch y, segundo, porque el puesto que actualmente desempeña le permite ver con una perspectiva más amplia los distintos problemas y sugerir al Instituto prioridades muy útiles para su solución. Afirma que los que están dentro de los problemas latinoamericanos, sufriendolos, equivocándose o acertando, podrían avalar punto por punto sus inquietudes. Por ello es oportuna la intervención del Director General dentro del Consejo, que está precisamente llamado a llevar esas inquietudes a los colaboradores del Instituto.

El Sr. LARA agradece ante todo el gesto del consejero Felipe Herrera en la última reunión del Consejo al ofrecer para esta décima reunión la sede del BID, organismo que ha estado asociado desde el principio a la vida del Instituto y a los problemas que ha tenido que enfrentar en los primeros cinco años de actividades. Desea hacer al respecto un alcance personal porque no es la primera vez que siente por parte del BID acogida y apoyo, y recuerda la generosidad que se le brindó a él y a un grupo de distinguidos centroamericanos hace ya varios años - cuando el Banco no estaba todavía del todo instalado - en ocasión del establecimiento del Banco Centroamericano de Integración Económica.

Le corresponde reseñar las actividades del Instituto que han sido amplias y numerosas por la índole misma de la planificación. Desde un principio se ha hecho un esfuerzo de concentración tendiente a recoger esas actividades en torno a temas centrales. Pero los hechos no coinciden a veces con las aspiraciones que se fija el Instituto en su orientación y rebasan aquel esfuerzo de concentración.

Hay una tendencia muy importante: la creciente demanda de servicios del Instituto que se extiende a distintos campos y asume diversas modalidades. Para la primera de ellas - que sería la demanda directa de los gobiernos, las universidades y los institutos nacionales - constituiría buen ejemplo el Programa de Capacitación, en que se originó la vida misma del Instituto. Ese programa - que partió en tiempos de la CEPAL de un enfoque esencialmente técnico de los problemas de desarrollo y de la planificación latinoamericana - ha logrado en estos cinco años una incesante

/expansión y

expansión y diversificación. Desde 1962 se han abordado en Santiago distintos sectores sociales - educación, salud y vivienda - y los problemas de mano de obra, y en 1966 los elementos sindicales solicitaron del Instituto un curso de adiestramiento en desarrollo económico en que lo que buscaban y querían - más que cuestiones de tipo técnico - era una visión de América Latina y sus problemas, así como una interpretación del papel que en su solución cabe a la clase obrera organizada.

Los cursos intensivos también han experimentado un gran crecimiento. El Instituto ha capacitado a cerca de 3 000 profesionales latinoamericanos en todos los niveles de la administración pública y de algunos sectores privados. Recuerda a este respecto que en ocasiones se ha señalado como un obstáculo - sobre todo en lo que toca al curso de Santiago - la heterogeneidad de los participantes. Pero ello mismo, por encima de los problemas de orden técnico-didáctico, es lo que da mayor impacto a la obra del Instituto, porque su acción penetra así en ámbitos tan diversos como los que son de responsabilidad de economistas, ingenieros, contadores y abogados dentro de mecanismos de planificación, bancos centrales y muy diversos ministerios o secretarías de estado.

A pesar de la incesante expansión del programa - que hizo pensar en el documento sobre perspectivas y orientaciones del Instituto presentado al Consejo en 1966 que se había llegado a un límite de capacidad - hay una demanda de capacitación para 1968 más creciente todavía. Basta mencionar que se han recibido de los países solicitudes de más de veinte cursos intensivos. ¿De dónde procede y cómo se manifiesta esa fuerza generadora de demanda? Estima que proviene del interés mismo de los países y también de la convicción de que no son suficientes los cursos que se dictan en las capitales nacionales. La tradición de cursos en los estados o provincias iniciada en Brasil se extiende ahora a México, que pide cursos en Nuevo León y Jalisco. Otro factor es el interés de instituciones no directamente vinculadas del todo con la planificación que ha determinado por ejemplo el curso para funcionarios de bancos centrales y funcionarios responsables de la política monetaria que se prepara para 1968.

/Esta ampliación

Esta ampliación tan significativa de actividades se presenta asimismo en otros programas del Instituto según se desprende del informe del Director General y como podrá apreciarse en los informes parciales de los directores de las diversas divisiones. Aparte de la demanda directa de los gobiernos ya señalada en cuanto a la capacitación, hay otras solicitudes que reflejan inquietudes recientes del pensamiento latinoamericano y que originan lo que podría llamarse una demanda indirecta que debe ser también atendida. Son las relativas a problemas no previstos hace cinco años pero que justifican las investigaciones de más largo plazo que lleva a cabo el Instituto. Menciona como ejemplo la gravedad de los problemas de marginalidad económica y social a que se refería el Dr. Prebisch en su exposición. Ese problema no se tenía en cuenta directamente en la planificación y, aunque existía en forma aguda, no había conciencia del mismo ni de la necesidad de considerarlo. Y es especialmente preocupante y hay que estudiarlo a fondo porque no se presenta sólo en aquellas situaciones en las que la tasa de crecimiento de los países es lenta, sino que también va asociada y se da en forma aún más acentuada junto con crecimientos muy rápidos de la economía. Ello es así porque la fuerza de atracción de los centros urbanos es mayor en las épocas de prosperidad que en las de estancamiento. En ciertas situaciones prevalece en el campo un factor expulsivo de mano de obra; pero cuando el estímulo de los centros es mayor se acentúa la migración del campo a la ciudad, al mismo tiempo que el desarrollo de la industria y los servicios en éstas no es suficiente para absorberla en forma productiva.

Recuerda que en 1965 señaló al Consejo Directivo la necesidad - frente a estas tareas que se planteaban al Instituto - de fijar prioridades y escoger alternativas para ver lo que urgía más y lo que había que dejar de lado. Hoy es más realista. No se trata ya - después de la experiencia reciente - de seleccionar unas cuantas acciones y eliminar otras, porque esa diversidad de demandas obedece a la trabazón íntima entre todos los fenómenos y problemas que se presentan y que hay que abordar conjuntamente con un concepto de equilibrio entre actividades en que la cuestión reside más en el acento que se ponga en resolverlos y estudiarlos. A su juicio, lograr ese equilibrio es un problema importante y estimulante además.

¿Donde recargar el peso de la acción del Instituto? ¿En lo pragmático y práctico, en lo inmediato? ¿En las tareas de más largo plazo? ¿En enfoques nacionales y en la eficiencia operativa de los distintos sistemas de planificación? ¿En la creación y elaboración de conceptos básicos para que la planificación se motive y potencie? Las preguntas podrían ampliarse todavía más y espera que los presentes en la reunión aporten sus ideas al respecto. Cuando se examine el programa de trabajo será especialmente importante escuchar la opinión que la dirección del Instituto espera siempre de los miembros del Consejo.

Insiste en que los problemas de planificación y desarrollo, por su naturaleza, tienen que abordarse desde distintos ángulos y que no es tan factible eliminar ciertas actividades para dedicarse exclusivamente a otras. Lo indispensable es que haya objetivos centrales y esquemas de referencia que intercomuniquen esa extensa gama de actividades. Es satisfactorio subrayar la tendencia hacia la convergencia que ha tenido el Instituto, y que se ha acentuado más en 1967, es decir, ensanchar el concepto mismo del desarrollo económico para comprender lo social, lo institucional y otros factores. Esa convergencia no es sólo un propósito deliberado del Instituto, sino que está determinada por los hechos. Y así, en las actividades de adiestramiento, aparte las técnicas de planificación, se plantea cada vez más la problemática del desarrollo latinoamericano. En la División de Programación Social se llevan a cabo muy diversas investigaciones - la del empresario, la relativa a movilidad social, sobre la fuerza obrera o sobre la formación del Estado - que son aparentemente inconexas pero que obedecen a un objetivo común y nutren también el programa de capacitación. ¿Qué es lo que se persigue con ello? Una interpretación adecuada, lo más completa posible, del desarrollo de América Latina.

Se refiere seguidamente al acento muy especial que en 1967 ha puesto la División de Asesoría en formular estrategias nacionales de desarrollo. Son estrategias de impacto que se elaboran generalmente en un corto tiempo, aprovechando los conocimientos acumulados en los distintos países: se elige una alternativa de crecimiento y se indican las etapas y medidas necesarias para llevarla adelante. La tarea se expresa en programas y proyectos concretos y tiene la ventaja de darle a la planificación el necesario sentido de finalidad y de ponerlos a consideración de los niveles

/políticos en

políticos en los países respectivos. Cuando la estrategia sirve de base para la formulación de un plan se parte de algo respaldado políticamente y no del vacío técnico. Se cuenta con un previo consenso político. Y aunque esto parezca mera aspiración, y lo sea en algunos casos, es ya en otros un hecho comprobable.

Menciona concretamente la estrategia elaborada para la región centroamericana en 1967. Se presupone en ella, inicialmente, un acento grande en aumentar la producción agrícola y un desplazamiento de la población hacia las zonas del Atlántico, que se basa convincentemente en el problema de la ocupación. De no producirse ese desplazamiento para absorber la mano de obra, la producción industrial tendrá que crecer en un 20 por ciento anual. Se asumen asimismo posibilidades concretas de intensificación del comercio tanto en Centroamérica misma como hacia otras regiones. Por último, se da por supuesto que se acentúa el proceso de integración conformándose con un plan de desarrollo conjunto de los cinco países del istmo. Estima que el hecho de que esa estrategia se haya formulado conjuntamente con la SIECA y en consulta con personalidades centroamericanas que han dedicado parte de su vida al movimiento integracionista tiene una enorme importancia para canalizar las fuerzas hacia objetivos regionales.

Apoyándose en afirmaciones del Dr. Prebisch, subraya que una de las funciones principales del hombre es agitar, promover, inquietar y persuadir, y opina que las estrategias sirven ese fin de persuasión porque, evitando dispersiones, se va a los elementos centrales, y la atención y el esfuerzo de los planificadores se concentra en torno a los problemas básicos de un país.

Sin desconocer esas ventajas, deben señalarse también en las estrategias las limitaciones. Están dadas, de entrada, por la estrecha base nacional que tienen la mayoría de los países latinoamericanos. Basta con pensar en que los de menor desarrollo relativo suman quince países dentro de la región. Por ello, pensando en las posibilidades de complementación e integración entre países con proyectos multinacionales, cree que debe aspirarse a que las estrategias que se han venido formulando en el plan nacional superen esa etapa y se hagan a escala subregional o regional. Es

/urgente recoger

urgente recoger - no en siete gruesos volúmenes, sino acaso en unas cuantas páginas penetrantes, como aquéllas que recogieron algunas de las contribuciones esenciales a nuestro pensamiento económico - una idea global, una verdadera estrategia latinoamericana. Sin ella, se limitan las posibilidades de plantear con racionalidad el problema de la infraestructura económica de América Latina y de abordar los proyectos multinacionales que se requieren.

Después de la reunión de Presidentes en Punta del Este - en que no sólo se decidió una política comercial sino que se consideró la integración como un proceso de desarrollo - una visión de estrategia ayudaría mucho a dar realidad y contenido al objetivo integracionista perseguido. Como se hizo en Centroamérica, la integración se puede pactar institucionalmente, pero hay que realizarla con obras concretas y mediante complementaciones económicas entre países. Estima que, sin una estrategia global regional, será difícil conducir las acciones hacia una América Latina que esté funcional y estructuralmente integrada.

Señala que en el terreno de la investigación también se ha iniciado en 1967 un proceso muy interesante que es el de la íntima asociación con los centros nacionales de estudios - generalmente universitarios - que tienen por propósito los análisis al nivel del país. Menciona el estudio que el Instituto ha hecho sobre las alternativas de desarrollo con y sin integración económica en el plano latinoamericano. Se intentará ahora examinar alternativas al nivel nacional. Se han hecho ya arreglos con el Instituto Di Tella en Buenos Aires y con la Universidad de Chile en Santiago y se piensan extender a otros centros. Si el Consejo Directivo lo estima adecuado, se aprovechará el contacto estrecho con el recién creado Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales para que pueda llevarse a cabo con mayor eficacia la coordinación necesaria.

La tarea de investigación en este campo no puede adelantarse por el solo Instituto. Se ha pensado que los centros nacionales tengan la responsabilidad directa del examen de las alternativas en sus respectivos países y que el Instituto aporte una visión latinoamericana de conjunto. Hay que procurar además que empleen en los distintos estudios, metodologías iguales para hacerlos comparables en sus resultados y para que conduzcan

a la estrategia global regional que se busca. Le corresponde al Instituto - y así se le ha solicitado - actuar como punto focal de estos trabajos y promover y coordinar los que lleven a cabo los centros nacionales. Estima personalmente que la aspiración sería hacer una coordinación en forma conjunta con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Hay otro hecho que señala con satisfacción. Algunos organismos nacionales, como los dedicados a la urbanización y al desarrollo, se acercan al Instituto para que éste actúe también como foco de coordinación. Ya ha habido acercamientos este año con los de esos centros que representaban a siete de ellos. Han manifestado su interés en insertar los problemas concretos de su campo en una problemática latinoamericana de desarrollo y declaran buscar eso entre nosotros.

Otro caso de gran significación es la solicitud recibida de siete universidades latinoamericanas reunidas en Lima para que el Instituto colabore con ellas en el mejoramiento de sus programas. Ya conoce el Consejo las experiencias hechas en la Universidad de Concepción y la importancia que este campo tiene aunque rebase por el momento nuestras posibilidades. Por ello se ha hecho tan poco todavía, pese a la preocupación constante que el tema despierta. No se había encontrado respuesta - y ahora se quiere ensayarla - a la cuestión de cómo contribuir a llevar adelante este proyecto. Estima que hay que buscar un camino más modesto que el de reformular los programas de estudios económicos universitarios. No se trata de convertir las Escuelas de Economía en Escuelas de Planificación. Hay que mejorar o introducir en algunos casos las cátedras de desarrollo y de planificación económica y agregar en ese esfuerzo una cátedra de economía internacional moderna, que supere los textos en que se estudiaba hace veinte años, que han quedado anticuados y en que no se incorporan el pensamiento latinoamericano y mundial en este campo, tan enriquecido recientemente. Como lo necesario ante todo es tener claro el problema - y no se conoce a fondo -, anuncia que se piensa organizar en el primer semestre de 1968 un seminario en Santiago de Chile para tener un intercambio franco sobre las necesidades que hay que satisfacer. Señala que ese Seminario es un compromiso tácito de ayuda ulterior y que le preocupa cómo podrá afrontarlo el Instituto en sus actuales condiciones de recursos.

Subraya a continuación otra tendencia importante: la creciente atención que el Instituto presta a los problemas y políticas de corto plazo y a la planificación anual operativa. Ello es fruto de un esfuerzo largo, emprendido en 1965 en Chile, por idea del inolvidable Jorge Ahumada. Se formuló entonces un modelo de simulación para la decisión de políticas de corto plazo. En 1966 se organizó - con ayuda del Comisariado del Plan Francés y del Gobierno de Argentina - un seminario interno para examinar metodologías en la elaboración de planes anuales operativos y ver su aplicabilidad al caso latinoamericano. En 1967 se llevó a cabo una primera asesoría en el Uruguay, país que atraviesa un momento crítico de su desarrollo, porque el Instituto no busca los casos fáciles de actuación sino que ha sido su política actuar donde cree que es más necesario y más útil, y no rehuye esa responsabilidad. Por otro lado, en el curso de capacitación se ha dedicado este año un 20 por ciento del tiempo a análisis de política de corto plazo; y en la especialidad de programación general se da un cursillo de financiamiento en lo que toca a política monetaria y fiscal.

Anuncia que a fin de 1967 se celebrará en Santiago un seminario de programación financiera al que concurrirán representantes de la Banca Central, economistas, planificadores y especialistas monetarios. No se persigue sólo afinar la metodología en ese campo, sino buscar fórmulas que vinculen con eficacia la política monetaria con los grandes objetivos de desarrollo. Subraya la importancia de que el Instituto entre en mayor contacto con determinados sectores que estaban hasta ahora fuera de su campo de trabajo.

Estima que de la reseña hecha a través de un examen de tendencias, se deriva claramente que las actividades del Instituto no habrían sido posibles sin la colaboración que muchos organismos han aportado, sumando a nuestro campo de conocimientos el conocimiento especializado de otros. Se había previsto que del total de actividades de 1967 el 20 por ciento de recursos provendría de ese tipo de colaboración. Le complace señalar que sólo en el primer semestre la proporción rebasó el 25 por ciento. E insiste en que aparte la importancia financiera de esa colaboración, lo

/esencial es

esencial es la significación que tiene por los especialistas que aporta y con los que no cabría contar de otra manera.

El Instituto ha ampliado sus contactos dentro y fuera de América Latina. Sería muy largo enumerar las distintas instituciones, pero estima bastante señalar que sólo el programa de capacitación ha colaborado con doce organismos y centros de estudio latinoamericanos y extranjeros, y que el fenómeno se repite en el campo de las investigaciones económicas y sociales y - aunque en menor medida - en el programa de asesoría.

En 1967 se ha logrado además dar a conocer el pensamiento del Instituto a través del programa de publicaciones. Se han publicado impresos, hasta el momento cinco textos del Instituto y se ha introducido una vía más ágil de difusión a través de los cuadernos, de los que se han entregado al Consejo los primeros cuatro números. Se han dividido esos cuadernos en tres series: "Apuntes de clase", "Anticipos de investigación" y "Manuales operativos". Se podrá ampliar la publicación en otras series y ya se ha pensado en una cuarta que se llamará "Polémica y crítica interna" porque en el Instituto hay polémica intelectual y hay crítica y también hay que mostrarlas. Señala que los primeros resultados del programa son apreciables y que se espera que sirva de comunicación del Instituto no sólo con América Latina, sino con otras regiones. A este respecto se aspiraría a traducir los textos al inglés, francés y portugués.

El Instituto tiene una responsabilidad que todavía no cumple suficientemente: el análisis sistemático de la marcha de la planificación en América Latina. Sin embargo, en 1967 se ha iniciado esa labor más a fondo, nutriéndose en las tareas mismas de la asesoría, en las discusiones que se llevan a cabo en los cursos - que constituyen una toma de conciencia - y en el intercambio de opiniones muchas veces divergentes con planificadores latinoamericanos. En el programa de trabajo de 1968 se ha incorporado un proyecto concreto en esta materia. Se aspira a que los informes del Instituto a este Consejo no sólo reseñen nuestras actividades, sino que den cuenta de la marcha de los países, con mención tanto de sus logros como de los escollos y problemas con que se tropieza.

Hace, finalmente, referencia al tránsito entre la primera y segunda fase de las actividades del Instituto, cuyas incidencias y particularidades

no considera necesario reseñar porque las conocen muchos de los consejeros dado que fueron partícipes y protagonistas en ellas. Señala que en todo momento se ha sentido el Instituto acompañado en ese camino por el señor Felipe Herrera y muchos de sus colaboradores en el BID, que han estado íntimamente vinculados y han tenido un gran espíritu de comprensión hacia las tareas en que el Instituto está empeñado, y de parte de las Naciones Unidas por el señor Philippe de Seynes, el señor Paul Hoffman y sus colaboradores más inmediatos, y por el propio Secretario General U Thant. Ese apoyo moral no sólo ha servido para iniciar la segunda fase de actividades, sino que aporta el estímulo necesario para enfrentarnos a tareas que - dada la magnitud de las necesidades - rebasan día a día el campo de cobertura y las soluciones que se van ideando. Le parece que el problema principal de un organismo de planificación regional como el Instituto es no quedarse a la zaga de los acontecimientos. Las necesidades exceden a las realizaciones. En esa etapa que requerirá un gran esfuerzo del Instituto se tendrán siempre presentes los apoyos recibidos.

El Sr. PRESIDENTE agradece la exposición del Director General Adjunto, que considera sumamente útil porque complementa - en una forma más directa y menos formal sin dejar de ser rica - la información que proporcionaron los documentos presentados al Consejo. Anticipándose a lo que opinen otros consejeros, expresa su satisfacción y complacencia por la labor que cumple el Instituto y desea que su equipo humano siga siendo inquieto y mantenga esa duda permanente por su propia labor que le caracteriza.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.

/Acta resumida.

Acta resumida provisional de la segunda sesión

8 de noviembre de 1967 (por la tarde)

Asistencia: Miembros del Consejo Directivo

Enrique Iglesias (Presidente)

Gustavo Guerrero

José Antonio Mayobre

Felipe Herrera (Representante del BID)

Francisco Aquino (Representante alterno del BID)

Carlos Quintana (Representante de la CEPAL)

David Pollock (Representante alterno de la CEPAL)

Walter Sedwitz (Representante de la OEA)

René Montserrat (Representante alterno de la OEA)

Funcionarios del Instituto

Raúl Prebisch (Director General)

Cristóbal Lara (Director General Adjunto)

Ricardo Cibotti

Francisco Giner de los Ríos

Norberto González

Benjamín Hopenhayn

Carlos Matus

José Medina Echavarría

Francis Shomaly

Oswaldo Sunkel

Otros asistentes e Funcionarios de las Naciones Unidas

invitados

John M. Saunders

Carlos S. Vegega

Funcionarios del BID

José Cárdenas

Beatriz de Harretche

Pedro Irañeta

René Otero

Cleantho de Paiva Leite

Leonel Torres

Alfredo Wolf

El Sr. PRESIDENTE abre la sesión y pide a la Secretaría que lea el siguiente proyecto de cable para el Presidente saliente señor Plácido García Reynoso, texto que somete a la aprobación del Consejo:

"Al ser elegido Presidente Consejo Directivo Instituto en Décima Reunión, exprésale nombre todos consejeros asistentes nuestro profundo sentimiento motivos salud impídanle acompañarnos esta ocasión. Hacemos fervientes votos por su pronta y total recuperación y trasládole agradecimiento todo Consejo por su eficazísima gestión como Presidente del mismo durante primeros cinco años Instituto. Todos estimamos su acuciosidad y entusiasmo invariables para seguir de cerca, estimulándola, labores nuestro organismo a pesar responsabilidades su alto cargo. Saludos afectuosos

Enrique Iglesias"

Se aprueba el texto por unanimidad.

1. Examen de las actividades del Instituto en 1967 (continuación)

El Sr. HERREERA felicita al nuevo Presidente y subraya lo que dijo el Dr. Prebisch sobre el común origen de muchos de los reunidos en la Banca Central de América Latina que tanto ha influido en el proceso de formación de la banca de desarrollo en los planos nacional y regional. Hoy en día no sería posible hablar de una banca latinoamericana de desarrollo sin la experiencia previa que se tuvo en los bancos centrales. En personas como el señor Iglesias se realiza precisamente la síntesis a que se aspira: hombres con una misión a corto plazo que no por ello olvidan los problemas de largo plazo ni los procesos y materias de que este Instituto está tan preocupado.

Desea agradecer efusivamente los conceptos que se han vertido acerca de la cooperación del BID en la creación y en el desarrollo del Instituto. Como ha expresado en otras oportunidades, en su asociación con el Instituto el BID no ha hecho sino proyectar una vez más su imagen de organización de servicio público regional.

En la reunión de febrero en Santiago señaló que el BID había tenido la alternativa de crear un Instituto propio en la misma forma que lo tiene actualmente el Banco Mundial. Sin embargo, hubiera parecido no sólo una falta de reconocimiento al extraordinario trabajo hecho por la CLPAL,

/y a

y a la gran proyección del Dr. Prebisch y sus colaboradores en el campo del desarrollo latinoamericano, sino también - desde un punto de vista más pragmático - una duplicación de esfuerzo y seguramente un dispendio de recursos.

Después de aquella decisión tomada en 1961, es muy grato reiterar ahora la satisfacción del Directorio Ejecutivo y de la Administración del BID por haberse asociado con las Naciones Unidas - y haber utilizado este magnífico equipo humano - en la creación y consolidación del ILPES. La mejor prueba de ello ha sido la reciente firma del nuevo convenio de cooperación del BID con el ILPES por un monto total de 1.4 millones de dólares en un período de cuatro años.

Bien saben los ejecutivos del Instituto que la renovación de este apoyo financiero se hizo después de un proceso de análisis muy maduro en el que participaron, además de los funcionarios del Banco, los propios funcionarios del ILPES. Se tuvo la suerte de contar con la colaboración de nuestro nuevo Presidente en el informe que luego se llamó "Mason-Iglesias". Esta sigla "Mason-Iglesias" recuerda que hay una línea demarcatoria en alguna parte del mundo que se llama Mason Dixon. Por supuesto que no es lo mismo, pero lo que quiere señalar es que si ese trabajo no hubiera sido preparado por dos personas tan inteligentes y avezadas en materia de desarrollo económico podría haberse convertido en una línea divisoria entre el BID y el ILPES. Por el contrario, el informe actuó como un elemento de acercamiento y consolidación al reconocer el buen trabajo del Instituto y sugerir diversas medidas de orden práctico para mejorar su eficiencia; y aunque estaba destinado a las autoridades del BID sirvió no sólo para que nuestra organización decidiera continuar apoyando al Instituto, sino también para orientar las actividades del mismo, pues comprueba con satisfacción que en el programa de trabajo se han recogido ya algunos de los conceptos del documento mencionado.

Desea hacer algunas observaciones en relación con los documentos presentados a esta reunión sobre los trabajos de 1967. La exposición del señor Lara en la sesión anterior es a su juicio tan importante como el informe escrito, porque se ha podido captar cuáles son en el presente las preocupaciones y los intereses fundamentales del ILPES. Se muestra

/totalmente de

totalmente de acuerdo con que el Instituto ha entrado en una nueva etapa de su vida. El señor Lara usó la frase "etapa de transición", pero él estima que es más que eso. Como todos los organismos después de una etapa de organización y maduración interna, el Instituto ha entrado en una etapa de consolidación, recogiendo no sólo las experiencias externas, sino también su propia experiencia. El Consejo Directivo ha tenido una gran gravitación en este proceso de consolidación. Era inevitable que una organización de esta naturaleza comenzará en campos muy genéricos y que, a la luz de su experiencia, fuera luego definiendo objetivos más concretos. El Instituto, como el BID, ha ido madurando conjuntamente con el propio proceso de desarrollo latinoamericano. Nace el Instituto a comienzos de esta década, cuando se tenían ideas muy generales acerca de cómo establecer mecanismos de planificación en América Latina y tal vez se tenían demasiadas esperanzas en torno a mecanismos de este tipo y en torno a la cooperación internacional. Con el paso de los años hemos aprendido a ser más realistas y altamente selectivos y hemos llegado a apreciar los aspectos de gradación del tiempo. Hemos aprendido a "darle al tiempo su estatura", como dijera el gran poeta chileno Pablo Neruda. Esto ha sido fundamental en el Instituto. Se ha tenido la paciencia del timing, del ajuste de las propias políticas y mecanismos a la evolución de circunstancias de tipo externo. En este sentido, reconoce que en el informe del Director General hay una forma muy inteligente de condicionar las actividades del Instituto precisamente a estas circunstancias externas que no pueden ignorarse.

Expresa que, fuera de ese informe y del Programa de Trabajo, no ha tenido oportunidad de leer personalmente el resto de la documentación, salvo el magnífico estudio sobre La brecha comercial y la integración, que ya conocía su versión original, pero quiere cumplir un compromiso con sus asesores más inmediatos, que han tenido la oportunidad de revisar todos los documentos, y felicitar al personal del Instituto por la muy buena presentación de los mismos. Le alegra ver que parecen haberse superado las dudas y vacilaciones que antes existían con respecto a la publicación de material. Nadie ha insistido más que él en estos últimos tres años en que en América Latina no hay que seguir en materia de publicaciones económicas /aquel principio

aquel principio de "en la duda abstente", sino que en la duda - como se diría en Chile - "hay que echarle para adelante". Señala, sin embargo, que se procede todavía en forma cautelosa, porque se publican documentos bajo denominaciones como "Anticipos de investigación" o "Apuntes de clase". De todas maneras, el mero hecho de que el documento figure en forma impresa le parece un gran avance. Y seguramente el Director General Adjunto y sus colaboradores más inmediatos habrán visto la espléndida acogida que han tenido los libros impresos del Instituto y la tremenda necesidad que hay de ellos. Si el BID ha venido insistiendo en esta materia no ha sido para aumentar la "inflación documental", sino para señalar la necesidad que existe en América Latina de textos de estudio y de orientaciones en materia de desarrollo económico, sobre todo en lo que toca a programación, preparación de proyectos, enfoques sectoriales, etc. Si no es el Instituto la organización que proporcione material de esta naturaleza, son muy pocas las otras organizaciones que pueden hacerlo. Estima que en este sentido se está prestando una gran cooperación con América Latina.

Quiere destacar algunos aspectos en los que está totalmente de acuerdo con el informe escrito y la relación verbal del señor Lara. Le satisface observar en las labores del Instituto una coordinación cada vez mayor entre las cuestiones de tipo teórico y las de tipo práctico, es decir, entre los objetivos de largo plazo y los de corto plazo. En estos últimos meses se vé cómo se está plasmando y madurando este proceso de integración de teoría y de acción. También hay una mayor vinculación entre el ILPLS y otras organizaciones latinoamericanas, vinculación que se hace indispensable para que el proceso de programación tenga vigencia en América Latina. El Dr. Prebisch destacó esta mañana la presencia entre nosotros del señor Sanz de Santamaría, Presidente del CIAP, quien asiste por vez primera a las reuniones de este Consejo Directivo. También él atribuye mucha importancia a este hecho, pues el CIAP está adquiriendo gran trascendencia como mecanismo de evaluación de los programas latinoamericanos de desarrollo económico y social.

También desea apuntar su complacencia y la del personal del Banco porque el Instituto ha recogido una observación que hiciera en varias oportunidades, al vincular en sus programas de adiestramiento los conceptos

/generales y

generales y teóricos con experiencias concretas utilizando el material de préstamo del BID. Sabe que en los cursos ha habido una asociación con funcionarios del BID y que los problemas del financiamiento del desarrollo están siendo considerados en forma muy interesante. Eso significa que los becarios harán a veces las críticas del caso a nuestras políticas o a nuestros documentos de préstamos, pero esto no sólo no nos preocupa, sino que lo consideramos muy saludable.

Le produce gran satisfacción que el concepto de presupuesto programa se haya puesto en ejecución en el Instituto por vez primera. Está convencido de este mecanismo que se predica para los países es beneficioso. Es mucho más fácil reorganizar una organización de fomento ajena que reorganizarnos nosotros mismos. Se ha comenzado a implantar el sistema en el Instituto y tiene la impresión de que debe haber clarificado mucho la propia orientación del organismo. Ojalá este sistema se mantenga y se perfeccione.

Asimismo le complace sobremanera saber que el Comité Consultivo ha estado funcionando en forma activa porque así se absorben recíprocamente las experiencias del Instituto y de los organismos miembros del Consejo. Ha seguido con gran interés el hecho de que las autoridades del Instituto consideren una buena sugerencia nuestra las visitas a los países y la divulgación de su labor. Observa con una gran simpatía la proyección de la labor del Instituto no sólo a las autoridades centrales, sino incluso a las provincias y a los estados interiores. La experiencia del Banco es que prácticamente en todos nuestros países el proceso de programación se está proyectando en las unidades regionales o subregionales. Menciona el caso del Brasil, en que todos los estados o grupos de estados tienen su programa de desarrollo. Países como Colombia, Venezuela y Chile están comenzando tímidamente cierta forma de programación provincial y lo mismo México e incluso países más pequeños como la República Dominicana en que se hace en determinadas zonas. Estima que la llamada teoría de los "polos de desarrollo" o "polos de crecimiento" en América Latina deja de ser una teoría y pasa a ser una realidad evidente. Gran parte del proceso de integración en una escala regional y en una escala nacional está sumamente

/vinculado con

vinculado con estas nuevas perspectivas, que suponen necesariamente un enfoque regionalizado o subregionalizado en materia de programación. No se puede conocer lo que está sucediendo en el interior de los países si no se va a los países mismos. En un plano nacional puede ser apreciado en una ciudad, en una oficina o en una organización internacional, pero la realidad - sobre todo en lo que se refiere a la capacidad humana y a la mística que puede haber en torno a los programas de desarrollo en unidades territoriales más pequeñas - es indispensable vivirla. Junto con felicitar al Instituto, su voz de estímulo sería en el sentido de que se hiciera todavía más trabajo en contacto con las autoridades nacionales regionales o subregionales.

Le satisfacen asimismo los contactos mantenidos con las universidades. Comparte totalmente la idea del señor Lara de que su efecto multiplicador es mucho más importante y duradero que el que se puede conseguir con nuestros programas de adiestramiento. Lo que hace falta es proporcionarle municiones a las Universidades para esta labor multiplicadora. Le interesa particularmente lo que decía el Director General Adjunto sobre los cursos de comercio internacional. El diría lo mismo corregido y aumentado, sobre todo en lo que se refiere a la economía latinoamericana. Le parece lamentable que no haya más de cinco o seis facultades de economía en la región que tengan una cátedra especial para esa materia. En estas condiciones no es de extrañar que ciertos conceptos de tipo regional que nos parecen más o menos obvios no estén llegando a nuestros universitarios. El fenómeno se debe a circunstancias diversas, pero ningún profesor podría quejarse hoy día de falta de material con lo que ha sido publicado por la CEPAL, el Instituto, el BID y los textos de estudio de que están llenos los Estados Unidos. Sugiere que en el Seminario que piensa llevar a cabo el Instituto y que tratará, entre otros, los cursos de economía internacional se aborden también los de economía regional, aunque sean dos cursos totalmente distintos. De los conceptos de la economía internacional hay una teoría general más o menos desarrollada, y cree que nuestras universidades están necesitando urgentemente en este momento que nuestros futuros economistas - y lo mismo se podría decir de los sociólogos e incluso de los abogados -  
/cuenten con

cuenten con material de enseñanza para estos fines. El INTAL, por ejemplo, ha tenido una gran preocupación en materia jurídica, y nos hemos encontrado en un terreno muy abonado que el Instituto tal vez podría seguir explorando dentro de este tipo de preocupaciones.

También dentro de los aspectos positivos desea subrayar lo que se dijo en el Informe del Director General en materia de descentralización de la investigación, a través de algunos institutos nacionales y latinoamericanos ya existentes. Es una magnífica iniciativa desde todo punto de vista, porque supone un mayor conocimiento en el Instituto de lo que es el talento latinoamericano, un refuerzo a esas entidades, y puede llevar paso a paso la formación de un verdadero mercado común en estas materias.

Va a referirse ahora a ciertos aspectos de la labor del Instituto en que habría que poner mayor énfasis. No se tome esto como una crítica sino como expresión de lo que interesa al Banco en materia de la orientación que se le está dando a los trabajos.

Se refiere primero a las investigaciones en el campo monetario y financiero. Si no se engaña, es la primera vez que en un informe del ILPES se pone el énfasis del caso en este tipo de trabajo. Considera preciso reforzar aún más las investigaciones en esta materia y estudiar, entre otras cosas, las cuestiones relativas a flujos de capital y los problemas de inflación, teniendo muy en cuenta los aspectos institucionales para mejorar el proceso de capitalización en América Latina y las condiciones de la estabilidad financiera. Estima que el Instituto ha tenido siempre una gran preocupación por estos aspectos de carácter institucional y hace esa sugerencia para las investigaciones futuras.

Se refiere en segundo lugar a los trabajos sectoriales y se muestra satisfecho de la forma en que han sido conducidos. Estos planes sectoriales, en particular los de vivienda, agricultura, educación y salud, se han hecho o se hicieron oportunamente por sugerencia del BID, cuando correspondió a éste administrar el "Fondo Fiduciario de Progreso Social". Le preocupa que con el tiempo y con el crecimiento de las investigaciones sectoriales hayan surgido también grupos con mente sectorial que quieran crear sus "Institutos" propios. Es un poco lo que dice por ahí cierta revista: "Si

/otros pueden,

otros pueden, ¿por qué no usted?" Si otros tienen un Instituto, por qué no tiene usted un Instituto propio. Su actitud personal - y estima que es también la posición del Directorio del Banco - es oponerse. Y si no oponerse, por lo menos no mirar con simpatía la creación de nuevos institutos, sub-institutos, cuasi-institutos o para-institutos en América Latina. Quiere dejar constancia de que el Banco no está dispuesto a patrocinar la creación de nuevas instituciones que incidan en el campo de programación de América Latina. Está convencido de que el ILPES puede, con su experiencia básica y con el personal que tiene, ir dando servicio sectorial en la medida que se vaya necesitando. Repite que no se opone a lo que ya los gobiernos han decidido o a lo que han acometido otras agencias internacionales. Su ruego a los ejecutivos del Instituto sería aquí, dentro de la familia - al igual que cuando se discutió este punto en Santiago - que no patrocinen hijos en otros sectores. No es que se pronuncie acerca del control demográfico, pero realmente estima que si el día de mañana tenemos un Instituto de Planificación Agrícola, otro de Planificación Industrial, de Planificación Educativa, de Planificación de la Infraestructura, de Planificación de Proyectos Multinacionales, etc., el ILPES va a quedar solamente en una especie de gran fachada en materia de planificación y la tendencia parece que es esa.

Un tercer aspecto - al que cree que debió habersele dado mayor énfasis en el informe - es la preocupación predominante en América Latina en torno a los proyectos multinacionales. Es una parte del proceso de integración y sabemos de las preocupaciones del ILPES para vincularse a este proceso. Quisiera dejar planteada la duda de hasta qué punto existe una cooperación y una vinculación estrecha entre el INTAL y el ILPES. Su impresión es que cabe mucha mejora en este terreno. Al INTAL se le menciona una sola vez en todo el informe. No es culpa quizá del ILPES y puede ser culpa del INTAL, pero estima que debería intentarse trabajar en una mayor asociación.

Desea agradecer al señor Lara y al Instituto su actitud favorable a participar en la mesa redonda sobre proyectos multinacionales que se va a celebrar en Bogotá con motivo de la próxima Asamblea de Gobernadores del BID. Será una ocasión magnífica para que la sabiduría del Instituto en

/materia de

materia de programación, se pueda proyectar ya concretamente en lo que a proyectos multinacionales se refiere. Este es un campo - como el de programación en sus inicios.- sobre el cual se habla mucho en forma general. Sin embargo, lo que cuesta es la precisión, el contenido de este tipo de iniciativas. El objeto de Mesa Redonda en Bogotá va a ser precisamente darle contenido teórico y pragmático a la labor en materia de proyectos multinacionales.

Se refiere a las tareas que ha emprendido el BID en los países ribereños de la Cuenca del Plata, y estima interesante que el señor Lara en explicaciones complementarias exprese como piensa vincularse al Instituto a este programa que es interagencial. También, como nota al pie en esta materia, desea destacar que el Banco ha comenzado este estudio sobre una vía de coordinación, con un gran entusiasmo, con un apoyo político importante y no sin vencer una serie de dificultades. Pero es un programa sumamente complejo, que tiene no sólo implicancias políticas, sino técnicas y de ejecución. No basta con tener expertos de una organización. Son necesarios expertos nacionales movilizados en torno a este programa y una gran cooperación de las diversas agencias que están trabajando en este terreno. Se muestra optimista en esta materia y cree que los pasos que se han dado han sido muy demostrativos de que se están superando los celos institucionales que parecía haber en torno al problema de la Cuenca. En todo caso, el hecho concreto es que es la primera vez que se está dando un paso de este tipo con una visión más amplia y con un criterio más pragmático, y desearía ver en el Instituto un mayor refuerzo a la preocupación del INTAL sobre estos proyectos multinacionales.

Un cuarto punto que le preocupa un poco es que el sector de recursos humanos esté un tanto pospuesto en los programas de trabajo del ILPES. Se da cuenta de que no se puede tomar todo a la vez dentro del gran esfuerzo que se ha hecho para acomodar al Instituto a las urgencias de tipo más pragmático de América Latina. Pero el problema demográfico es una realidad. Desea repetir lo que dijo en Santiago nueve meses atrás - período por cierto bien sospechoso para la demografía - porque desgraciadamente los hechos le están dando la razón. Gran parte de los avances que se están logrando en

/materia de

materia de estudios demográficos y de problemas de control de natalidad están siendo impuestos a América Latina desde afuera. Las reuniones no están siendo patrocinadas por organismos típicamente latinoamericanos, y las investigaciones están siendo realizadas por extranjeros. No querría parecer chauvinista, pero si hay un problema sobre el cual necesitamos desarrollar una conciencia propia y obtener una respuesta autóctona, ese es el problema demográfico.

El ILPES, tal vez en contacto con otras agencias como la CEPAL y el CELADE debería reforzar esta línea autóctona de nuestras preocupaciones. Como sabe bien el señor Quintana, se ha iniciado ya un trabajo de tipo preparatorio para recibir apoyo de las Naciones Unidas. Espera que en alguna forma el ILPES pueda entrar en este cuadro. Desea que se aproveche la oportunidad de esta reunión para que los señores Lara y Quintana expresen lo que piensan no en torno al problema sustantivo, sino a la vinculación de la investigación en esta materia. Se pone a disposición de ambos en lo que el Banco pueda ayudar y cooperar en la formulación de un enfoque latinoamericano para este problema.

Finalmente, hay un quinto punto que es la evaluación del proceso de la planificación en América Latina. La idea fue mencionada por el señor Lara en la intervención de esta mañana y él la apoyaría con entusiasmo. Sería muy útil que el Instituto de aquí en un tiempo, una vez que haya terminado algunos compromisos, pudiera efectuar una evaluación anual - o por lo menos cada dos años - del proceso concreto de programación en nuestra región. Habría que tomar países determinados o quizá todas las experiencias recogidas. En este campo sería importante trabajar en estrecha colaboración con el CIAP, para sacar conclusiones de tipo general a base de la experiencia allí acumulada y de las propias experiencias del ILPES. Sería muy interesante, por ejemplo que en nuestra próxima reunión anual se pudiera dedicar una sesión a una discusión de tipo técnico y doctrinario con los miembros del Consejo para apreciar el funcionamiento del proceso de programación en América Latina.

/Estos son

Estos son algunos de los aspectos que ha querido destacar. No se vean como críticas, sino más bien como ajustes de algunas de las ideas aquí vertidas. Como apreciación general y más bien para el futuro, desea manifestar que está totalmente de acuerdo con el señor Lara en que el Instituto tiene que estar preparado para futuras demandas. Se da cuenta de que los recursos son limitados y escasos, pero esa es la tragedia de todos nosotros. Alguien le comentaba antes de la reunión que es muy paradójico que en la medida que aumentan los problemas de América Latina, son mayores sus demandas de programación. Le parece obvio y podría decir lo mismo en materia de financiamiento. Si fuéramos un continente totalmente desarrollado, tal vez no se necesitaría este Instituto, y este sería un organismo para juntarse a apreciar lo bien que estamos en la materia y el Banco sería reemplazado por los financiamientos nacionales a los mercados de capital. Por lo tanto, hay que estar preparados en la medida en que nuestro proceso de desarrollo siga adelante con todas sus debilidades. Ello quiere decir que tenemos un desafío de varias décadas por delante. La presión sobre organismos como éste es inevitable, y esto obliga a un concepto selectivo en lo que se está haciendo y a un concepto selectivo de nuestros recursos.

Le parece también muy atinado este concepto que en el informe se llama de heterogeneidad, es decir, una apreciación de los problemas desde distintos ángulos y disciplinas, y él se atrevería a agregar al respecto algo que dijo en Santiago meses atrás: desde distintos ángulos ideológicos El Instituto está marchando en esta forma sobre pasos muy firmes y su proceso de madurez es precisamente el resultado de esta interfertilización entre profesiones, ideologías, y realidades económicas distintas en nuestra América Latina.

Dedica sus palabras finales para felicitar al Dr. Prebisch por sus observaciones de esta mañana, que comparte totalmente. Deduce de sus palabras que la situación en materia de comercio es sumamente compleja y difícil, pero que las esperanzas para el mundo en desarrollo con base en la cooperación internacional no están totalmente perdidas. Tampoco las esperanzas del mundo subdesarrollado están perdidas. Es de los convencidos de que el futuro de la humanidad está en el mundo subdesarrollado.

/Pero la

Pero la gran interrogante que se plantea ahora es si estamos o no dentro del esquema de hace unos siete años atrás cuando se inició esa época rosada de la cooperación internacional con planes de transferencias de recursos, organización de nuevos mecanismos institucionales y el desarrollo de una especie de reformismo en escala internacional. Cree que no, y que hay que ser muy realistas. Por eso quiere agregar a lo que ha dicho el Dr. Prebisch en materia de cooperación comercial las graves dificultades que se están presentando en materia de cooperación financiera. Hay hechos bien conocidos: la no transferencia de recursos en la forma y cuantía programadas; el condicionamiento de las compras con el producto de los préstamos; el alza de los tipos de interés y las dificultades para el acceso a los mercados de capitales. A este proceso de endurecimiento de la cooperación financiera se ha agregado otro que le parece sumamente grave, y que es una especie de cansancio político que existe en el mundo industrializado frente a la cooperación internacional. No sabe si el Dr. Prebisch ha sentido lo mismo en lo que a política comercial se refiere, pero en materia financiera no ve una política generosa y agresiva proyectada hacia la transferencia de recursos y de tecnología.

Estamos, pues, viviendo una nueva realidad y debemos prepararnos para enfrentarla. En este sentido es muy interesante la propuesta del Presidente del Banco Mundial de reunir un grupo de alto nivel que haga una evaluación completa de la situación y proponga algunas alternativas. ¿Acaso no debiera América Latina adelantarse y hacer nosotros los latinoamericanos - gobiernos y organismos - una evaluación propia de esta realidad? En ese sentido es mucho también lo que este Instituto puede hacer. Quiere terminar así con una nota de optimismo, pues, para nosotros en el Banco, el ILPES es un gran bastión del pensamiento latinoamericano y de las posibilidades de realizar nuestra integración y de acelerar nuestro desarrollo económico.

/El Sr. MAYOBRE

El Sr. MAYOBRE felicita al Presidente por su designación y señala que es la primera vez que le toca hablar en el Instituto "desde los tendidos", como se dice en los toros, y no desde el centro del ruedo, como cuando era Secretario Ejecutivo de la CEPAL y colaboraba estrechamente con el Instituto. Ello le permite apreciar con una visión un tanto distinta el efecto y la influencia de las labores del Instituto en los países latinoamericanos. Su tarea fundamental y original fue la capacitación de economistas en materia no sólo en técnicas de planificación, sino - como señaló el señor Lara - en la concepción y en la teoría del desarrollo. Es satisfactorio ver que se ha creado ya un nuevo tipo de economistas, de funcionarios que tienen concepciones distintas a las que eran tradicionales en los países. Ello se debe a la influencia del Instituto, y de todo aquello que el Instituto ha creado a su vez como ramas derivadas de su actividad. Hay nuevos criterios, más conocimientos, nuevas técnicas en materia de desarrollo y mayor capacidad en materia de planificación. También contribuyeron a ello las labores realizadas por la CEPAL, pero se nota fundamentalmente en los funcionarios egresados del Instituto o de aquellos organismos que han estado en mayor contacto con él.

Le complace mucho esta apreciación hecha sobre el terreno y que le indica, entre otras cosas, la importancia que ha tenido para América Latina la creación del Instituto. Por otra parte, le ha permitido poner en tela de juicio las críticas de academicismo que se han hecho ocasionalmente al Instituto, en el sentido de que sus egresados salían de sus clases sabiendo hacer proyecciones, pero desvinculados de la realidad y sin bagaje práctico. Por el contrario, ha podido constatar que la formación académica y teórica no ha hecho sino fortalecer la capacidad de esos funcionarios para actuar en la práctica y enfrentarse con los problemas.

Lamentablemente los medios financieros más que los humanos del Instituto, son los que lo limitan en su campo de acción. En su país no hay suficientes cursos, a pesar de que un hombre como Jorge Ahumada creó el CENDES, que es una institución derivada del Instituto, y se ha podido gracias a ello llenar algunos vacíos. Le gustaría mucho solicitar al Instituto cursos para Venezuela, pero se siente incapaz de hacerlo porque conoce la escasez de recursos de la institución. Desea que en el futuro el Instituto pueda

/ampliar los

ampliar los cursos intensivos y obligar más a los centros nacionales influenciándolos en la forma que se ha hecho ya en algunos países.

Se refiere a la investigación del Instituto, que es otra de sus tareas originales, y se felicita de que el programa de publicaciones la comience a sacar de las cuatro paredes en que estaba hace poco, limitada a los profesores y alumnos. Ese programa es uno de los grandes pasos que ha dado el Instituto en esta última época, y está llamado a tener una gran influencia en las universidades y en los centros de estudios. Sugiere a la Dirección General que procure no caer en esa como "confidencialidad" que suelen tener las publicaciones de las Naciones Unidas por sus difíciles o deficientes medios de distribución. El resultado es que los libros se leen muy poco por las personas interesadas, porque simplemente no les llegan. Propone que el Instituto establezca un sistema de distribución dirigido fundamentalmente a universidades, centros de planificación, centros de estudios económicos, a fin de que estos valiosos materiales que son producto de años de labor logren la difusión necesaria.

Ha podido apreciar cómo los países piden asesoría al Instituto y cómo el Instituto ha podido hacer frente a esa demanda de ayuda práctica y demostrar que no es como una simple Universidad alejada de las necesidades concretas. Dentro de la limitación de sus recursos, la División de Asesoría ha desempeñado una gran labor. Menciona como ejemplo el caso de la República Dominicana, donde los trabajos del Instituto han sido notables y han ayudado a que tuviese un plan aquel país.

Y lo mismo en materia de proyectos, sector en que se ha adelantado también mucho. Menciona el proyecto de la Corporación Andina en Venezuela. Ha tenido tan buena acogida que justamente en el día de ayer el Consejo de Ministros hizo suya la sugerencia de CORPOANDES de nombrar una comisión interministerial que va a empezar a trabajar sobre las bases de los estudios ya realizados por el Instituto. Así pues, lo que se va a hacer en aquella región es la aplicación práctica de sus recomendaciones.

Es lástima que la limitación de los recursos no permita desarrollar una actividad mayor, pero cree que no hay que desmayar, y que hay que tratar de multiplicar los recursos haciendo incluso cooperar a los países y a los organismos interesados en el financiamiento, que es lo más difícil de todo.

/Estima que

Estima que cuando un país tenga verdadero interés en determinado proyecto o programa no se encontrarán mayores dificultades para conseguir que colabore con los gastos que ocasionan estos trabajos.

Son necesarios una mayor difusión y un mayor conocimiento del Instituto. Las relaciones públicas - aunque den lugar a abusos y en ocasiones más que abusos - se justifican a veces, y cree que las Naciones Unidas deberían procurar que se conociera mejor el Instituto, para que su acción no se limite a los medios oficiales y profesionales, sino que toda América Latina se entere de las labores que se están haciendo. Estima que podrían utilizarse eficazmente en estos esfuerzos de difusión a los egresados del Instituto, que pueden hacer una gran labor en este sentido en los países respectivos.

Quiere ahora referirse a algunas cosas concretas. Aunque bastante trabajo y bastantes proyectos tiene ya el Instituto para no dispersarse más, háy varios asuntos que están dentro del programa de actividades a las que concede una importancia fundamental y en los que habría que poner mayor acento. El primero son los estudios sobre integración. Está convencido de que la integración de América Latina es indispensable si no se quiere caer en el estancamiento, pero son múltiples los problemas que están por resolver en este campo. En cuanto tratan de ponerse en aplicación los esquemas generales, se encuentran problemas, muchas veces inventados por los intereses en juego, y otras veces auténticos, pero problemas todos que requieren estudio y solución.

En Punta del Este se dio un gran paso cuando se fijaron fechas determinadas para crear el Mercado Común Latinoamericano. Sin embargo, en la conferencia posterior de la ALALC se pudo ver cómo había resistencia incluso para aceptar lo que los mismos Presidentes americanos habían decidido. Lo que se haga en integración es tal vez lo más importante para América Latina, si el problema se ve a largo plazo. En esta materia están trabajando la ALALC, la CEPAL, el INTAL y el propio Instituto, y cree que ese grupo de instituciones deben colaborar estrechamente. Se cuenta ya con la primicia del estudio hecho por Norberto González. Personalmente ha utilizado en ocasiones alguna de sus partes en la versión preliminar y cree que es una gran contribución y que el Instituto debería seguir ahondando en esta materia. La integración vista como alternativa ante el desarrollo no /integrado le

integrado le parece una magnífica idea que puede poner a los países frente a la realidad de que vean la integración como algo sumamente importante y que se tiene que hacer si se quiere llevar adelante el proceso de desarrollo. La coordinación del Instituto con los otros organismos que se están ocupando de integración sería muy fructífera, sobre todo si se partiera de un inventario de los problemas que están hoy pendientes para poder seguir avanzando en forma más rápida y no caer en esas continuas crisis sucesivas que retardan el proceso integracionista mismo.

Aborda después el programa de universidades en el Instituto. La universidad latinoamericana constituye - viendo hacia el futuro - uno de los problemas más graves de la región y para el cual no se han encontrado aún ni siquiera soluciones parciales. Y si esto es verdad en la universidad como tal, el problema es más serio en materia económica. Son pocas las universidades latinoamericanas que están respondiendo a la necesidad del desarrollo económico en sus métodos de enseñanza y de formación. La labor del Instituto como universidad de post-graduados es fundamental, y le parece que se está pecando de humildad si el Instituto se limita a las disciplinas de desarrollo y planificación. No se trata de que aborde el problema total de la enseñanza de las ciencias económicas en sí, pero tal vez debería emprenderse una revisión del curriculum en términos generales que podría llevar a mejorar la universidad en el ramo económico. Hay ramos que están progresando ya como el de la ingeniería, en que se está avanzando al menos en algunos países latinoamericanos. En cambio, en economía - salvo escasas excepciones - no se ve progreso. Contando con este programa en el Instituto y habiéndose iniciado sus publicaciones, estima que ha llegado la oportunidad para iniciar una gran tarea de influencia y persuasión cerca de las universidades porque en éstas el efecto multiplicador puede ser muy grande para crear economistas en América Latina.

Hay un tercer aspecto que le preocupa porque conoce el problema desde hace tiempo. Es el programa de la planificación educativa y las dificultades que pueden surgir con la creación del proyectado Instituto de la UNESCO. Comparte la idea de Felipe Herrera de que la proliferación de institutos, sobre todo en el aspecto sectorial, es del todo indeseable. Por otro lado, cree comprender hoy un poco mejor lo que ha llevado a algunas personas a tratar de

/crear un

crear un instituto especial en este campo, no para establecer un pequeño imperio, sino para responder a necesidades muy serias de la educación en todos los países, que no pueden resolverse sólo dentro del marco de los estudios generales de planificación. Señala que es increíble en Venezuela - país en que se han hecho avances en educación y en que hay fuertes asignaciones presupuestarias en esta materia - la cantidad de problemas que están por resolver desde el cupo a la edad escolar hasta el curriculum de enseñanza para que un muchacho pueda aprovechar la educación que se le da, hasta el problema de la educación media, académica o técnica de la universidad. Estima que sería posible un enfoque franco con la UNESCO para tratar de evitar la proliferación que se ha mencionado y que afecta a los países porque hay en ellos una especie de cansancio en cuanto a contribuciones para nuevas instituciones. Quizá pudiera conseguirse dotar al Instituto de ciertas especialidades que pudieran resolver los problemas de planificación educativa en algunos casos. Deja esa sugerencia a la Dirección General para que explore la posibilidad.

Hay otro problema, que es el de la planificación y el de su evaluación. Le parece una gran idea porque se ha dado cuenta de que hay una tendencia muy lógica y explicable a que los problemas a corto plazo y de cada día absorban la atención y los recursos humanos y materiales de los países. Los exámenes anuales del CIAP han salvado algo en este sentido, porque han obligado a los países a revisar su situación y sus logros una vez al año. Estima que una mayor ligazón del Instituto con estos análisis anuales del CIAP, e incluso la discusión de los métodos para hacer la evaluación de planes, puede ser muy útil en la tarea de examinar los avances y la situación general de la planificación.

Como Consejero representante de algunos países desea expresar su reconocimiento a las Naciones Unidas y al BID por haber tomado la decisión de continuar con el Instituto en la forma que se ha hecho. Cree que en América Latina hubiera sido un golpe muy serio - sumado a los golpes de endurecimiento a que se han referido los señores Prebisch y Herrera - que el Instituto hubiera desaparecido por falta de recursos. Nuestra institución tiene ya, por lo menos en círculos influyentes y dirigentes de muchos países, un ambiente de opinión. Se hubiera interpretado no como un síntoma más de /endurecimiento en

endurecimiento en los países tendientes al bilateralismo, sino como que los propios organismos internacionales estaban negando apoyo a una obra latinoamericana como el Instituto. Por fortuna, eso no ha sucedido, y felicita vivamente al programa de desarrollo del BID por haberle dado su apoyo.

El Sr. QUINTANA, después de felicitar al Presidente por su designación, señala que las relaciones entre el Instituto y la CEPAL han sido siempre estrechas y cordiales. Espera que lo sean todavía más porque por parte de la CEPAL existe una demanda cada vez más grande del tipo de disciplinas que se estudian y se practican en el Instituto. En el programa que tenemos a la vista, que es el de un mejor entendimiento y aplicación del desarrollo económico, no podríamos estar solos y sentimos una necesidad verdadera de trabajar íntimamente con esta institución.

Se refiere a la demanda que existe por la acción del Instituto, y al hecho mencionado por los señores Herrera y Mayobre de que debe impedirse la proliferación de instituciones, y señala que en una oportunidad reciente, junto con el señor Lara, tuvo la oportunidad de ir al Brasil y se dió cuenta de lo crecientes que son las peticiones de colaboración del Instituto. Prácticamente en todas las dependencias visitadas surgía una petición. Asimismo ha podido apreciar esto en la reunión de Guatemala donde se manifestó gran interés por los servicios del Instituto sobre todo en adiestramiento y asesoría. Considera que es muy satisfactorio para el Instituto que no haya habido un movimiento para crear más instituciones, porque esto quiere decir que hay gran confianza en él y lo consideran irremplazable hasta este momento. Es probable que en el futuro surjan instituciones nacionales del mismo tipo como parte del proceso natural creado por la propia demanda.

Hay un campo en el que estima que el Instituto puede ser de gran utilidad en el futuro, y se muestra completamente de acuerdo con el señor Mayobre en que en materia de integración puede hacerse mucho más si coopera con la CEPAL y la UNCTAD. Señala que en la reunión recientemente celebrada en Guatemala para examinar los problemas de los países de menor desarrollo relativo se llegó a conclusiones y resoluciones muy importantes, y destaca entre ellas la decisión de pedir a la CEPAL y al Instituto que estudien conjuntamente las posibilidades de cooperación económica en lo

/que se

que se ha dado en llamar la Cuenca del Caribe, constituida por México, Centroamérica, Panamá, Colombia, Venezuela y las islas propiamente del Caribe.

Es de gran importancia esta decisión no sólo porque proviene de los países que más necesitan de ayuda técnica de nuestras instituciones, sino porque representa un paso en la integración expandir una subregión ya integrada como Centroamérica, para abarcar otros movimientos integracionistas como la ALALC, en lo que se refiere a México, Colombia y Venezuela, y este otro movimiento que apenas hace dos semanas empieza a cristalizarse en las islas del Caribe. Esta petición nos alienta porque está orientada finalmente hacia la gran meta de integrar el conjunto de América Latina. La integración por subregiones y la superposición o la liga de subregiones llevará hacia esa meta. Realizar una integración de esta naturaleza - en que intervienen países que han caminado más que ninguno en materia de integración como los centroamericanos, y otros cuya desintegración y cuyo estado de minipaíses es notable - es un problema sumamente complejo, que exige más que nada planificación y por supuesto adiestramiento de un personal que tiene que comprender la planificación misma para poder modificar la estructura de su administración pública y adaptarse a nuevos conceptos. Exige asimismo estudiar directamente una serie de posibilidades de cooperación, entre ellas las posibilidades de cooperación industrial y en materia de transportes - sobre todo en la región a que se está refiriendo - y cooperación naturalmente en el terreno de la política comercial. Es éste un campo de gran interés para el Instituto.

Subraya finalmente que desde que tuvo el honor de sustituir a los señores Prebisch y Mayobre en la dirección de la CBPAL, ha tenido el propósito de que su secretaría camine constantemente en plena unión y concordia con el Instituto y le satisface decir que así ha sido y espera que así continuará siendo. Felicita al personal del Instituto por el magnífico trabajo que ha desempeñado y le agradece la ayuda constante que presta a la CEPAL.

El Sr. SEDWITZ desea felicitar muy calurosamente al Director General por el informe sometido al Consejo y que ha estudiado con mucho interés. El informe demuestra claramente que el Instituto ha avanzado durante los últimos seis años de una manera increíble. Desea asociarse a las palabras  
/del Presidente

del Presidente del BID sobre el panorama general de América Latina, y al respecto quiere señalar que quizá el elemento que ha contribuido más a los avances del Instituto ha sido precisamente que ha mantenido su integridad, la integridad latinoamericana, que hoy en día es más importante todavía que hace algunos años. Hablando ahora no como funcionario internacional, sino más bien como americano, ve que el futuro de este hemisferio y de la colaboración interamericana estará principalmente, no sólo en una integración física o económica, sino también en una unidad de pensamiento, en una ideología común para que todo el mundo entienda que América Latina ha dejado de ser una esfera de influencia, para ser una influencia por su propio derecho.

La OEA ha seguido muy de cerca la marcha del Instituto desde su inicio y el CIAP y la secretaría comparten la preocupación de algunos de los consejeros en cuanto a la necesidad de dar más apoyo al ILPES. La OEA ha apoyado y también ha respaldado el apoyo que el BID ha dado al ILPES. Precisamente en estos momentos - y frente a cualquier crítica que puede presentarse -- lo más interesante para nosotros es ver en el CIAP a través de los exámenes por países el producto de lo que el ILPES ha hecho en América Latina. Se ve, por ejemplo, que la planificación a mediano y largo plazo es realmente una cosa aceptada en todas partes y en términos generales funciona bien. Muchas veces esta planificación a mediano y largo plazo se convierte ya en una rutina, en una cosa puramente mecánica y no existe suficiente renovación de pensamiento. De ahí precisamente la necesidad de planificar ahora no sólo a mediano plazo sino también a largo plazo. Abordemos por ejemplo cuáles van a ser las características de este continente en 10 años, 15 años, 20 años, con el avance de ciencia.

Por otra parte, en los estudios del CIAP se ve que hay también un vacío bastante importante que se está comenzando a llenar ahora y que es la planificación a muy corto plazo, dentro de un año, en el período mismo que cubre el presupuesto. Como muy bien ha dicho el señor Mayobre, los países están en estos últimos años pasando de una crisis en otra y con mucha frecuencia los países tienen planes de mediano plazo que son muy rígidos y no existe flexibilidad en el pensamiento del planificador para adaptar el plan de tres y cinco años a las necesidades del momento.

/Otro vacío

Otro vacío que se advierte en el trabajo del CIAP es en el campo de las estadísticas. Le sorprendió mucho en la Reunión Interamericana de Estadística celebrada en Caracas comprobar que existe todavía una gran separación entre estadígrafos y planificadores. En algunos casos hasta se da cierta hostilidad entre ellos. Algunas delegaciones indicaron que no hay ley alguna que disponga que es el planificador económico quién debe elaborar las decisiones y someterlas a los gobiernos. También se habló de la necesidad de concentrarse más en cierto tipo de estadísticas. El asunto le preocupa mucho y estima que debiera haber un entendimiento más cordial y más operativo entre estadígrafos y planificadores, porque en la preparación de los documentos de trabajo del CIAP es actualmente uno de los problemas más grandes. Tanto en el sector público como en el privado, no se dispone todavía de cifras adecuadas para señalar cuál debe ser la distribución de la ayuda. En el multilateralismo con que se lleva a cabo este proceso se reduce en general a la presentación de cosas muy precisas y exactas, y siempre que las estadísticas sean fidedignas y correctas. Estima que este punto, especialmente en la elaboración del plan del sector público, habrá que tomarlo en cuenta con mucho cuidado.

También se nota en los estudios realizados que, a pesar de todo el esfuerzo de integrar el plan de educación o de salud con el plan económico, la integración está todavía muy lejos de alcanzarse. Quizá no sea tanto que el economista haya de estar compenetrado con las materias de educación o de salud, sino más bien que los especialistas en estos sectores deban tener mucho más entrenamiento en problemas tales como confeccionar un presupuesto, asignar recursos y una variedad de elementos que son materia económica. Por otra parte - y hablando con toda franqueza -, mucho de los economistas muestran todavía cierto desprecio por la importancia de la planificación educativa y tampoco gozan de su lado del respeto que les debieran tener los especialistas en este campo.

Estima que el CIAP no es un órgano que está poniendo a los países en el banquillo. Muchas de las delegaciones que vienen ahora están en perfectas condiciones para exponer cómo está comportándose la economía de su país, pero existe todavía un gran vacío que es la falta de conocimiento de los procedimientos financieros internacionales. No hay conocimiento suficiente, por

/ejemplo, de

ejemplo, de los mercados extracontinentales, cómo se confecciona la ayuda en varios países, cómo deben presentar los proyectos, cuáles pueden ser los canales para conseguir fondos. No sabe si estos problemas están considerados en los cursos del Instituto, pero cree que valdría la pena que en algunos casos - quizá en el Curso Básico - se diera al estudiante un panorama bastante más detallado de las fuentes de financiamiento disponibles dentro y fuera del continente. También la aplicación de la ciencia a la industria es un elemento que está todavía en un estado muy primitivo, y podría ponerse mayor acento en ello en los cursos y en las investigaciones.

Finalmente subraya algo que se ha mencionado en estas sesiones varias veces, y que el Presidente del CIAP y él comparten plenamente: es indispensable la vinculación orgánica directa entre el CIAP y el Instituto, porque estima que después del ciclo de exámenes por países están en condiciones - aunque quizá no perfectas todavía - de señalar al Instituto dónde ven con precisión los vacíos en la planificación y esto no sólo en términos generales, sino más bien país por país. A través de esta información cabría poner un acento mayor en ciertos países y no en otros y se podría hacer una evaluación más de fondo y no de tipo general. Se obtendría una versión práctica y concreta de la situación que podría traducirse luego en hechos concretos. Reitera su vivo deseo en este último sentido y felicita a la Dirección General por su informe por la magnífica labor del Instituto.

El Sr. PRESIDENTE ofrece la palabra al Director General Adjunto por si desea hacer alguna anotación a las exposiciones de los consejeros.

/El Sr. LARA

El Sr. LARA comienza por referirse a las observaciones hechas por el señor Herrera que fueron en parte expresadas también en intervenciones de otros Consejeros. Por lo tanto, sus comentarios a ciertas apreciaciones del señor Herrera podrán servir para contestar esas otras preguntas.

Per lo que toca a la necesidad de mantener y perfeccionar el sistema del presupuesto por programas implantado en el Instituto, señala que en parte ha servido como mecanismo de orientación interna y para evaluar las actividades del organismo. Aunque al Consejo sólo se ha presentado un esbozo del programa de trabajo para 1968, anuncia el propósito de convertirlo en un presupuesto por programas al igual que se hizo con el de 1967, perfeccionándolo porque el funcionamiento interno del sistema admite todavía muchos mejoramientos.

En cuanto a la conveniencia de introducir en el programa de universidades el tema de la economía latinoamericana señalada por el señor Herrera, manifiesta su acuerdo y agrega que en el caso del curso intensivo de México, que en 1968 tendrá prácticamente la duración de un año lectivo, el tema central es precisamente el de la economía latinoamericana.

Recogiendo la observación del señor Mayobre de que la colaboración con las universidades debería hacerse sobre bases más amplias y no limitarse a unas cuantas materias, declara que así quiso iniciar el Instituto este programa. Menciona la experiencia con la Universidad de Concepción en Chile y señala que trasladar aquel intento inicial a siete u ocho universidades latinoamericanas supondría un esfuerzo desmesurado dentro de los recursos actuales. Se muestra, sin embargo, enteramente de acuerdo con la necesidad de no sectorializar el mejoramiento de los programas universitarios. Espera que en el Seminario que se proyecta puedan irse viendo con criterio flexible las necesidades y que al mejorar o introducir determinadas cátedras como la de desarrollo económico, ello tenga repercusiones sobre otras materias que forman parte del curriculum universitario. Lo que el Instituto puede hacer - y no sin un esfuerzo grande - es algo intermedio entre lo excesivo que sería un examen total del curriculum y lo limitado de ceñirse a una o dos materias simplemente. Confía en que del cambio de impresiones con los profesores universitarios surjan ideas alrededor de los problemas de las

/cátedras de

cátedras de planificación, desarrollo, comercio internacional y economía latinoamericana, que puedan ser de utilidad para introducir mejoras en otros campos.

Le preocupa como al señor Mayobre que a las ideas no sigan los mecanismos de ejecución apropiados. Se podrá hacer un seminario excelente, se podrá colaborar con universidades y profesores, se podrán diseñar muy buenos cursos, pero si no se pueden satisfacer las necesidades de financiamiento, ni se pueden movilizar recursos y voluntades ni se cuenta con un apoyo central, será poco lo que se logre avanzar aunque vayan penetrando las ideas. Ese apoyo central no es sólo financiero pero en el fondo se traduce finalmente en una demanda financiera para traer profesores universitarios al Instituto como co-profesores, para organizar una acción concreta en una determinada universidad, para poder contar con los becarios de post-grado de nuestros cursos que es un viejo anhelo que no se ha podido cumplir por limitación de recursos desde que se planteó en 1962. Estima que la acción del Instituto en materia de capacitación no será completa mientras no se puedan retener en sus trabajos a los jóvenes egresados de los cursos que reúnen especiales condiciones de capacidad e inteligencia. Ellos se asociarían sin duda después - por propia gravitación - a la fase de mejoramiento de la enseñanza económica. En resumen, señala que el campo de la reorganización de las universidades en materia económica es demasiado vasto y es difícil abordarlo en conjunto al tropezar con intereses y factores internos. Recoge, sin embargo, con todo interés sugerencias hechas por los consejeros Mayobre y Herrera.

Se refiere seguidamente a la observación del señor Herrera sobre la tendencia a la proliferación de instituciones en América Latina, observación que en realidad continúa el planteamiento que se hizo en la novena reunión del Consejo Directivo sobre el proyecto de creación de un Instituto de Planeamiento de la Educación para América Latina. El proyecto aunque todavía no es un hecho, es ya principio de un hecho puesto que ha sido aprobado por la Asamblea de la UNESCO y está en vías de negociación con el Gobierno de Chile. Ello es motivo de grave preocupación en el Instituto porque además de las razones del señor Herrera, hay otra que le parece esencial: el enfoque sectorial, si no está enmarcado dentro del cuadro

/conjunto de

conjunto de la planificación, no puede servir para esclarecer el papel del sector de que se trate en el desarrollo económico.

Desde un punto puramente conceptual, se muestra convencido - y cree que es un convencimiento que comparten todos los compañeros del Instituto - de que la creación de un organismo para abordar problemas de planificación dentro del ángulo estricto de un sector, es un planteamiento equivocado, que no ofrece grandes perspectivas. Quiere dejar en claro que si ha habido algún estímulo de parte del Instituto ante estas acciones, ha sido el estímulo del éxito que han tenido los ensayos que a escala muy reducida el Instituto ha hecho en esos sectores.

En 1962 - el Dr. Prebisch no sólo es testigo sino partícipe - se llegó a un convenio entre la UNESCO y el Instituto, mediante el cual la UNESCO asignó al Instituto cuatro funcionarios que se incorporaron al cuadro de su personal y cuyas tareas se determinaron mediante un programa conjunto aprobado anualmente por ambas instituciones. Ese curso, que se inició modestamente, ha ido poco a poco creando un cuerpo de técnicos en América Latina, que ya es número considerable dentro de sus límites naturales. En todos los países de América Latina hay un buen número de educadores que hablan un mismo lenguaje y que tienen la preocupación central de la repercusión de los planes educativos dentro del contexto general de la economía.

No es sólo eso. La experiencia realizada por el Instituto repercutió fuera de América Latina y ha sido seguida de cursos similares en Africa y en Asia. Aunque no cree ni muchos menos que esté resuelto el problema de la vinculación del sector educativo dentro del sistema económico, le parece que ese éxito, esos resultados positivos, suscitaron en la UNESCO el deseo de establecer un centro propio. Hasta ahí es responsable el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social y sólo hasta ahí. Ni en este caso de la planificación educativa, ni los de otros sectores, en que se viene gestando también la creación de nuevas instituciones, el Instituto las ha patrocinado. Se ha dicho que son hijos nuestros, pero en todo caso estima que no lo son de nuestra idea central, porque ésta se aparta del enfoque sectorial.

/Cree que

Cree que no es del caso relatar al Consejo las acciones que el Instituto ha emprendido a diversos niveles para procurar encauzar esas iniciativas en términos positivos de asociación. Y no es del caso, porque es historia interna y basta con la confianza del Consejo para saber que el Instituto tomó una posición adecuada frente a esas iniciativas.

El proyecto está siendo considerado actualmente por el Gobierno de Chile. El Instituto no ha recibido hasta este momento notificación oficial acerca del contenido del convenio y tampoco lo ha recibido la CEPAL. En todo caso, el Instituto ha procurado definir posiciones y lo ha hecho ultimamente, en el mes de octubre, a través de un cable que dirigió a la UNESCO indicando que se estaba preparando el programa de trabajo para 1968 que debía someterse a esta reunión, y que se consideraba imprescindible poder informar a nuestro Consejo Directivo de si la colaboración de la UNESCO podría mantenerse para las actividades previstas y necesarias en el campo educativo. Se pidió, pues, una definición que hasta ese momento no se había dado: la definición de cómo se concebía el nuevo Instituto y sus relaciones con el nuestro. La definición se tiene ya. Consiste en esencia en un deseo de establecer cooperación entre el Instituto de Planeamiento Educativo y el ILPES, pero implícitamente hay la idea de que esa actividad, corresponderá al nuevo Instituto. No quiere entrar a discutir los méritos del proyecto, pero sí desea asentar con claridad que, no se ofrecen bases adecuadas de cooperación; nuestro Instituto tiene responsabilidad en el campo económico y social en América Latina, y no puede ni debe abandonar ese campo. Le parece muy positiva la idea del señor Mayobre, de buscar una fórmula mediante la cual nuestro Instituto pueda seguirse ocupando de planeamiento educativo a través de ciertas especialidades.

Para ser enteramente sincero; y para no guardar parte de sus pensamientos sobre este problema, que es muy importante, afirma que junto a la convicción de que la planificación sectorial no conduce a los resultados que se espera, abriga también la convicción, - y ya lo hizo presente en la última reunión de Santiago - de que el campo educativo ofrece problemas de tal magnitud y de tanta gravedad que podría sentirse uno incómodo si se rehuera cualquier posibilidad de una acción más amplia en esta materia. Se se piensa que en un país centroamericano sólo el 7 por ciento de la población infantil llega

al tercer año de primaria, y el 84 por ciento de la población adolescente no trabaja porque no tiene oportunidades de empleo y tampoco puede estudiar, hay que reconocer que los hechos configurados no permiten decidir con base en un esquema rígido, aunque exista el convencimiento de que la planificación sectorial tiene poco rendimiento que dar. Lo que hay que buscar es la forma de que dé en todo caso algún rendimiento. Y cree que el papel de nuestro Instituto en esto puede tener dos sentidos: primero, no abandonar el campo de planeamiento educativo dentro de sus propios programas de enseñanza, con el enfoque que se viene empleando; y segundo, dado que tenemos cinco años de experiencia en este campo, si se solicita nuestra opinión sobre cuáles son las fallas principales y cuáles los puntos de actuación preferente para un nuevo Instituto, dar nuestra sincera opinión sobre esos problemas. Todo ello sin dedicar recursos de que no se dispone en colaboraciones que insumirían gran parte de nuestro tiempo, ni rehuir tampoco lo que es responsabilidad del ILPES. Desearía que el Consejo pudiera pronunciarse en este punto, teniendo en cuenta estos dos tipos de factores, y los que ya se han planteado por el señor Mayobre y cualesquiera otros que puedan tenerse en mente. Es una decisión que debe tomarse y que acaso deba tomarse pronto.

Lamenta que el señor Herrera, que fue bien explícito en su pensamiento sobre este asunto, no esté presente, para tener también el beneficio de sus reacciones adicionales a las consideraciones que acaba de hacer.

El señor Herrera se ha referido a lo parco que fue el informe del Director General en lo que toca a cooperación entre el INTAL y el ILPES, y a la necesidad de que este último preste constante atención a los proyectos multinacionales. En cuanto al primer punto, le satisface señalar que si bien aquella colaboración no tiene volumen muy considerable, sí ofrece en cambio significación para las dos instituciones y cada una en su campo están colaborando fructíferamente.

En materia de desarrollo de proyectos multinacionales - y concretamente para la Cuenca del Plata - el Instituto asignó un funcionario permanente al INTAL. Nuestra División de Investigaciones elaboró para el INTAL el presente año un informe sobre el avance de la planificación en América Latina y sus relaciones con la integración económica. Son además frecuentes las ocasiones en que el Instituto - al igual que lo ha hecho la CEPAL - colabora con el INTAL destacando profesores en sus cursos.

/Muestra su

Muestra su satisfacción por la invitación que ha hecho el señor Herrera al Instituto para que participe en los trabajos relacionados con el desarrollo de la Cuenca del Plata. Ello ha sido una íntima aspiración del Instituto, refrenada sólo por la consideración de las limitaciones propias de nuestros recursos. Preguntaba el señor Herrera cómo piensa el Instituto vincularse a este programa. La vinculación en cierta forma existe a través de la que tiene la CEPAL, pero sería aconsejable una vinculación más estrecha. Hay temas sobre los cuales no se puede improvisar y éste es uno de ellos, porque tiene no sólo implicaciones económicas, sino políticas también. Pero sí puede anticiparse que hay una fase en que podría ser útil la participación del Instituto. Sin perjuicio de que nuestra División de Proyecto - y en general la Dirección y Divisiones del Instituto - pueda pensar en la modalidad de esa participación, estima que el conocimiento que tenemos de los países que forman parte de la Cuenca del Plata, podría utilizarse en la definición y esclarecimiento general de problemas, que es el primer requisito para abordar los de una cuenca integrada o de cualquier desarrollo que implique coordinación de políticas entre países. Como el desarrollo de la Cuenca del Plata es de tales dimensiones que obligará a poner en juego enorme cantidad de recursos, técnicos y expertos, le parece que esa definición dentro de un enfoque global es muy importante para que haya orden, selección y, al final, resultados.

Estima que es exacta la afirmación de que el tema de los recursos humanos ha quedado un tanto rezagado en la experiencia del Instituto, aún cuando se reconoce que es uno de los temas de mayor importancia que pueda tratarse en él o en cualquier organismo preocupado del desarrollo económico de América Latina. Se ha introducido en nuestros cursos anualmente, en nuestra investigación en menor escala, y en nuestras labores de asesoría en los casos del Uruguay, Paraguay y Centroamérica, pero el Instituto no ha podido hasta ahora realizar una acción en profundidad que aclare los elementos más fundamentales de estos problemas: empleo, desempleo y formación de recursos humanos en América Latina.

Le satisface informar al Consejo que la OIT se ha acercado a la CEPAL y al Instituto, proponiendo una colaboración entre nuestros organismos.

/Se crearía

Se crearía en Santiago de Chile un grupo de expertos, inicialmente por dos años, que tendría a su cargo el examen de los problemas de recursos humanos a nivel regional y a nivel de países. El proyecto - que entiende auspiciaría también el BID - está esbozado aunque no desarrollado en su totalidad. Se hará un primer esfuerzo de diagnóstico e interpretación, centrando la atención, de un lado, en el problema de desempleo y, de otro, en el problema de formación de recursos humanos. Comprende, además, una fase inicial de proyecciones de oferta y demanda de mano de obra en América Latina.

Anuncia que hace breves días, el Dr. Raúl Prebisch contestó al Director General de la OIT aceptando esta colaboración, que repercutirá en varias de las actividades del Instituto. Aunque es prematuro juzgar el significado total del proyecto, no lo es afirmar que el Instituto le asignará el mayor interés y cree que el CEPAL ha tomado la misma decisión.

En cuanto a nuestra vinculación con el estudio de los problemas demográficos de América Latina, apenas se inicia. Se consideró conjuntamente con la CEPAL, el BID, el CIAP y otros organismos en la reunión de Viña del Mar de este año. Al Instituto le cupo la responsabilidad - a través del Director de la División de Programación Social - de hacer un planteamiento general acerca de la forma de abordar el estudio de los problemas demográficos latinoamericanos dentro de un contexto de desarrollo. Agrega que se participa ya en las acciones iniciales que se llevan a cabo en Santiago para orientar y encaminar esta investigación.

Señala que en los cursos del Instituto se ha estado en contacto con el CELADE y con su Directora, la señorita Carmen Miró, para ver la manera de introducir el tema en el Curso Básico. Pero el problema no se resuelve insertando equis horas de clases sobre demografía. Ella representaría un conocimiento adicional específico, pero aislado. Es preciso buscarle camino a la posibilidad de que los problemas demográficos se analicen y se expliquen en función de los problemas de desarrollo, incluso a nivel de sectores. Así pues, nuestro papel no es tanto agregar unas cuantas horas de clases sobre demografía, como insertar la consideración del factor demográfico en el análisis de los problemas de desarrollo que planteamos en el Curso de Santiago.

/El Consejero

El Consejero Mayobre nos invitaba a buscar la forma de ampliar el número de cursos que se dicta en los países, a promoverlos. Señala que la cantidad de cursos intensivos es ya relativamente elevada y cree que hay pocas perspectivas de que puedan aumentarse de una manera apreciable. El programa de 1968 considera un número tal de ellos, que resulta difícil rebasarlo. Estima que la segunda alternativa señalada por el señor Mayobre -- la de promover cursos a cargo principalmente de nacionales -- es la alternativa que se abre y es una alternativa fructífera. El Instituto lo ha hecho ya en el Paraguay con CEPADES, organización que dicta cursos normalmente. De otra parte en la Argentina, el Uruguay y en otros países los economistas nacionales se han encargado de seguir dictando cursos después de los que organizó en su día el Instituto. Esta es una meta que puede aún trabajarse más.

Las atinadas observaciones del señor Mayobre sobre la necesidad de distribuir en América Latina los documentos del Instituto no sólo a gobiernos, universidades y otras entidades, sino llegando al público general, son también objeto de atención por parte del Instituto, y de ello tratará oportunamente el Director del Programa de Publicaciones.

El señor Mayobre ha señalado que había que darle mayor énfasis a la integración económica dentro de nuestras actividades, anotando que los esquemas de integración, incluso los aprobados a nivel presidencial, han tropezado con obstáculos de distinto origen, y que lo que se haga en materia de integración a largo plazo es quizás lo más importante que puede hacerse para América Latina.

Aclara que la acción del Instituto ya está orientada en ese sentido. Los estudios de alternativas de crecimiento por países con o sin integración deben conducir, a ciertos elementos de persuasión en este campo. Las estrategias de desarrollo están encaminadas también hacia el esclarecimiento de ese problema. Se han hecho además esfuerzos de coordinación con la ALALC y con el Mercado Común Centroamericano, en la medida que nuestras responsabilidades lo permiten.

/A su

A su modo de ver, es probable que se sigan repitiendo los obstáculos mencionados por el Consejero Mayobre, mientras no haya una idea clara de las consecuencias de la integración económica en los distintos países y esa idea no está dada, no está formulada. Se ha avanzado desde el punto de vista de la política comercial, pero no se ha formulado una primera apreciación de en qué consiste en términos reales la integración y en que se traduciría para el conjunto de América Latina y para los países. De ahí la necesidad de una estrategia regional de desarrollo. Cree que se despejaría ese elemento de incógnita que sin duda existe, aunque no se dude de los beneficios de la integración en lo general. Es en lo particular, en determinados sectores y zonas, sobre ciertos productos, donde se tiene la duda respecto a qué pasará si nos integramos. Como no hay respuesta a esas cuestiones, se suscitan esos obstáculos.

Cree que una misión trascendental al enfocar los problemas de la integración para que ésta no se debilite es la de impulsar dentro de los programas de integración el surgimiento de intereses solidarios entre los países miembros de un mercado común. No se trata sólo de establecer aranceles y decretar el libre comercio. Desgraciadamente, hay ejemplos en América Latina de cómo la integración, por su propia fuerza espontánea, en lugar de ir construyendo esos intereses solidarios, ha ido despertando climas de rivalidad. Tan importante como disponer de un esquema económico acertado de la integración de América Latina, es tener una visión de la forma de insertar en ese esquema la construcción de intereses solidarios, para que se vayan consolidando esos intereses a medida que se avanza en la integración. El Instituto ha asignado a este campo los recursos que ha podido, y ello puede comprobarse al examinar retrospectivamente cómo se han empleado los recursos en 1967 y en el programa de trabajo de 1968.

El Consejero Sedwitz ha planteado la necesidad de planificar en dos extremos: a plazo muy corto y a largo plazo. Aclara el Sr. Lara que esa ha sido la línea que ha seguido el Instituto en los dos últimos años. En efecto, según se desprende de nuestro informe se ha reducido la asesoría que se presta a los planes de mediano plazo, porque no bastan para orientar, ni tampoco movilizan. La acción del Instituto está orientada hacia los planes anuales operativos y hacia planes que no son de largo plazo pero que

/si son

sí son estrategias de largo plazo. En ese sentido, no se puede estar más de acuerdo con la observación hecha por el Sr. Sedwitz.

Señalaba también el mismo Consejero la falta de conexión entre los sectores sociales y la planificación general. Desea reiterar, que esta falta de conexión no sólo se presenta al nivel de la realidad de las acciones que se emprenden sino a un nivel conceptual y que la relación que existe entre los sectores sociales y la economía en su conjunto no se conoce conceptualmente ni en el terreno de la realidad.

También sugería el Consejero Sedwitz que convendría dar en el Curso Básico un panorama detallado de todas las fuentes de financiamiento disponibles dentro y fuera del continente. Coincide en que sería ventajoso, pero no sabe hasta dónde es posible lograrlo, sobre todo en el marco que el Sr. Iglesias y el Profesor Mason señalaron en su informe. Señala que en este importante tema se han hecho ya primeras experiencias. El Sr. Cleantho de Paiva Leite ha dedicado horas de su tiempo para explicar a nuestros alumnos el funcionamiento, los objetivos, y las características y modalidades de operación del BID. El Fondo Monetario Internacional ha enviado profesores a nuestros cursos. Es una línea que no descuidamos dentro de las limitaciones de recursos.

Le satisface señalar, por último, como hizo el Sr. Sedwitz, la necesidad de una mayor vinculación entre el CIAP y el Instituto. Se ha acentuado en 1967, en forma incial. El Instituto puede adquirir una experiencia interesante si participa en la evaluación de los programas por países, complementando así su conocimiento sobre los vacíos de la planificación. Tuvo la satisfacción de hablar con don Carlos Sanz de Santa María para examinar este tema, y señalar, junto con las ventajas de la participación en exámenes por países, el hecho de que el Instituto se encontraría en una posición dual: de una parte, sería asesor del gobierno en la formulación de esos planes; de otra, podría interpretarse que el Instituto aparecería como juzgador de los planes que ayuda a hacer. El Presidente del CIAP, con un gran sentido de comprensión, manifestó que no habría en absoluto inconveniente en que esta participación del Instituto se hiciera a través de una doble invitación: la del propio CIAP y la solicitud del gobierno cuyo plan se va a examinar. Estima que es una solución adecuada

/para que

para que el Instituto exprese su opinión como tal. Así pues, están establecidos sobre bases adecuadas y satisfactorias, los términos de esa cooperación. Sólo resta precisarla y acaso haya ocasión de hacerlo precisamente en estos días.

El Sr. PRESIDENTE agradece la intervención del Director General Adjunto, con la que da por terminado el examen del punto 3 del temario. Estima que es unánime la aprobación de la labor del Instituto en 1967, puesto que continuó incrementando sus actividades, y recogió además las sugerencias e inquietudes que se habían manifestado en el seno del Consejo Directivo en anteriores reuniones. Los Consejeros tendrán oportunidad de expresar sus ideas al evaluar el Programa de Trabajo para 1968 beneficiándose las exposiciones de los distintos directores del Instituto.

Se levanta la sesión a las 6:45 de la tarde.

Acta resumida provisional de la tercera sesión

9 de noviembre de 1967 (en la mañana)

Asistencia: Miembros del Consejo Directivo

Enrique Iglesias (Presidente)

Helio Beltrao

Gustavo Guerrero

José Antonio Mayobre

Francisco Aquino (Representante alterno del BID)

Carlos Quintana (Representante de la CEPAL)

David Pollock (Representante alterno de la CEPAL)

Walter Sedwitz (Representante de la OEA)

René Montserrat (Representante alterno de la OEA)

Funcionarios del Instituto

Raúl Prebisch (Director General)

Cristóbal Lara (Director General Adjunto)

Ricardo Cibotti

Francisco Giner de los Rios

Norberto González

Benjamín Hopenhayn

Carlos Matus

José Medina Echavarría

Francis Shomaly

Oswaldo Sunkel

Otros asistentes e Funcionarios de las Naciones Unidas

invitados Philippe De Seynes (Subsecretario de Asuntos  
Económicos y Sociales)

Eduardo Albertal

John M. Saunders

Carlos S. Vegega

/Funcionarios del

Funcionarios del BID

José Cárdenas

Beatriz de Harretche

Pedro Irañeta

René Otero

Cleanthode Paiva Leite

Leonel Torres

Alfredo Wolf

1. Intervención del Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas

El Sr. PRESIDENTE abre la sesión y da cordialmente la bienvenida al Sr. Philippe de Seynes, Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, que asiste especialmente invitado a la reunión del Consejo Directivo.

El Sr. AQUINO, en ausencia del Consejero Herrera, Presidente del BID, da la bienvenida en nombre del Banco al Sr. De Seynes.

El Sr. DE SEYNES agradece las palabras de bienvenida que se acaban de formular y la invitación que le extendieron los señores Prebisch y Lara para asistir a esta reunión del Consejo. Felicita al Presidente por su designación. Cree que ésta ha sido una elección muy significativa, porque el señor Iglesias representa esa nueva clase - si así puede decirse - de jóvenes líderes latinoamericanos en que se basan las esperanzas en el futuro de este continente. Además el hecho de que haya aceptado venir aquí y presidir este grupo a pesar de las responsabilidades y de las dificultades muy especiales a que hace frente en este momento el Uruguay, encierra particular significación en una escala de valores digna de aplauso y representa un verdadero reconocimiento de la importancia de lo que está haciendo este Instituto.

En realidad, dentro de las Naciones Unidas, el Instituto constituye un caso muy especial. Es el primero de una serie de institutos regionales y ha sido pionero en más de un camino. Ha sido financiado por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, pero es un proyecto realmente peculiar dentro del contexto de aquel Programa. Es una parte de esta infraestructura intelectual y espiritual imprescindible para poder progresar seria y rápidamente en otros campos. Por lo tanto, debe agradecerse en alto grado a todos los que han participado en este proyecto, especialmente al BID, que ha mostrado la actitud de la nueva generación de banqueros al patrocinar esta empresa intelectual que es el Instituto. Sin esa ayuda no hubiera sido posible superar algunos de los difíciles problemas y obstáculos que existen aún dentro del sistema reglamentario de las Naciones Unidas.

/Hemos sido

Hemos sido testigos de la vida del Instituto y de sus éxitos. Ha pasado incluso la prueba de una evaluación que no tenía precisamente una actitud caritativa, pero que puso de manifiesto el gran éxito y los logros alcanzados por el Instituto, y complace ahora embarcarse en un nuevo período de esta gran empresa. Cualquiera que sea el trabajo que se esté haciendo en el campo de la planificación, es la base para una adecuada cooperación internacional. No sólo es muy importante la planificación en los países en desarrollo, sino que parece imposible dar nuevos pasos en la cooperación internacional sin poner más acento en la planificación, y sin ligar más estrechamente que en el pasado todos los esfuerzos internacionales a la planificación nacional, ya sea en política comercial o de asistencia técnica, o en políticas educativas. Hágase lo que se haga en el campo internacional, este vasto sistema de organismos que se ha establecido sólo podrá rendir frutos de ahora en adelante si sus esfuerzos se ligan con el proceso de planificación en los distintos países, y si se puede iniciar con prudencia pero con decisión alguna forma de planificación a más alto nivel regional y también internacional. Por lo tanto, durante este nuevo período de su existencia, el Instituto tendrá la oportunidad de seguir adelante explorando nuevos caminos y asumiendo nuevos desafíos. El mundo de las ideas tiene su vida propia y progresa a través de la constante confrontación de la experiencia y del pensamiento. Esa es la forma en que ha visto trabajar a este Instituto al igual que presencié previamente, durante muchos años, el trabajo de la CEPAL.

Desea rendir especial tributo en esta ocasión al señor Prebisch y agradecerle el papel tan importante que ha desempeñado en América Latina como Sócrates - si así puede decirse - corrompiendo a la juventud. Todos debemos agradecerle que lo haya hecho, y aunque quizás en ocasiones haya sido condenado y censurado por ello, ahora se le reconoce y alaba en todos sitios.

2. Informe sobre las actividades principales (punto 4 del temario)

a) Capacitación

El Sr. CIBOTTI expresa que, como en el debate general se habló ya mucho de capacitación, quiere sólo abordar determinados aspectos que merecen

/aclaraciones por

aclaraciones por su parte. Le preocupa la gran demanda de cursos por parte de los países de América Latina, porque al atenderla, dados los recursos del Instituto, no será posible introducir las innovaciones que deben producirse en forma continua en esta acción docente. Todo nuevo curso significa un previo trabajo de investigación y la necesidad de nuevos materiales, la preparación de los profesores, etc. Por lo tanto, hay que lograr algún tipo de equilibrio entre las demandas y la posibilidad de mantener estos cursos al nivel que se considera necesario.

Se ha señalado por el Consejero Mayobre el problema del academicismo de los cursos, y considera muy justas sus palabras. En efecto, los cursos no son académicos, es decir, no pecan de un excesivo academicismo, aunque tampoco pueden ser enteramente prácticos, porque la planificación necesita un bagaje teórico y un conocimiento analítico de determinados instrumentos. En la cátedra de proyectos, por ejemplo, es muy conveniente que un especialista sepa lo que es un precio de sombra, aunque luego no lo utilice. Y para enseñar esos precios habrá que enseñar algo de matrices o algo de matemáticas y se podría así afirmar que el curso es académico porque en él se enseñan matemáticas o matrices. Pero el peligro de academicismo no existe mientras esos temas estén directamente relacionados con los procesos de planificación en América Latina. Es indudable que para la comprensión cabal de ese proceso se requieren conocimientos teóricos.

Otro problema que se mencionó también es el del diagnóstico que hasta cierto punto está dándole al curso una característica especial. No cabe la menor duda de que en América Latina se ha ampliado lo que se podría llamar la base del diagnóstico. Se conoce bastante más del problema del subdesarrollo latinoamericano porque hay una serie de trabajos que en forma directa o indirecta han enriquecido la visión de los problemas regionales. Menciona entre ellos los estudios sobre interpretación que han descubierto otros problemas del desarrollo que quizás no se hubieran puesto de manifiesto de no enfocarse desde ese ángulo. Los aspectos sociales también producen el mismo efecto y las últimas investigaciones sobre estrategia de los países y en general las experiencias prácticas de planificación han llevado a un conocimiento de los problemas de subdesarrollo de América Latina que muchas veces no tienen una técnica específica para resolverla. Estamos viviendo un momento en que

/sabemos mucho

sabemos mucho más sobre nuestros problemas que sobre los elementos y métodos técnicos para solucionarlos. Esto da a los cursos una connotación evidentemente especial. En efecto, el curso se da cada vez más en torno al planteamiento de una problemática en función de la cual el bagaje de conocimientos técnicos sirve para ir investigando y buscando soluciones que no se derivan precisamente de fórmulas simples. Esto enaltece al curso aunque lo hace terriblemente difícil de dictar.

Con relación al año 1967, señala que los cursos han experimentado transformaciones como todos los años, pero que quizás la más interesante de todas sea la introducción del tema de la planificación de corto plazo o de los planes operativos anuales en varios aspectos y materias. El 20 por ciento del tiempo de la cátedra de planificación se refirió a problemas específicos de corto plazo; una parte importante de la cátedra de planificación general se destinó al problema del financiamiento de corto plazo y fundamentalmente a describir y plantear la forma en que funcionan en este campo los Bancos Centrales y los Ministerios de Hacienda.

Esta es la connotación esencial en lo que se refiere al curso básico. Para hacerlo más concreto, se ha intensificado mucho el estudio de casos en las diferentes materias. La cátedra de política económica se da fundamentalmente sobre esa base. Asimismo, se han intensificado en forma notable los trabajos monográficos, es decir, aquellos trabajos prácticos que los alumnos deben hacer sobre sus países y en función de las posiciones que ocupan en sus gobiernos y de la profesión que tienen antes de llegar al curso.

Para dictar el curso básico, que dura 10 meses, el Instituto aporta 33 profesores y 8 la CEPAL, que siempre ha colaborado en forma sustantiva con nosotros. Otros organismos internacionales aportan un total de 3 profesores.

Los cursos intensivos que se han dado en 1967 fueron los de Brasil (uno en Curitiba, otro en Fortaleza y otro en Río), México y la República Dominicana, que está dictándose en este momento. Ha sido posible celebrarlo merced a la colaboración del BID, que ha financiado los profesores ajenos al Instituto al igual que lo hace la DOAT de Naciones Unidas en los demás casos.

/Casi todos

Casi todos estos cursos han estado destinados fundamentalmente al planteamiento de temas concretos. Son ya pocos los cursos intensivos que se dan como resumen del curso básico. Por lo menos un 30 por ciento del tiempo se dedica a alguna especialidad (recursos naturales, programación industrial, programación del sector público o programación del sector agrícola), y es interesante destacar la experiencia nueva que se hizo en Río al dedicar la totalidad del curso a la especialidad de planificación industrial. Por los informes que se tienen ha sido un éxito. En el curso participaron fundamentalmente ex alumnos de los cursos intensivos brasileños, que tuvieron así un adiestramiento de post-grado en materia industrial. Después de un planteo general de la programación en este campo se puso especial acento en el estudio de la planificación de las ramas industriales que más interesaban al país.

Para el dictado de estos cursos, que tomaron aproximadamente 300 alumnos, se contó con amplísima colaboración de muchas instituciones. El Instituto aportó 14 profesores; la CEPAL 3; otros organismos internacionales 1; la DOAT financió 11 profesores y los gobiernos facilitaron 19 funcionarios como profesores. Cabría afirmar que el 40 por ciento de estos cursos se están dando con profesores que aportan los países, que prestan además inestimable colaboración con aparatos mecánicos, secretaría, etc. Sin ese aporte sustantivo y material de los países, estos cursos no podrían darse en manera alguna.

También se han dictado en 1967 los dos acostumbrados cursos especiales sobre programación de la salud y programación de la educación. Ambos se están llevando a cabo en estos momentos en la sede de Santiago; cuentan con un total de 60 alumnos y se desarrollan sobre bases muy similares a las de años anteriores. Sin embargo, en el curso de educación se está poniendo mucho acento en dos problemas que interesan especialmente a la planificación en este campo: el problema estadístico y el de determinación de costos educativos. Colaboran en estos cursos 9 profesores del Instituto, 3 de la CEPAL y 9 profesores de los organismos internacionales que los coauspician, es decir, la UNESCO y la Oficina Sanitaria Panamericana respectivamente.

/Considera necesario

Considera necesario referirse al programa de trabajo para 1968 que mantendrá una línea similar al de 1967, pero más en profundidad. Los problemas de corto plazo se abordarán en forma más intensa pues se va a dictar un curso especial de dos meses para funcionarios de bancos centrales y del Ministerio de Hacienda sobre planes operativos anuales. Dentro del Instituto este curso va a tener apoyo de las divisiones de Asesoría e Investigaciones y se va a contar además con la ayuda del Comisariado del Plan Francés. Va a ser una primera experiencia y cree que podrá iniciarse así una nueva apertura en el programa de capacitación sobre un tema tan necesario.

Los cursos intensivos aumentarán considerablemente. Se dictarán en Bolivia, Brasil, Centroamérica, Ecuador y México, e incluso va a haber un curso de este tipo en Chile, donde siempre se ha dado el curso básico. El Ministerio de Hacienda de Chile ha solicitado al Instituto un curso vespertino sobre presupuesto-programa y sector público. El aumento de los cursos intensivos se debe fundamentalmente a la mayor demanda de Brasil que - aunque solicitó muchos más - va a recibir cinco o seis, uno de los cuales es nuevo por su índole, pues consistirá en realidad en una serie de conferencias sobre problemas de desarrollo económico y comercio internacional para funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores. Aparte de este cursillo en Itamaraty, habrá los de las sedes regionales de SUDENE, SUDAN, SUDESUL y están en discusión un curso industrial y un curso sobre problemas de vivienda, que lógicamente se haría con la colaboración de la CEPAL. En México ha habido también un cambio sustantivo porque la Universidad y el Gobierno han solicitado que el curso habitual de 5 meses por año se cambie ahora por un curso más largo con miras a la posible creación de una maestría universitaria en desarrollo y planificación. Se va a proceder al alargamiento de ese cursos en forma progresiva y en 1968 será ya de siete meses. Además, a pedido también de las autoridades mexicanas, se va a dictar el primer curso regional en Monterrey, en el Estado de Nuevo León.

/Señala que

Señala que, aunque en el curso básico se seguirán las líneas generales esbozadas antes, será necesario introducir algunas reformas. Tanto el señor Lara como los señores consejeros han planteado el problema de la heterogeneidad de los alumnos. En efecto, son bastante heterogéneos, pero cree que ello es indispensable y que ahí reside la fuerza misma del curso. Sin embargo, hay que procurar que esa heterogeneidad no conspire contra el nivel del curso. Gracias a los progresos de algunas universidades latinoamericanas, puede percibirse que muchos de los profesionales que ahora llegan a los cursos están mejor preparados que hace unos años y que algunos de ellos están además familiarizados con los procesos de planificación en sus países. Se piensa introducir, en consecuencia, un sistema de créditos y seleccionar a los alumnos para que no todos tengan que seguir el total de materias. Los que conozcan algunas de ellas podrían así dedicar su tiempo a algo más productivo.

El Sr. PRESIDENTE saluda la presencia en la sala del Sr. Eduardo Albertal, Representante Residente de las Naciones Unidas en el Brasil, y le invita a hacer algunos comentarios sobre la experiencia de los cursos del Instituto en aquel país.

El Sr. ALBERTAL agradece la oportunidad que se le da para hablar del Programa de Capacitación en el Brasil. Este programa, que hoy tiene a su cargo el Instituto, comenzó bajo los auspicios de la CEPAL hace once años. El primer curso lo inició Jorge Ahumada y lo recuerda perfectamente porque él ayudó personalmente a establecerlo. En once años se han formado en todo Brasil - y no sólo en la ciudad de Río, sino en las diferentes regiones del país - casi 2 000 funcionarios y técnicos brasileños. Es indudable que se ha hecho sentir la influencia del personal formado en esos cursos al nivel general de la administración pública, de los institutos de enseñanza y de la comprensión técnica del proceso nacional de desarrollo.

Además de los funcionarios y técnicos, se ha formado un gran número de profesores brasileños. Por término medio, esos cursos tienen apenas un 20 por ciento de profesores extranjeros que se proporcionan con fondos de las Naciones Unidas a través de la CEPAL y ahora a través del Instituto. Es interesante subrayar, además, el efecto que han tenido los cursos, que realmente han transformado el sentido de la enseñanza de la economía en

el Brasil. Hoy en día existen en ese país más de 200 escuelas de economía. No todas ellas tienen un nivel adecuado, pero de hecho son en gran parte producto de la formación masiva de cuadros de economistas mediante el esfuerzo del Instituto.

Es una experiencia interesante participar en esos cursos y él ha tenido oportunidad de hacerlo en diversas ciudades de Brasil. Hay una sed de formación en el país que no es satisfecha por las universidades y las instituciones normales de enseñanza. El éxito de los cursos proviene en gran parte de ese verdadero afán de adquirir nuevas técnicas. En el próximo año - como ya indicó el señor Cibotti - el programa será de cinco cursos, pero la demanda sobrepasa los diez. En realidad, si se dispusiese de más recursos humanos y financieros - especialmente humanos, porque financieramente esta actividad ha tenido siempre preferente atención de las Naciones Unidas - podrían sustentarse diez cursos en todo Brasil durante 1968.

Expresa la esperanza de que oportunamente pueda llegarse a un arreglo entre el Instituto y varias universidades brasileñas para establecer en forma permanente los cursos. Por ejemplo, la Universidad de Campinas está solicitando ahora un programa de cinco años, para dedicar cada uno de ellos a una especialidad diferente con apoyo de la CEPAL y del Instituto. Hay interés general en atender ese deseo y simultáneamente se crearía una oficina de investigaciones económicas que sería muy importante para el interior del Estado de São Paulo.

El Sr. BELTRAO desea aprovechar esta oportunidad para hacer presente la satisfacción del gobierno brasileño por los trabajos que han realizado el Instituto y el señor Albertal en este campo. Esos trabajos se beneficiaron del conocimiento que tienen de los programas del Brasil. Ofrece el apoyo de su gobierno a estas actividades.

b) Asesoría

El Sr. MATUS señala que la función principal de su División es asesorar a los países tanto en lo que atañe a los problemas metodológicos de la planificación como a la institucionalización de sistemas y a asuntos sustantivos del desarrollo relacionados con ella. Esas tareas se enmarcan dentro de la evolución natural que están teniendo los países en esta materia y en otros campos. Para explicar la evolución que han tenido los programas /de trabajo

de trabajo y el porqué de ciertas orientaciones muy definidas que hay en estos momentos, se hará una breve síntesis de la labor de asesoría del Instituto en los países latinoamericanos.

En primer lugar, la gran mayoría de las oficinas de planificación de los países dominan hoy bastante bien las técnicas de mediano plazo. No usan las técnicas más refinadas ni las más modernas, pero las que están vigentes en este momento son más que suficientes para resolver los problemas que tienen que abordarse y el refinamiento de esas técnicas realmente más bien podría ser un factor negativo en la ligazón de un proceso de planificación con las decisiones de nivel político. Así pues, en el refinamiento de esas técnicas no reside ningún problema fundamental de los procesos de planificación en América Latina. Por ello, habiendo sido muy importante en el pasado la colaboración del Instituto en el campo metodológico del mediano plazo, tiene que ir dejando de serlo en el presente y más aún en el futuro.

Por otro lado, hay un segundo elemento de evolución muy importante para explicar nuestro programa de trabajo: la convicción creciente de la interdependencia entre países en sus respectivos procesos de desarrollo, que se siente fuertemente en las oficinas de planificación y también en las esferas de decisión gubernamentales. Cuando un país piensa en su futuro plan de desarrollo - digamos los próximos cinco años - los técnicos de planificación y los ministros que discuten las orientaciones de esos planes se preguntan sobre los planteamientos que van a hacer los países vecinos para esos próximos cinco años a fin de ver qué coordinación es posible en infraestructura, industria, competencia comercial en el exterior, etc., elementos todos que pueden alterar seriamente la racionalidad de cada plan nacional. Naturalmente que también se plantea el problema de una integración más amplia, y no sólo con los países vecinos. Este es otro elemento más que muestra una importante evolución en el pensamiento y en las condiciones en que el Instituto tiene que realizar sus actividades de asesoría. Pero junto a esos elementos que podrían considerarse positivos, hay otros dos que, si bien no son negativos, no son favorables por lo menos.

Uno - estrictamente ligado al que se acaba de mencionar - surge del hecho de que, junto a ese mayor sentido de la interdependencia en el proceso de desarrollo, no hay generalmente claridad sobre los objetivos fundamentales que persigue el desarrollo al nivel nacional, y menos aún a nivel regional latinoamericano. Es un asunto que se percibe rápidamente al examinar los planes, en los cuales es muy difícil distinguir las metas sustantivas y de mayor trascendencia que se persiguen al nivel nacional. Y hay casos en que esos planteamientos sustantivos, que se están llamando en el Instituto "estrategia de desarrollo al nivel nacional", quedan muy limitados justamente por plantearse a ese nivel. Países de mercados más estrechos - Bolivia, Paraguay y República Dominicana, ejemplos de países en que el Instituto ha trabajado intensamente - son casos típicos en que el enfoque del desarrollo al nivel nacional es seriamente limitante y puede llevar a opiniones llenas de riesgo si se colabora en la definición de una estrategia de desarrollo sin tener en cuenta un área más amplia de integración. Así pues, junto a ese mayor sentido de interdependencia en el proceso de desarrollo, hay una falta de claridad sobre los objetivos para poder plantear sustantivamente un marco de coordinación de los planes de desarrollo nacionales.

Otro elemento, también desfavorable, es que los sistemas de planificación anual operativa son realmente muy pocos, y en los países en que existen son muy rudimentarios, parciales y aislados, siendo muy débiles los medios en que se practica la coordinación de los sistemas de decisión de corto plazo, mediano plazo y las estrategias de desarrollo. Así pues, hay allí una falla en la ejecución de los planes. No es que pensemos ingenuamente que, teniendo un sistema de planes anuales, quede resuelto el problema de su ejecución. Pero es evidente que es un paso importante tener una concepción clara sobre un sistema de planes anuales y ponerlos en marcha para disponer por lo menos de un método común de pensamiento y para analizar los problemas del corto plazo dentro de ese contexto.

Junto a esa evolución de los países, hay también una evolución interna del Instituto, en parte como respuesta y en parte como anticipación a aquella. Como primer elemento de esa evolución interna del Instituto cabe citar el hecho de que se ha completado ya la dotación total de la División de Asesoría, que cuenta con 16 expertos dedicados en forma prácticamente total a colaborar

/con los

con los países. Eso permite tener simultáneamente dos equipos en el terreno. En este momento, por ejemplo, hay un equipo en la República Dominicana y otro en SUDENE, en el nordeste de Brasil, ambos compuestos de un grupo de técnicos que cubren los campos fundamentales de la economía. Hacer esto seis meses atrás habría sido una ilusión. Ahora puede hacerse y se puede responder más flexiblemente a las peticiones de asesoría, porque se han llegado a conformar dos equipos homogéneos, con un sentido común de trabajo y que viajan permanentemente a los países para colaborar en el progreso de la planificación y en la búsqueda de nuevos caminos para el desarrollo.

Otro elemento natural, que surge como respuesta a la evolución de los países, es que en el Instituto se le está dando un menor énfasis a la asesoría metodológica en general y en especial a la asesoría metodológica de planes de mediano plazo. Este tipo de asesoría sólo se presta ahora muy esporádicamente. Hubo una asesoría a Ecuador en planificación agropecuaria y algún tipo de asesoría en Bolivia que se mencionará después. En el resto, prácticamente la actividad de asesoría del Instituto ya ha abandonado ese campo metodológico de la planificación a mediano plazo porque se estima que está cubierto.

Un tercer elemento de la evolución interna es un énfasis muy creciente en una asesoría de tipo sustantivo que es la destinada a definir estrategias nacionales de desarrollo. Esta asesoría tiende a analizar en un tiempo relativamente breve toda la información de los estudios hechos, explorando directamente en la realidad, conociendo y viajando por el país, consultando con los ministros y los sectores económico, analizando cualitativamente los problemas y definiendo también muy claramente objetivos nacionales muy particulares, es decir, bajando de la escala de los objetivos generales que siempre se definen - distribución del ingreso, mayor ritmo de crecimiento, el equilibrio en la balanza de pagos, etc. - hasta niveles y términos mucho más concretos y propios de cada país. Este trabajo permite también llegar mucho más al nivel político y facilita su comprensión porque los resultados se presentan en forma simple, sin tecnicismos, en documentos relativamente breves. Son en realidad los únicos documentos leídos, porque los planes son difíciles de leer por razones técnicas y de volumen.

/Este tipo

Este tipo de trabajo en estrategias nacionales está teniendo grandes repercusiones porque representa una colaboración de tipo sustantivo, analiza los problemas fundamentales y la potencialidad de desarrollo de cada país, no sólo en función del marco nacional, sino llevando más lejos la mira y trazando objetivos a bastante largo plazo sin desligarlos de la situación actual. En otras palabras: partiendo de la situación presente, se define una trayectoria de acciones y políticas escalonadas en el tiempo coherentes con el logro de aquellos objetivos.

Otro programa en que también se está poniendo acento especial en el Instituto es el que se refiere a los planes anuales operativos. El año pasado se celebró un seminario al cual asistieron técnicos del Comisariado del Plan y de la Dirección de Previsión del Ministerio de Finanzas de Francia. Las discusiones se recogieron en dos volúmenes que han sido repartidos informalmente a las oficinas de planificación de América Latina. Con base en esas experiencias y en investigaciones directas, agregadas a las experiencias que se están obteniendo en algunos países, se ha avanzado bastante en lo que podríamos llamar un "manual de planificación anual operativa" y se espera tener listo un borrador hacia marzo de 1968. Así pues, metodológicamente y conceptualmente hemos aclarado bastante bien el problema de la planificación anual y ahora viene el paso siguiente, que es confrontar esa concepción y esa metodología con la realidad para ir corrigiéndolas de acuerdo con las nuevas experiencias que se vayan adquiriendo.

Todos los elementos señalados conforman una línea muy clara de la preocupación del Instituto y cabría afirmar que la asesoría que se presta está basada en dos pilares: uno constituido por las estrategias nacionales de desarrollo y el otro por los planes anuales operativos.

Se refiere luego al aprovechamiento directo de las actividades de asesoría en lo que se podría llamar "investigación aplicada". De las experiencias que se van teniendo en el trabajo de estrategias al nivel nacional evidentemente surge la necesidad de comparar las correspondientes a los diversos países no sólo para ver los mejoramientos metodológicos, sino sobre todo para analizar tanto las posibilidades de coordinación sustantiva entre ellas como también las incompatibilidades que se han encontrado al comparar los trabajos hechos en países diferentes. A veces, por falta de

un marco sustantivo de desarrollo al nivel regional, se hacen planteamientos que resultan contradictorios al nivel latinoamericano. Por ello, en los periodos en que los técnicos del Instituto no realizan misiones en los países, se lleva a cabo una labor de meditación y análisis basada justamente en los trabajos que se realizan en el terreno. Este trabajo interno, que se nutre de las experiencias de campo, va permitiendo analizar y estudiar las perspectivas de una estrategia latinoamericana de desarrollo, tema al que se refirieron ya los señores Prebisch y Lara. Con muy pocos recursos se está dedicando tiempo a explorar la definición de un marco regional en un trabajo que se considera por el momento como un subproducto de la asesoría. Sin embargo, se ha realizado una actividad intensa en este sentido, se han promovido reuniones para ir captando todo el conocimiento y experiencia sectorial acumulados entre todos los técnicos tanto de la CEPAL como del Instituto, y también para someterlos a discusión. Se ha hecho un esfuerzo para ir elaborando unas cuantas alternativas de desarrollo que podría tener América Latina, una de las cuales se ha definido internamente como una alternativa de desarrollo del interior de América Latina. Es un tipo de alternativa que realmente no ha sido analizada con seriedad hasta ahora, sino más bien que ha sido mirada con prejuicios. Muchas de las críticas que se pueden hacer a una tesis de desarrollo del interior de América Latina se basan en teorías que no son aplicables. Ello indica que es necesaria una renovación imaginativa y consistente en cuanto al instrumental teórico que se aplica para el análisis del desarrollo.

Lo anterior es una síntesis de la evolución interna del Instituto frente a la evolución que ha habido en los países, lo que lleva a su vez a una síntesis muy clara de las actividades en 1967. Este año se caracterizó por una asesoría en equipo, consolidada sobre dos equipos flexibles de trabajo simultáneo, equipos que ya se entienden bien y en que se produce la auto-coordinación en forma natural. Otra característica es una asesoría mucho más orientada hacia lo sustantivo de los problemas del desarrollo de cada país, lo cual crea los problemas ya mencionados de pasar de lo nacional a lo latinoamericano para realmente cumplir eficazmente esa función. Es además, una asesoría concentrada en dos pilares básicos que son los trabajos en estrategia de desarrollo, de un lado, y, de otro, en planes anuales. Los

/intervalos entre

intervalos entre las misiones en el terreno se vuelcan en una investigación aplicada que se nutre de la vida real para ir conformando un marco de desarrollo al nivel latinoamericano.

En términos concretos, ¿qué se ha hecho en 1967? En el campo de estrategias nacionales se revisó, llevándolo al plano de un análisis presentable para discusión, la Estrategia de Desarrollo de Centroamérica en colaboración con la SIECA. Todavía es un trabajo bastante interno, en el cual ha participado más bien el Departamento de Desarrollo de la SIECA y todavía no ha salido de ese nivel técnico. Por lo tanto, el trabajo no refleja aún un consenso de opiniones de los centroamericanos, excepción hecha de los técnicos de la SIECA que participaron directamente en la elaboración del estudio. No se dispone todavía de las críticas y sugerencias fruto de la experiencia de mucha gente que conoce, vive y piensa sobre Centroamérica, y que ha participado en cosas tan importantes en esa región como la creación del mercado común. El Sr. Lara citaba ayer algunas conclusiones que se habían deducido de ese trabajo, por ejemplo en relación con la ocupación de la fuerza de trabajo, problema del cual surge muy clara la necesidad de la conquista de la zona del Atlántico en un período mucho más corto del previsto en un principio. Atendiendo a esta razón y otros problemas, la estrategia de Centroamérica plantea fuertes desplazamientos de la población desde el área del altiplano hacia el área del Pacífico, en primera instancia, y después hacia el Atlántico. Si esta expansión horizontal de la economía centroamericana no se realiza, se concluye del estudio que sería imposible crear suficientes empleos y cubrir el mercado interno a un ritmo adecuado.

En el Paraguay se ha trabajado también en 1967. Desde hace ya bastante tiempo el Instituto ha colaborado con ese país en la asesoría de los planes bienales, y después en la formulación de una estrategia de desarrollo y su concreción en un plan quinquenal. Esta estrategia de desarrollo del Paraguay es un caso típico de cómo el planteamiento al nivel nacional puede llevar a muchos errores. Ello se demuestra en el trabajo mismo del Instituto, pues entre la primera y la segunda versión revisada de la estrategia de desarrollo se observan cambios fundamentales. En la segunda versión se está planteando la definición de un área de desarrollo interior a base de una serie de

/proyectos multinacionales

proyectos multinacionales que podrían ser muy importantes. Es un área que podría comprender Bolivia, Paraguay, la zona fronteriza de Brasil con Bolivia y Paraguay que cubre el área de SUDECO, y la zona fronteriza norte de Argentina. Hay allí proyectos muy interesantes, por ejemplo, una siderurgia, que podría ser factible al nivel multinacional de esa área aprovechando los recursos de mutum y corimó y el gas natural de Bolivia.

Por otra parte, se han hecho investigaciones en Paraguay que revelan promisorios recursos de rocas fosfóricas que podrían dar origen a una gran planta de fertilizantes fosfatados susceptibles de cubrir también una gran área de desarrollo interior, puesto que los yacimientos de rocas fosfóricas conocidos en América Latina están en los extremos de Brasil o en Perú para abastecer las zonas costeras. En cambio, todas las zonas interiores son muy deficitarias en fertilizantes fosfatados y hasta ahora no tienen posibilidades de tener una industria propia. Surgen una serie de planteamientos muy interesantes de este análisis que no se revelaron en primera instancia cuando abordamos la estrategia de Paraguay al nivel nacional. Igual cosa puede plantearse para fertilizantes nitrogenados a base del gas natural de Bolivia y la construcción de oleoductos y gaseoductos desde Bolivia hacia el río Paraguay, etc.

Un tercer trabajo fue el de la estrategia de la región de los Andes en Venezuela, a que se refirió ayer el Consejero Mayobre. Es una región típicamente andina con una gran densidad de población en la zona alta y llanos despo- blados de buena potencialidad. También allí hay un planteamiento de incorpo- ración de nuevas áreas y desplazamiento de población.

Un cuarto trabajo en estrategia de desarrollo se ha hecho en el Norte de Chile, zona muy desértica, y en que también han surgido toda una serie de posibi- lidades de trabajos que quedarán terminados posiblemente en febrero de 1968. El caso del Norte de Chile es el de una región típica con vocación exportadora, de manera que sólo un marco de desarrollo regional latinoamericano puede permitir adecuar el desarrollo de esa región a su potencialidad.

Finalmente desea mencionar otros dos trabajos en estrategia realizados este año. El primero es el de la República Dominicana a pedido del Gobierno, que está en estos momentos revisando todos los planteamientos hechos y haciendo una fusión entre lo que antes se había llamado el "Libro Verde"

- de gran difusión en aquel país - y el análisis posterior. Nuevamente, la viabilidad del desarrollo dominicano está estrechamente ligada a la definición de un área de integración en el Caribe, y a sus ligazones con el resto de América Latina.

El segundo trabajo - muy interesante porque era una zona que todavía se conocía muy poco en el Instituto - es el del Nordeste de Brasil. Hay una misión nuestra allí y la petición de asesoría no es de carácter metodológico sino sustantivo. Quieren que un equipo del Instituto discuta los problemas fundamentales del nordeste, cuáles son las soluciones que tiene, analizar el pensamiento que ellos tienen y lo que el Instituto pueda aportar.

En cuanto a asesoría en el campo más bien metodológico cabe mencionar la colaboración con Bolivia, que se orientó hacia una asesoría en el corto plazo cuyo objeto es incorporar los elementos financieros a todos los elementos físicos de los planes y analizar esas interrelaciones en términos de modelos de experimentación numérica. Esto puede causar extrañeza, por tratarse de un país que tiene un sistema de planificación que ha sufrido muchos altibajos, y está empleando ahora una de las técnicas más refinadas y modernas. Sin embargo, se han dado condiciones muy particulares para eso en el Ministerio de Hacienda y en el Banco Central, y está produciendo sus frutos en un proyecto que está en marcha y tiene buenas perspectivas.

En cuanto a asesoramiento operativo, ya se hizo referencia a la labor realizada en materia de investigación y formulación de metodologías en planes anuales; y en lo que toca concretamente a asesoría se ha planteado una asesoría de ese tipo a la República del Uruguay, asesoría necesitada ahora de cierta revisión porque ha habido cambios en el cuadro en que se había formulado.

En aspectos parciales de asesoría operativa hay logros bastante importantes durante el año. Había tres países en América Latina que no tenían sistemas de presupuestos por programas: Chile, México y Uruguay. En el año 1967 se han hecho las reformas presupuestarias de Chile y Uruguay. Ambos países han quedado incorporados al sistema de presupuestos por programa.

/Como primeros

Como primeros ensayos los dos son bastante rudimentarios, con avances más bien formales, siguiendo la tradición de todas las reformas presupuestarias en América Latina, que sólo poco a poco van adquiriendo la sustancia y adaptación a las necesidades de la marcha del proceso de planificación. En México se han hecho algunos contactos y se espera que en 1968 ese país cuente entre aquellos que se incorporan paulatinamente al sistema de presupuesto por programa.

Pasa a referirse al programa para 1968, que mantiene una gran concentración en esos dos planteamientos: estrategias y planes anuales. Se continuarán los trabajos en Centroamérica, probablemente con ampliación al área del Caribe, ya que una de las cosas que queda bien demostrada en la estrategia centroamericana de desarrollo es que ese mercado resulta insuficiente para una dinámica de industrialización más permanente. Se llevarán también adelante las estrategias del Norte de Chile, de la República Dominicana y el Paraguay. Y es probable que el SUDENE en Brasil y la región de Los Andes en Venezuela pidan la continuación y término de los trabajos ya iniciados.

Por otro lado, hay nuevos proyectos muy importantes. Por ejemplo, hay una petición de Bolivia para trabajar en una estrategia de desarrollo considerando el marco del convenio subregional andino. ¿Cuál es el papel que puede desempeñar Bolivia dentro de ese marco? Se trata de una estrategia de desarrollo en que el problema de la integración es uno de los elementos fundamentales. Pero también habrá que analizar el papel de Bolivia en el contexto del área de desarrollo interior que ha surgido del estudio del Paraguay. Por lo tanto, habrá que explorar dos alternativas de estrategia que pueden ser perfectamente compatibles. Una segunda petición de asesoría de las mismas características es la de CORDIPLAN, en Venezuela, que ha solicitado la colaboración del Instituto para trabajar en la definición de una estrategia de desarrollo nacional teniendo en cuenta el marco del convenio subregional andino.

Así pues, el Instituto podrá ir conformando mejor el cuadro latinoamericano que se desea, porque se tendrá ya una idea muy clara sobre parte de Chile, sobre Bolivia y sobre Venezuela. A base de los trabajos realizados y de las nuevas áreas que se cubrirán en el próximo año, se podrá llevar a

cabo una actividad mucho más intensa en el estudio de una estrategia latinoamericana como parte de un proyecto que rebasa evidentemente con mucho las posibilidades y funciones de la División de Asesoría.

Finalmente, se refiere a la asesoría en planes anuales y a otros tipos de asesoría parciales que están planteados para 1968. Se piensa terminar la metodología sobre planes anuales y hay peticiones de asesoría en planes anuales en Uruguay, Paraguay y Bolivia. Este tipo de asesoría será bastante metodológico y en eso consistirá el aporte del Instituto. En cuanto a asesoría operativa parcial, se continuará con Chile y Uruguay para ampliar el sistema de presupuesto por programa hacia los organismos descentralizados y para ir refinando los métodos, y probablemente se incluya a México. En el caso de Paraguay habrá que hacer una buena revisión del sistema de presupuesto por programa para ir adaptándolo a las necesidades de los planes anuales.

En el campo de la administración para el desarrollo el Instituto participará activamente en el Seminario que se está organizando por la CEPAL a principios del próximo año en Santiago sobre los aspectos administrativos de la ejecución de planes. De otra parte, en relación con la evaluación de los progresos de la planificación en América Latina - al que se ha asignado especial importancia en esta reunión del Consejo Directivo - se celebrará un seminario en marzo, en el que va a participar un experto del Comisariado del Plan de Francia, y en el que se podrá analizar el material disponible en el Instituto, fruto de la experiencia recogida en los diferentes países.

Por último, se refiere a la posible colaboración que podría tener el Instituto en el estudio de la Cuenca del Plata. De lo dicho antes se deduce que estamos trabajando en estrategias de desarrollo en áreas que forman parte de esa Cuenca. Definida ahí una zona de desarrollo interior, con las áreas bajas de Bolivia y el Paraguay, y con la posible inclusión de la zona de SUDECO en el Brasil y el norte de Argentina, habría posibilidades de una complementación lógica y muy interesante en esa área. Es evidente que si el Instituto trabajase en ese proyecto podría hacer alguna contribución significativa..

/El Sr. GUERRERO

El Sr. GUERRERO felicita al Instituto por el gran trabajo que está realizando en este campo, y manifiesta su deseo, como centroamericano y como Presidente del BCIE, de obtener ciertas aclaraciones sobre la forma en que se puede implementar la estrategia del desarrollo que se ha estudiado para Centroamérica, que lógicamente se unirá en cierta forma con el pedido que salió de la reunión de Guatemala para estudiar la Cuenca del Caribe. Existiendo en Centroamérica gran número de instituciones regionales, como el propio Banco, el ICAITI, el INCAP, etc. junto con los institutos nacionales de fomento y los distintos ministerios, y funcionando como funcionan el Consejo Económico - con la SIECA, como secretaría - y otros órganos de integración, parece necesario estudiar qué papel desempeñarán en la ejecución de la estrategia. Le interesa particularmente esto porque el BCIE tiene un fondo especial para el desarrollo regional que está sin duda llamado a actuar en ese campo. Se pregunta si habrá una segunda etapa en la estrategia trazada que implique ya actos y medidas de ejecución.

El Sr. MATUS señala que la formulación preliminar de la estrategia de Centroamérica se ha realizado en forma bastante cerrada y que el documento existente no es todavía documento de la SIECA, sino fruto del trabajo de uno de sus departamentos con la colaboración del Instituto. Ahora bien - para contestar la pregunta del Consejero Guerrero - esta formulación preliminar de la estrategia de desarrollo para Centroamérica llega en varios casos a niveles concretos. Por ejemplo, hay planteamientos sobre proyectos en el campo agropecuario y también en el campo industrial. Pero, en general, en el sector industrial, por la insuficiencia del mercado centroamericano y las complejidades de las industrias de integración, no se llega a un grado de precisión satisfactorie en esta etapa de los trabajos. Hay, pues, toda una serie de incógnitas que sólo se pueden despejar por medio de un estudio a fondo en un contexto más amplio que el centroamericano: el área del Caribe por ejemplo, incluyendo a Colombia, México y Venezuela.

/Sin embargo,

Sin embargo, siendo en general concreto ese documento, y llegándose incluso en él a concreción en términos de proyectos y en algunas políticas de corto plazo, hay que reconocer que es un documento que no ha tenido todavía una participación genuina de la gente de Centroamérica, con la excepción del Departamento de Desarrollo de la SIECA ya mencionado. Por lo tanto, sería necesario, desde un ángulo de persuasión y convicción, sacar progresivamente el documento a una esfera más amplia para perfeccionarlo. Esto depende exclusivamente de la SIECA misma, pues la tarea del Instituto ha sido de simple colaboración técnica. Estima que habría que abordar la ampliación de la esfera de integración de Centroamérica en un estudio nuevo para poder definir mejor el campo industrial, sobre todo.

En cuanto a la ejecución misma de la estrategia en algunas líneas concretas, no se atreve a opinar. Quizá el señor Lara, que conoce muy bien Centroamérica, quiera contestar esta parte de la pregunta del señor Guerrero. Hay muchas alternativas para la implementación. Puede llevarse el documento al Consejo Económico Centroamericano; puede simplemente seguir la vía de la persuasión, de la difusión y el convencimiento más allá de los organismos formales de integración, o seguir la vía de la implementación parcial en aquellos aspectos que se estimen más viables. Por ejemplo, analizada, corregida y revisada en el Banco Centroamericano, esta estrategia podría llevar a la adopción y promoción de una serie de proyectos e irse poniendo en práctica por ese camino.

El Sr. LARA desea complementar muy brevemente lo dicho por el señor Matus acerca del problema muy interesante que ha suscitado el Consejero Guerrero. Cree que la línea de implementación de una estrategia debe comenzar mediante su consideración por las personas que tengan más conocimiento de la economía centroamericana y más experiencia en la gestación del proceso de integración económica en aquella región. Cumplida esta etapa necesaria, la línea lógica sería llevar ese documento a un nivel más alto: al nivel del Consejo Económico Centroamericano, que podría considerarla y establecer la estrategia regional conjunta de los cinco países a largo plazo. Sería de

/las cosas

las cosas más importantes que podría hacer Centroamérica en relación con sus esfuerzos de planificación y desarrollo. El movimiento de integración desató en aquella región fuerzas muy potentes que se pusieron de inmediato en movimiento. Caso curioso: algunas de ellas se pusieron en movimiento antes de la firma de los tratados, como previendo la firma de los mismos. Pero esas fuerzas no están encauzadas, y por ello se generan duplicaciones de inversión y algunos conflictos que conducen a rivalidades y en ocasiones a no construir elementos de interés común y de solidaridad entre los países.

Le parece evidente que la implementación de la estrategia tiene tres caminos: uno sustantivo, otro formal y otro operativo. El camino sustantivo es la consideración de la estrategia por la gente más capacitada de Centroamérica para examinar sus verdaderos problemas. El camino formal y oficial es su consideración por el Consejo Económico Centroamericano y el camino operativo podrían constituirlo los planes centroamericanos de integración económica.

Desde el principio se planteó la coordinación de planes de Centroamérica, incluso con anterioridad a que en Punta del Este se acordase en 1961 la planificación general para América Latina. Lo que ha estorbado ese esfuerzo de coordinación es la falta de un elemento de referencia común, porque hay que coordinar con respecto a algo, y aun teniendo políticas comunes, como existen en Centroamérica, ese algo en la estructura futura de aquella región no se ha percibido claramente todavía. De ahí el valor de una estrategia. Por lo tanto, estima que la fase última de implementación de la estrategia será a través de los planes. Aun continuando como planes nacionales autónomos, los planes podrían coordinarse por esa vía. Ensamblados en un marco de orientación común, equivaldrían de hecho a un plan regional centroamericano.

c) Investigaciones

El Sr. GONZALEZ agradece las menciones elogiosas que ha merecido de los Consejeros el estudio de La brecha comercial y la integración latinoamericana recién publicado, y desea dejar constancia de la conciencia que se tiene en cuanto a las limitaciones de ese trabajo. Si se planteó el problema en la forma que se planteó en cuanto a campo y detalle fue precisamente porque el mejor procedimiento para atacarlo era el procedimiento por etapas. Por ello, se ciñó el examen al nivel de América Latina y con particular acento - casi exclusivamente - en la sustitución de importaciones para encarar el problema de la integración. Sin embargo, está plenamente consciente de que el problema no se puede tratar sólo al nivel latinoamericano y tampoco únicamente en función de la sustitución de importaciones.

Hay que abordarlo ahora - sobre la base del estudio mencionado y del relativo a Centroamérica que solicitó la UNCTAD al Instituto - desde otros ángulos. Hay dos formas de extender el área de acción: una, yendo a los países, y otra, ampliando los temas que se incorporen al trabajo. Resulta claro que los procesos de integración están en marcha y que las recientes declaraciones presidenciales y a distintos niveles políticos representan orientaciones y pasos definidos en materia de lo que debe ser la política integracionista en América Latina, pero, en cambio, en los planes nacionales de desarrollo no se tiene en cuenta en general la integración y se está trabajando prácticamente en el supuesto de que el mercado de cada país comienza y termina en sus fronteras. Estima que ello es un contrasentido perjudicial, porque desde luego no se trata de incorporar en pequeñas dosis y con aspectos muy específicos la integración a las políticas nacionales de desarrollo, sino de aprovechar la posibilidad nueva que abre a los países el mercado regional y que sus políticas de desarrollo sirvan para superar la tendencia hacia el estancamiento que se nota claramente en la actualidad. Todo el mundo sabe que el período de sustitución que comenzó en 1930 se está acabando o se acabó en algunos países y que en otros se va a acabar a corto plazo. Ello exige un

/replanteo a

replanteo a fondo - y no simplemente un remiendo - de la política de desarrollo de los países. Le parece que hay todavía una especie de inercia que hace que en los planes de desarrollo no haya penetrado en forma profunda y completa la concepción de este nuevo tipo de política. Ello conspira contra las posibilidades de desarrollo y contra los avances de la integración.

El Instituto ha comenzado ya a trabajar a nivel de países en América Latina. Hay peculiaridades nacionales que no se pueden dejar de tener en cuenta en esta materia. No cabe desconocer la tremenda diferencia entre países que están comenzando el proceso de sustitución - como el Ecuador por ejemplo - y los que están, como el Brasil, al fin de ese proceso. En problemas tan importantes como el de desocupación estructural no puede compararse la situación de Argentina con la situación de Perú o Bolivia. Por lo tanto, hay que enfocar cada caso, tratando de comprobar específicamente la etapa de desarrollo en que esté el país y las principales características estructurales de su economía para encontrar las respuestas adecuadas a sus problemas. Por grandes que fueran los recursos del Instituto serían siempre insuficientes frente a la magnitud de esta cuestión y por ello desde el principio se ha encarado este trabajo como una tarea de colaboración con centros nacionales de investigación. En las universidades y en esos centros se han registrado en la última década cosas de tremenda importancia. Si se considera que en América Latina hay centros de investigación económica como, por ejemplo, El Colegio de México - que cuenta con gente de la jerarquía de Víctor Urquidí - y se compara con la situación de quince años atrás, uno puede darse cuenta de que los centros actuales son infinitamente superiores y que lo realista y eficaz es contar con ellos para investigar los problemas del desarrollo.

Por otra parte, tiene la impresión, a través de los contactos mantenidos con los centros nacionales y de su participación en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, que hay en esos organismos un deseo muy genuino e intenso de acercamiento al Instituto. No se trata simplemente de un deseo formal. Los centros saben que ese acercamiento es beneficioso porque se pueden orientar los trabajos con un carácter netamente latinoamericano y gozar de ambas partes de un buen apoyo en materia técnica. Los

/centros de

centros de estudio no quieren estar a merced de la primera persona que llega con unos cuantos dólares para realizar cualquier proyecto de investigación. La propia creación del Consejo Latinoamericano es una manifestación del deseo de los centros nacionales de dar a su trabajo un contenido, una temática y un enfoque que respondan a las necesidades de América Latina y de sus países. Hay, pues, un terreno muy propicio para la colaboración porque el Instituto es considerado en general como un organismo auténticamente latinoamericano. Además, el tema de la integración y el desarrollo se presta perfectamente para este tipo de arreglos a que se está llegando, porque es un problema que concierne a cada país y que tiene al mismo tiempo proyecciones regionales. Por lo tanto, la cooperación de los centros entre sí y con el Instituto en esta materia está plenamente justificada desde un punto de vista sustantivo.

El tipo de trabajo que el Instituto quiere hacer con los centros nacionales consiste en tratar de examinar rápidamente - en lo posible en dos o tres meses - las perspectivas de desarrollo de cada uno de los países si se mantiene el grado muy pequeño de integración en su política de desarrollo que tienen en la actualidad. Esta etapa inicial sirve además como punto de partida y referencia para aprender a trabajar juntos, discutir los problemas y aspectos sustantivos del desarrollo nacional, y adquirir un lenguaje y un enfoque común. Después se comenzarán a analizar algunas alternativas de desarrollo con integración en cada uno de los países. En materia de integración la línea está ya trazada y es bastante clara y no hay, por tanto, muchas alternativas que analizar. En efecto, aunque son varias las fórmulas para la integración al nivel regional, cabría decir que está ya fijada la gran línea latinoamericana. Las líneas específicas, lo que hay que hacer en casos y sectores concretos, todavía se presta a mucha elaboración de detalle. Habrá así que plantear algunas alternativas sobre las posibilidades concretas de desarrollo de cada uno de los países y discutir las a fondo para lograr los necesarios elementos de juicio y después concentrar el trabajo a base de las orientaciones obtenidas e ir más en profundidad.

/Al mismo

Al mismo tiempo que trabajan los centros de los países, en el Instituto se está haciendo un trabajo a nivel regional cuyo propósito es cubrir aquellas repúblicas en que no se tiene una contrapartida, e ir integrando una visión latinoamericana que incorpore las perspectivas nacionales. Se espera que los trabajos en los países tengan el mayor sabor nacional posible, porque se desea que la investigación de cada uno de los centros represente a cabalidad la forma en que ven la integración. Al tratar los problemas de incompatibilidad o de coordinación que puedan presentarse a nivel regional y pasarlos por ese tamiz, será muy útil poder contar con una perspectiva auténticamente nacional en las investigaciones parciales realizadas.

El Instituto ha hecho hasta ahora convenios con el Centro Di Tella en Buenos Aires, y con el Centro de Estadística Matemática de la Universidad de Chile que, a pesar de su nombre, tiene un enfoque económico general. Se han adelantado además gestiones, que tienen que concretarse a nivel operativo, con otros tres centros más: El Colegio de México, la Universidad Nacional de Ingeniería de Perú, y el CENDES de Venezuela. En los próximos meses, de acuerdo con conversaciones recientes, se espera concertar los arreglos necesarios para comenzar a trabajar con ellos. Nos preocupa que el núcleo central no sea suficientemente grande para atender los problemas de conexión y lograr en lo posible que no haya demasiada diferencia en la iniciación de los trabajos de los distintos centros que componen este primer grupo, a fin de que las respectivas tareas vayan marchando paralelamente. Durante 1968 se piensa celebrar alguna reunión con los cinco o seis centros que tengan trabajos en marcha, para discutir las conclusiones preliminares que vayan surgiendo a nivel sustantivo y los problemas de metodología. Se conseguirá así ir consolidando los avances hechos y diseñando los trabajos futuros.

Otra limitación que se ha percibido desde el principio en el trabajo publicado ha sido el de la temática. En efecto, no se han considerado en él ni explícita ni implícitamente problemas tan fundamentales como el de la ocupación. No puede concebirse una política de desarrollo con integración sin soluciones para la desocupación estructural. Al final del estudio

/sobre la

sobre la brecha comercial se han apuntado algunas ideas al respecto, pero sólo en forma muy preliminar y sin cuantificarlas. No tienen otro valor que el de indicar dónde habrá que insistir en el trabajo futuro. Por este motivo, en los últimos meses se ha estado trabajando ya a nivel regional, tratando de incorporar este tema de la desocupación estructural al tronco fundamental del trabajo latinoamericano y lo mismo se intentará hacer a nivel de cada uno de los países.

Otro tipo de temática que habría desde luego que tener en cuenta es que hay más de una posible alternativa pura en el enfoque del desarrollo: el proceso de industrialización; el juego de la industria con respecto a la agricultura, etc. Como antes decía, nuestro trabajo se ha limitado a buscar soluciones por la vía de la sustitución regional de importaciones, pero desde luego hay otros enfoques posibles: la exportación de manufacturas; la incorporación al mercado interno de sectores marginales; el crecimiento del sector agrícola, que puede concebirse sobre la base de la intensificación de cultivos en áreas no ocupadas, sobre la incorporación de nuevas tierras, o sobre ambas, etc. Son todos problemas que, en cierta medida - aunque sea en forma más o menos rudimentaria - hay que considerar con alguna cuantificación.

Junto con la Unidad de Programación Industrial del Instituto se han estado elaborando algunas de estas ideas. Uno de los primeros resultados se recoge en este cuaderno de tapas verdes que se ha distribuido en la reunión: Consideraciones sobre la estrategia de la industrialización en América Latina. Se preparó con motivo del Simposio Mundial de Industrialización que se celebrará en Atenas en estos días, pero también con el propósito muy importante para nosotros de servir para la discusión interna en el Instituto de este tipo de temas sobre lo que es necesario tener ideas claras. Se piensa llevar adelante una investigación sobre la desocupación estructural y sus implicaciones en los problemas de la tecnología. Hay que encarar el proceso de desarrollo industrial con esta perspectiva, ya sea por el lado de la sustitución de importaciones, o por el de la promoción de exportaciones, o por el del mercado interno, o por los tres lados mediante alguna combinación de esas vías complementarias.

/En relación

En relación con los problemas de desocupación, habrá sin duda que incorporar algún elemento demográfico a nuestro trabajo, estudiando las distintas alternativas de una política en ese campo. Se estudiará, por ejemplo, el crecimiento de la oferta de trabajo para compararla con la capacidad de absorción en distintos sistemas de desarrollo. Se podrá así formar una idea de si este problema tiende a solucionarse y en qué medida, y si en algún plazo razonable podrá lograrse alguna solución también razonable. En nuestras investigaciones se han venido incorporando explícitamente variables demográficas, además de las variables de ocupación ya mencionadas.

Estima, con todo, que no se puede mutilar la consideración del problema del desarrollo en América Latina, tratando de ver únicamente aquella parte del proceso que está directamente ligada con la integración. Por lo tanto, se intentará examinar y analizar los problemas del desarrollo de los países dentro de una hipótesis de integración, pero sin dejar de lado la integridad del proceso porque, a su parecer, esa es la única forma válida de conseguir conclusiones realmente interesantes para América Latina. Se pondrá desde luego acento particular en la integración, pero siempre en función de la relación que ello pueda tener con el resto con las políticas y los problemas del desarrollo.

Así pues, nuestra investigación va avanzando en América Latina paralelamente al trabajo de los centros nacionales. Se está ahora empeñado en un ejercicio sólo sobre tres países elegidos arbitrariamente - aquéllos sobre los cuales había datos fácilmente disponibles - y hacia fin de año, o a principios de 1968, se podrá discutir sobre la base de ese ejercicio el enfoque del trabajo total, sin abordar de momento otras conclusiones que aquellas sustantivas que surgen del propio ejercicio.

A fin de ir avanzando en una visión más completa de América Latina, se ha estado recogiendo y elaborando la mayor información posible. Se tienen ya en proceso mecánico datos sobre los veinte países latinoamericanos, y estarán listos para cuando pueda emprenderse el trabajo sobre el conjunto regional. Se examinarán algunos grupos de países que tengan cierta homogeneidad entre sí, trabajando sobre los mercados subregionales que se van /perfilando en

perfilando en la práctica con el criterio de tratar de ubicar juntos aquéllos países que ofrecen un cierto estadio de desarrollo. Se irá viendo después qué implicaciones hay para la política de desarrollo e integración en las distintas hipótesis según se encare el problema en una forma u otra en la misma agrupación de países.

Ya se ha trabajado así en 1967 y se espera continuar haciéndolo en 1968, manteniendo estrecho contacto no sólo con los países, sino con los organismos regionales y extrarregionales. Entre los primeros cuentan desde luego la CEPAL y el INTAL, con los que se ha mantenido mucha colaboración. Entre los segundos, cabe destacar la UNCTAD y el Comité para Planificación del Desarrollo designado por el Secretario General de las Naciones Unidas. Con ambos organismos se han tenido contactos concretos y efectivos de trabajo y se seguirán teniendo. No se nos oculta la relación tremendamente estrecha que hay entre el trabajo del Instituto y la fijación de objetivos para la Segunda Década del Desarrollo en que está empeñado el Comité que acaba de mencionarse.

Otro tema en que se ha trabajado desde antes, pero en el que se han registrado cosas de interés en 1967, es la conexión al nivel ya más metodológico entre la integración y los planes de desarrollo. El Comité Ejecutivo Permanente de la ALALC recientemente y antes la Comisión Asesora de ese mismo Comité pidieron oficialmente al Instituto la elaboración de un estudio que sirviera de documento técnico básico en una reunión de organismos de planificación que la ALALC quiere convocar a mediados de 1968. Ya se ha discutido el esquema del documento con la Secretaría de la ALALC y se está totalmente de acuerdo con el enfoque y con la manera de encarar el trabajo.

Por otra parte, en la reunión reciente de países de menor desarrollo relativo organizada en Guatemala por la CEPAL, se ha pedido al Instituto la elaboración de un documento semejante al de la ALALC para examinar los problemas técnicos que se presentan al incorporar la integración a los

/planes y

planes, y para lograr algún grado de coordinación de políticas y planes de desarrollo entre los países de América Latina.

Ligado con esto también, se ha elaborado un documento que nos solicitó el INTAL para incorporarlo como capítulo en un libro sobre la situación de la integración de América Latina que piensan publicar en breve. El tema que se le encomendó al Instituto fue precisamente la relación de las políticas y planes de desarrollo con la integración económica. El estudio está terminado y se ha discutido ya con el INTAL, quedando listo para la publicación.

Se refiere, por último, a los estudios que viene realizando el Instituto en materia de programación monetaria-financiera. A fines del presente mes de noviembre se celebrará en Santiago de Chile un Seminario en el cual se intenta reunir a un grupo de técnicos y ejecutivos de la política monetaria junto con un grupo de planificadores, a fin de llegar a algunas conclusiones concretas sobre los problemas que se ofrecen en este campo. No se desea que el Seminario consista en una reapertura de la vieja discusión de los enfoques monetarista o estructuralista, porque se considera que ya se debatió bastante ese problema y no sería demasiado útil volver sobre la cuestión. Lo que interesa al Instituto en este Seminario es buscar, a través del examen de las experiencias acumuladas en América Latina, algunas vías concretas para encarar la programación monetaria y financiera en relación directa y estrecha con las orientaciones de mediano plazo en los planes.

En los trabajos realizados para preparar la reunión ha sido posible darse cuenta de que todo ha cambiado bastante en los últimos años en este campo y que hay ya experiencias - aunque parciales y todavía incompletas - muy interesantes en los distintos organismos de planificación y en los bancos centrales. Vale, pues, la pena examinar esas experiencias en forma franca y realista y buscar las orientaciones concretas y útiles que se pueden sacar para actuar de ahora en adelante. Una reunión formal y en que cada uno de los participantes defienda posiciones preconcebidas no llevaría a ninguna parte. Por el contrario, el seminario del Instituto pretende lograr un diálogo abierto, en que se examinen con entera franqueza las experiencias hechas y las necesidades que hay que cubrir, para tratar de obtener alguna consolidación de los avances logrados y una orientación específica de los  
/trabajos futuros

trabajos futuros tanto en el Instituto como en el sector monetario-financiero y en los organismos de planificación que van a participar. Espera que de la reunión se desprendan algunas conclusiones importantes y poderlas publicar después para difundirlas en los sectores interesados. Como parece haberse superado la etapa de contraposición intransigente de enfoques entre las gentes del sector monetario y los planificadores, cabe confiar ahora en que el diálogo rinda fórmulas concretas de acción en esta materia.

El Sr. PRESIDENTE pregunta sobre la situación que guarda el trabajo sobre la inflación que tiene a su cargo el señor Monti. En relación con los trabajos en materia monetario-financiera del Instituto, afirma que le parece muy positiva la labor que se está realizando. Es notable la separación que ha habido en todos los países de las entidades financieras, Bancos Centrales y Ministerios de Hacienda con los organismos de planificación. El divorcio llega a veces al no diálogo entre esos organismos. Los vacíos entre ambos campos son enormes, aunque las experiencias en manejo monetario son ya muy ricas. Tiene la impresión de que, revisando a fondo un sinnúmero de experiencias realizado ya no sólo con la óptica monetaria, sino desde el ángulo más general de la problemática del desarrollo de los países, se puede lograr mucho. La tarea debe ser abordada intensamente y en ella debe lograrse la vinculación directa de aquéllos que están a cargo del policy making en este campo. Hay que superar los enormes vacíos existentes y obtener los necesarios soportes instrumentales. Si no, se nos podrá reprochar mañana haber olvidado o haber relegado a un segundo plano la importancia de la política monetaria. Curiosamente eso pesa incluso en los programas de investigación de casi todos los institutos latinoamericanos y también en la enseñanza. Quizá por deformación profesional, o por el hecho de estar ahora muy cerca de todos estos problemas, comprueba hasta qué punto se actúa con instrumentos imperfectos y se desconocen muchos de los aspectos monetarios. Le parece sobre todo que, desde el punto de vista

/estructural, no

estructural, no ha habido una respuesta válida al complejo problema de cómo manejar la política monetaria. Estima muy estimulante que el Instituto quiera cubrir un área que no se ha abordado con suficiente intensidad en el pasado. Todo lo que se haga en esa línea es sumamente positivo.

El Sr. GONZALEZ responde que el trabajo sobre inflación estará terminado el próximo año. Tiene dos partes. En la primera se intenta una especie de interpretación del proceso inflacionario, sus causas y sus manifestaciones. En la segunda se tratará de hacer una formulación preliminar de la política antinflacionaria, que se probará luego frente a situaciones concretas en los países. La primera parte está prácticamente terminándose. Uno de sus dos volúmenes ha sido entregado ya al Instituto por el señor Monti y el otro lo estará en muy breve plazo. En los próximos dos o tres meses se terminará también la parte de política antinflacionaria. Se procederá después a discutir y examinar cuidadosamente el documento para tratar de definir una línea clara tanto en el aspecto de la interpretación del proceso, como en el de la formulación de la política con que hacerle frente.

/El Sr. PRESIDENTE

El Sr. PRESIDENTE señala que sigue faltando una buena descripción de las experiencias históricas vividas en los últimos diez años en los países en que se han experimentado las crisis inflacionarias más agudas. Hay experiencias muy cerradas y completas que permitirían el juego de una evaluación individual sumamente útil. Cuando nos enfrentamos al manejo de estos problemas explosivos, quizá una de las pocas cosas sobre las cuales se puede ir formando una opinión que vaya más allá de todas las teorías formuladas sobre la inflación, es el conocimiento de la acción, de la experiencia práctica y del funcionamiento de los organismos que han tenido que lidiar con ese tremendo problema. Nos faltan estudios sobre las experiencias brasileñas, chilenas, argentinas, marcadas por varias etapas, porque hay experiencias que se unen generalmente al nombre de determinados ministros o de ciertos gobiernos. Cada una de ellas ofrece una riquísima variedad de posibilidades para entender este tipo de problemas. Algo se hizo ya en los informes de la CEPAL, cuando se describieron algunos procesos en los casos de Argentina y Brasil. Cree que esa literatura es de una extraordinaria utilidad, porque pone a disposición de los que están al frente de la ejecución de la política económica un caudal de experiencias históricas y prácticas. Sería muy importante que el trabajo del señor Monti aporte esos elementos de juicio.

El Sr. SUNKEL señala que se ha hecho evidente en esta reunión del Consejo Directivo un creciente interés por el análisis de la política económica. Se ha hecho referencia aquí a las políticas inflacionarias, a la política antinflacionaria, a la política de planificación, etc. Esa preocupación se podría extender al control del comercio exterior de los productos básicos, y en la medida en que se penetre en campos de estrategia del desarrollo, será necesario también, entrar concretamente en la política misma.

Le gustaría tener la opinión del Consejo respecto a la posibilidad y viabilidad de que nuestras instituciones entren realmente en ese campo y hagan juicios críticos sobre determinadas políticas de los gobiernos y lleguen a conclusiones respecto a ellas y, por consiguiente, a emitir

opiniones y propuestas. Personalmente cree que este es un campo en que han penetrado la CEPAL y el Instituto - e incluso se ha escrito sobre estos temas - pero también ha habido gran preocupación de que estos trabajos salgan a la luz pública, porque los documentos en que se enjuician o se sugieren políticas son terriblemente polémicos, y tienen que serlo por su propia naturaleza, ya que en ellos es necesario hacer juicios de valor respecto a situaciones y objetivos políticos.

Encuentra muy estimulante que se pida al Instituto que trabaje sobre esos temas, pero repite que desearía por parte del Consejo un pronunciamiento en cuanto a que una institución como la nuestra, a través de sus documentos, entre pública y oficialmente en un terreno tan lleno de riesgos polémicos.

El Sr. MAYOBRE cree que la discusión es muy interesante y estima que el estudio económico anual de la CEPAL es el lugar adecuado para recoger esos hechos políticos y - en la medida en que lo permitan los hechos mismos - hacer análisis y juicios al respecto. En el estudio económico puede hacerse y siempre se ha tratado de hacerlo, pero quizá pudiera acentuarse más ese análisis. A su parecer, el Instituto no debe tener como función estudiar las políticas separadas de cada país, sino en aquella medida en que caen dentro de sus funciones; es decir, el Instituto tendrá que hacer un estudio a fondo sobre aquellos problemas que influyen en el desarrollo de la planificación. El señor Iglesias y las demás personas que han hablado tienen toda la razón al colocar la inflación en esta categoría. Sin duda alguna, este problema está siendo un factor fundamental de perturbación, tanto en los países que individualmente lo sufren, como en todos los esfuerzos de integración que se realizan y en que la inflación en determinados países es una de las cuestiones más graves que hay que resolver. Hay elementos ya - porque ha pasado tiempo suficiente - para poder hacer un análisis de fondo. En los últimos años hubo un cambio de enfoque frente a lo que se llamó enfoque estrictamente monetarista. Lo mismo en el programa chileno que en el programa brasileño se intentó conjugar el ataque a la inflación

/con una

con una política de desarrollo. Es posible y necesario apreciar los resultados de lo hecho en tres o cuatro años, y ver en qué medida han tenido éxito y en qué medida han fracasado; cuáles son las causas del fracaso, etc. Comparte con el señor Iglesias la opinión de que esto debería ser previo tal vez a cualquier teoría deductiva o crítica sobre los factores mismos de la inflación. Ha habido un cambio en la política monetaria y tenemos que analizar si ha dado resultados o no, y, si no los ha dado, por qué. Y ésta sí puede ser una labor muy importante del Instituto.

Ahora bien, coincide asimismo con el señor Sunkel en que los asuntos de política exigen más dedicación cada día, pero le parece que dentro del Instituto sólo deben atenderse problemas muy especiales y cuando estén ya maduros para ser investigados. En cambio, la CEPAL puede ir acusando en su estudio económico anual todos esos cambios e ir analizando los diversos aspectos de la situación de América Latina.

El Sr. QUINTANA señala que en la CEPAL se siente esa preocupación, y que incluso se ha estado discutiendo la posibilidad de hacer alguna modificación al estudio económico preservando la recapitulación anual para lo regional. No se ha llegado todavía a una conclusión, pero sería muy interesante escuchar opiniones a este respecto. Quizá se pudieran hacer publicaciones parciales más frecuentes y que fueran analizando ciertos temas de actualidad referentes precisamente a políticas nacionales. No se trataría nada más de informar sobre lo que ha pasado en un país y cómo se ha resuelto un determinado problema, sino de hacer un juicio respecto de ello. Supóngase que en México hubiese habido una decisión respecto a una política de desarrollo en la industria automotriz. Se tomaría el hecho cuando todavía esté fresca la decisión, se discutiría con las gentes mexicanas que han intervenido en ella y se haría un trabajo que fuera de actualidad a los seis o a los doce meses ya no tuviera tanta importancia. También podría examinarse lo que está haciendo ahora Brasil en materia de lucha contra la inflación y darle amplia y urgente difusión en una publicación inmediata, a reserva de que se recapitulara y extractase ese trabajo para incluirlo en el informe anual, cuya frecuencia se respetaría de todas maneras.

El Sr. PRESIDENTE

El Sr. PRESIDENTE estima que la inquietud expuesta por el señor Sunkel no está totalmente respondida. Le parece que el Consejo debe, si no dar una respuesta formal ahora, proporcionar por lo menos alguna cobertura a esa inquietud. Si no entiende mal, parecería primar dentro del personal y de la dirección del Instituto una legítima preocupación de que las experiencias políticas concretas quizá no sean un campo sobre el cual el Instituto debiera aplicar de inmediato su intervención.

Entiende esta preocupación al nivel de las asesorías, por el aspecto polémico que pueda tener la inserción directa de los problemas inmediatos en ese campo; pero es indudable que en la investigación - terreno en que el Instituto debe concentrar fuerzas muy grandes, porque ese es su gran aporte - se trabaja en el largo plazo, y cabe hacer todo juicio de las políticas sin ninguna limitación, porque ese es precisamente su derecho toda vez que abarca esos problemas con seriedad científica, con pluralismo ideológico y con una gran amplitud. El juicio de todas esas experiencias históricas va a ser realizado con una alta calidad en la investigación y como seguramente se tienen elementos para hacerlo, no cabría ningún tipo de inhibición de parte de los integrantes del equipo. En efecto, en el Instituto hay una experiencia histórica de América Latina muy grande y puede nutrirse de ella con total objetividad, sin ninguna autolimitación apriorística en el campo de la investigación.

El Sr. PREBISCH desea hacer algunas consideraciones adicionales en el mismo sentido. Este es un campo de investigación sumamente importante. Hace un momento, fuera de esta sala, hablaba con el Dr. Mayobre acerca de la evolución que está sufriendo en el mundo la política del petróleo. Hay allí una serie de hechos nuevos, que habría que seguir con todo interés y lo mismo en otros productos básicos de gran importancia. Claro que esa investigación no se puede circunscribir a América Latina. Es necesario hacerla en el plano internacional, por la naturaleza misma del problema, que es sumamente complejo. Sin duda alguna, las conclusiones van a herir a algunos intereses fundamentales.

/Estima que

Estima que es un estudio que hay que abordar en seguida, y en las Naciones Unidas hay un precedente muy interesante, que recordará al señor De Seynes. La Comisión Económica para Europa elaboró un muy buen estudio sobre el petróleo y sus precios. Hubo presiones enormes para que no se publicara el informe, y el informe se publicó. La independencia de la Secretaría es una de las características de las Naciones Unidas que permite afrontar problemas que en otro tipo de organizaciones, con intereses gubernamentales o influidas por dos o más gobiernos importantes, es muy difícil lograr. Sin embargo, no sabe si el Instituto tiene los considerables medios que serían necesarios para un trabajo de esta naturaleza. Quizá el señor De Seynes, que está hace tano tiempo dentro de este tipo de problemas, pueda ilustrarnos.

El Sr. DE SEYNES concuerda plenamente con lo que se ha dicho, e incluso quisiera ir un poco mas lejos. El Instituto tiene más libertad de expresión que la secretaria de las Naciones Unidas o la secretaria de la CEPAL, y debería usar esa libertad en la mayor medida posible. Los funcionarios del Instituto tendrían de todos modos que actuar con tacto y saber cómo aprovechar las oportunidades, teniendo en cuenta el ambiente general, pero a pesar de eso no tienen las manos atadas. Gozan ante todo mas libertad porque pueden firmar lo que escriben y asumir por lo tanto, la correspondiente responsabilidad. No tienen, por ejemplo esa responsabilidad colectiva que recae sobre la secretaria de la Comisión, y aunque están ubicados junto a esa secretaria, son independientes de ella. Le complace el hecho de que sea tan buena la cooperación entre la secretaria de la CEPAL y el Instituto, pero espera que el Instituto logre mantener su libertad de expresión en sectores en que a la secretaria de la CEPAL quizá le resulte difícil en ciertas oportunidades decir exactamente lo que quisiera.

Se refiere después a otra idea mencionada por el señor Prebisch que estima muy importante: el problema de la inflación. Se pregunta si el estudio y la investigación de este problema no ganarían si se ampliaran sus alcances, es decir, si el estudio no se limitara a la experiencia de América Latina, porque este es un fenómeno general, y será mejor mientras más experiencias

/se conozcan

se conozcan al respecto. Se ha mencionado el alejamiento que se produce entre las autoridades encargadas de la planificación y las autoridades encargadas de la política monetaria, los bancos centrales, por ejemplo. Ahora bien, hay ciertos casos en que los bancos centrales tienen muchísima autoridad para ejecutar y configurar la política económica de los países respectivos, como ocurre, verbigracia, en Japón. Cualquiera que sea el país, cuando ha alcanzado cierta etapa de industrialización los bancos centrales tienen mucho poder para influir en la política por la estrecha vinculación que existe entre la banca y la industria. No sabe si habrá algún japonés presente, pero se tiene la impresión de que en el Japón el Banco Central tiene quizá ideas más claras respecto de la planificación que las autoridades planificadoras mismas de planificación. Estima que no se trata sólo de combatir la inflación o de tener políticas sectoriales. Sería muy interesante que el Instituto estudiara estas políticas de ejecución y de la relación entre las autoridades monetarias y las de planificación, la función de las autoridades monetarias en la configuración de la política económica, y que, al examinar este problema, amplíe los alcances del estudio y tenga en cuenta las experiencias realizadas en otros países. Cree que sería muy útil proceder en esta forma.

Se levanta la sesión a las 13:00 horas.

/Acta resumida

Acta resumida provisional de la cuarta sesión

9 de noviembre de 1967 (en la tarde)

Asistencia: Miembros del Consejo Directivo

Enrique Iglesias (Presidente)

Helio Beltrao

Gustavo Guerrero

Felipe Herrera (Representante del BID)

Francisco Aquino (Representante alterno del BID)

Carlos Quintana (Representante de la CEPAL)

David Pollock (Representante alterno de la CEPAL)

Walter Sedwitz (Representante de la OEA)

René Montserrat (Representante alterno de la OEA)

Funcionarios del Instituto

Raúl Prebisch (Director General)

Cristóbal Lara (Director General Adjunto)

Ricardo Cibotti

Francisco Giner de los Ríos

Norberto González

Benjamín Hopenhayn

Carlos Matus

José Medina Echavarría

Francis Shomaly

Oswaldo Sunkel

Otros asistentes e Funcionarios de las Naciones Unidas  
invitados

Philippe de Seynes (Subsecretario de Asuntos Económicos  
y Sociales)

John M. Saunders

Carlos S. Vegega

/Funcionarios del

1. Informe sobre las actividades principales (punto 4 del temario) (Cont.)

El Sr. PRESIDENTE abre la sesión y anuncia que se proseguirá la discusión del punto 4 del temario: informe sobre las actividades principales.

d) Proyectos

El Sr. HOPENHAYN señala que la preocupación del Instituto en esta materia se relaciona directamente con el vínculo que existe entre la labor de planificación y la labor de identificación, preparación, análisis y ejecución de proyectos. En otras palabras, la temática que desde hace años viene guiando las actividades del Instituto - y aún antes de la CEPAL, cuando las inició Julio Melnick, el pensador pionero que todos recordamos - tiende a reforzar los puentes entre la concepción de los planes y la posibilidad de ejecutarlos a través de acciones concretas de inversión.

En los últimos años se ha puesto acento particular en dos problemas principales: la escasez generalizada de proyectos como obstáculo para la ejecución de planes y la revisión de las técnicas de análisis de proyectos. Estas serían las orientaciones generales que rigen en la acción concreta de investigación, cursos y asesoría directa a los países.

En 1967 se concluyó en el Paraguay un proyecto de desarrollo integrado de un área de base agropecuaria, siguiendo la experiencia que se había obtenido en el Ecuador. Este proyecto lo elaboraron técnicos paraguayos, con la colaboración de una misión conjunta del BID, la FAO y el Instituto. Fue concluido a comienzos de este año y se ha iniciado su revisión por los organismos paraguayos que van a tener a su cargo la responsabilidad de llevar el proyecto a la práctica. Han ocurrido ya dos cosas interesantes en relación con su ejecución misma y que resultan estimulantes desde el punto de vista de las repercusiones que puede ejercer la acción directa en el terreno. Primero, el organismo responsable, que es el Instituto de Bienestar Rural, ha iniciado su propia reorganización de acuerdo con los lineamientos previstos en el proyecto, a fin de prepararse para una nueva etapa de sus labores, como es la fase de ejecución de planes concretos para plasmar sus funciones generales de colonización y de reforma agraria. Segundo, en el plan de Paraguay del próximo período, el proyecto fue incluido entre los de primera prioridad y se le atribuye gran significación para modificar la economía del país.

/Dentro de

Funcionarios del BID

José Cárdenas

Beatriz de Harretche

Pedro Irañeta

René Otero

Cleanto de Paiva Leite

Leonel Torres

Alfredo Wolf

Dentro de este mismo tipo de proyectos - desarrollo integrado de base agropecuaria - se comenzó en el segundo semestre de 1967 una misión en Venezuela, en la región de los Andes. Después de la labor tendiente a esclarecer los objetivos generales del desarrollo de esa región, que se realizó con la participación activa de funcionarios de la División de Asesoría del Instituto, se reconoció que uno de los proyectos de mayor interés era el desarrollo de un área situada en el piedemonte occidental de Los Andes. El área tiene una potencialidad más o menos inmediata de apertura de unas 300 000 hectáreas y permitiría drenar la mano de obra agrícola que vive en minifundios en la zona andina y hacer allí una labor de distribución de tierras y de transformación de los campesinos en empresarios agrícolas. Ya se había hecho en esa zona una carretera, y se pidió al Instituto que fuera a asesorar en la elaboración de un proyecto de desarrollo integrado del área de influencia de la carretera.

Se estuvo allí hace dos meses y se comenzó el trabajo en colaboración con un numeroso equipo de técnicos venezolanos, no sólo de la región andina, sino del Gobierno central, de CO-DIFLON, de los Ministerios de Obras Públicas, Agricultura y Sanidad. El Consejero Mayobre se refirió a que en una reciente reunión del gabinete de Venezuela se han convenido las pautas fundamentales de orientación de este proyecto. Durante la estancia de la misión se vió que había varias alternativas de desarrollo del área, y que en ellas incidían - entre otros - los problemas de estructura de tenencia y uso de la tierra. Se planteó entonces que para desarrollar el proyecto había que tener pautas de la orientación que el gobierno daría a la zona y - según la referencia del señor Mayobre - esa decisión fue tomada. Esto facilitará sin duda la preparación del proyecto, que se espera tener listo en un primer borrador hacia marzo de 1968. En estos días están llegando a Chile unos diez técnicos venezolanos para trabajar con el Instituto en esta tarea.

Este tipo de proyecto de desarrollo integrado de un área de base agropecuaria va brindando cierta experiencia. No es que el Instituto sea el único que está trabajando en este campo, pues se están haciendo experiencias

/similares en

similares en otras regiones como en Brasil y en México. Esto interesa mucho, porque en el Instituto se está escribiendo una metodología para la preparación de este tipo de proyectos, que podría tener un efecto multiplicador y dar impulso a la inversión en el sector agropecuario. Con base en el borrador de esa metodología se piensa realizar hacia fines de 1968 un seminario - que está ya incluido en el programa de trabajo del Instituto - para reunir técnicos agropecuarios y funcionarios de organismos nacionales e internacionales a fin de discutir si el método ofrece perspectivas para dinamizar la acción concreta de inversión en este campo.

Esto se relaciona con una observación que el señor Herrera hizo en su exposición de ayer, acerca de la necesidad de que los organismos internacionales penetren cada vez más en las regiones y subregiones de América Latina. En los tres últimos años, con este tipo de trabajo se ha tenido oportunidad de trabajar en el campo en Ecuador, Paraguay y ahora en Venezuela, en regiones del vasto interior de Sudamérica.

Menciona que le tocó el honor de participar en una misión organizada por el BID en el Brasil para estudiar el desarrollo integrado del Reconcavo de Bahía. A la importancia de ese proyecto por lo que se haga allí concretamente, cabe agregar otro tipo de consideración, que es la siguiente: la zona del Reconcavo ha sido elegida por la Oficina de Planificación del Brasil como uno de los polos de desarrollo del país. Si se pueden convertir en realidad sus extraordinarias ventajas potenciales, lo que se realice en ese sentido en un país tan grande como Brasil puede constituir enseñanza para toda América Latina, sobre todo si se piensa que uno de los obstáculos de los países de menor desarrollo relativo es la dificultad con que se encuentran por la falta de economías externas y de capacidad de inversión para poder aprovechar las ventajas comerciales que ya se les han otorgado y se les pueden otorgar. Una de las formas de abordar este problema tan importante para la integración sería precisamente detectar en esos países ciertos polos potenciales de desarrollo, y ver cuáles son las inversiones más estratégicas y en qué forma se pueden ir desarrollando para aprovechar de la manera más dinámica y continuada posible esa potencialidad. Estima que, desde el punto

/de vista

de vista de la integración de América Latina la acción que se desarrolla en Bahía puede ofrecer enseñanzas muy interesantes. Añade a este respecto que el Gobierno de Bahía, sobre la base del informe que elaboró la misión mencionada, ha tomado la decisión de asignar el 5 por ciento de sus regalías petroleras para los estudios y proyectos de desarrollo del Reconcavo. Ello representa una nueva realización concreta de una actividad en la cual se van abriendo nuevos caminos y aprovechando la experiencia que se ha ido recogiendo en el Instituto.

Lo anterior vendría a resumir los trabajos que se han realizado en 1967 en los países. Con respecto a las tareas de investigación, aparte de la elaboración de la metodología de proyectos de base agropecuaria, a la cual ya hizo referencia, se está trabajando desde hace aproximadamente un año en un estudio sobre criterios para identificar y evaluar proyectos de integración. Se prefiere llamarlos proyectos de integración y no proyectos multinacionales porque el nombre tiene así un sentido más permanente, y hay que esperar que algún día todo proyecto importante en América Latina sea de integración.

Desde fines de 1966 se comenzó a preparar un documento que plantea las hipótesis que servirían de guía para una investigación sobre este tema. Se desprende de la investigación que la falta de una estrategia clara del desarrollo integrado de América Latina constituye una dificultad muy importante para poder establecer criterios adecuados en la evaluación de proyectos de integración, pero que, a pesar de ello, es posible encontrar algunas pautas para ir orientando desde ahora ese tipo de trabajo.

Se preparó un primer documento, de carácter interno, para orientar el propio trabajo del Instituto, y se trajo al BID hace algunos meses para consultarlo con los señores Cárdenas y Figueroa y otras personas que están trabajando en la integración y que nos alentaron mucho para seguir adelante.

Posteriormente se ha pedido al Instituto que prepare un documento para la Mesa Redonda de la próxima reunión de Gobernadores del BID, que se va a realizar en Bogotá. A fin de facilitar el trabajo, el BID ha proporcionado recursos para contratar algunos consultores de muy alto nivel, que pudimos tener entre nosotros, y se está ya en la etapa de redacción. En unas semanas se tendrá un borrador más elaborado del estudio.

/Estima interesante

Estima interesante informar al Consejo de que, alrededor de este trabajo, se celebró en Santiago una mesa redonda, en la que intervinieron los señores Cárdenas, Figueroa y Aragao y el Dr. Rosenstein Rodan, junto con funcionarios de la CEPAL y del propio Instituto. Se cambiaron ideas sobre el problema de las inversiones multinacionales, que es el tema central de la mesa redonda del BID y para el cual precisamente el profesor Rosenstein Rodan, el INTAL y el Instituto tienen que preparar los documentos de base. La reunión de Santiago fue muy interesante y realmente proporcionó buenas orientaciones para seguir trabajando.

Tal vez convenga referirse a las palabras estimulantes del señor Herrera, alentando al Instituto a participar más activamente en proyectos multinacionales. En la reunión anterior del Consejo se señaló que el Instituto estaba preparado para salir a trabajar sobre el terreno, porque ya se había hecho un trabajo interno de investigación y de preparación suficiente. Los proyectos de Paraguay y de Venezuela confirman que el Instituto estaba en condiciones de salir al campo y hacer una labor provechosa. En forma análoga, los resultados de la investigación ya avanzada sobre proyectos de integración permitirán acometer trabajos de preparación de proyectos concretos en esta materia y la asociación con el BID en ellos será enormemente interesante.

Si bien el grupo de proyectos del Instituto es muy pequeño, estima que se han podido hacer muchas cosas gracias a la movilización de recursos en los propios países. Conviene dar algunas cifras sobre la gente de otros organismos que ha intervenido. En términos aproximados, en Paraguay se trabajó con un equipo de 12 expertos internacionales, de los cuales 4 eran del Instituto; y además la contraparte fue de alrededor de 30 técnicos nacionales. En el caso de Venezuela, fueron 5 los funcionarios del Instituto y 20 los técnicos nacionales. En la investigación de criterios de integración participan 2 técnicos del Instituto y 3 consultores de fuera. Esos ejemplos pueden dar una idea del grado de movilización de recursos que origina la acción directa de nuestra institución.

Finalmente, desea informar que, sobre la base de los requerimientos de los cursos en esta materia, se están haciendo también algunas investigaciones

/complementarias de

complementarias de temas del Manual de Proyectos. En 1967 se han completado dos primeros borradores, uno sobre los métodos del camino crítico para el diseño y control de proyectos, y otro sobre la aplicación de las técnicas de planificación industrial a nivel de proyectos.

El Sr. HEALEY reitera la gran complacencia con que ve el BID la vinculación con el Instituto en el campo de los proyectos específicos. Está de acuerdo en que se necesitaba un período previo de consolidación antes de salir al terreno, pero ve que el Instituto estaba muy bien preparado para hacerlo, a juzgar por la cuenta que ha leído y escuchado. Desea sólo hacer dos preguntas de carácter complementario: la primera es si en el sector de preparación de proyectos se ha pensado en poner al día el Manual de Julio Melnick o preparar un manual especial. Ese es uno de los aspectos en que el BID siente que hay un mayor vacío. Evidentemente el Manual de Melnick fue una especie de documento precursor, pero desde 1955 ó 1956 en que se publicó se ha enriquecido la experiencia en el campo de financiamiento en América Latina. Estima que había un valioso material para actualizar aquel documento, o bien darse el plazo de un año sobre la base de los mismos cursos del Instituto y aspirar a la preparación de un nuevo manual.

La segunda pregunta se refiere al programa que se inició entre el BID y el Instituto con la participación de los señores Figueroa y Melnick en el sentido de crear o tener una pequeña unidad conjunta BID/ILFES para la preparación de proyectos. Ya ha habido actividades conjuntas y desea conocer la impresión que se tiene sobre sus resultados. Concretamente: ¿Se quiere plantear la necesidad de un trabajo ya específico conjunto BID/ILFES en este campo tan importante que es la preparación de proyectos?

/El Sr. HOPENHAYN

El Sr. HOPENHAYN, en cuanto al primer punto, considera que el Manual de Proyectos de Melnick es ya un clásico en la literatura económica sobre el tema, y que los clásicos no se revisan. Melnick murió cuando estaba dedicado principalmente a revisar su Manual, pero lamentablemente no dejó notas que fueran utilizables para seguir esa tarea. Se plantearon entonces dos alternativas, que se están siguiendo al mismo tiempo. La primera es hacer investigaciones o trabajos de difusión de temas complementarios, sobre técnicas desarrolladas posteriormente a la preparación del Manual, como por ejemplo los métodos del camino crítico, y otras. La segunda es una investigación de largo aliento, bastante compleja y ambiciosa, que se piensa iniciar en 1968 y que se ha incluido en el programa de trabajo del año. Se trata de una revisión sistemática de los nuevos avances teóricos y empíricos sobre esta materia - en América Latina y en otras partes - posteriores a la época en que se escribió el Manual. Se procurará recoger y analizar esos avances y experiencias sistemáticamente y contrastarlos con la realidad latinoamericana. El texto que resulte incorporará así los últimos adelantos técnicos en función de nuestra realidad y en un contexto de planificación, que es el marco en que se mueve el Instituto. Dentro de nuestras limitaciones, se han asignado recursos en cierto modo considerables - como un 20 por ciento de los recursos de la División de Proyectos en 1968 - para comenzar este trabajo, incluyendo la contratación de expertos foráneos. Se ha hablado ya con gente de la Universidad de Harvard que han avanzado bastante en este campo para que vengán a trabajar al Instituto unos cuantos meses, y se mantendrá estrecho contacto con lo que está pasando en otros centros de investigación sobre esta materia. No sabe si satisface esta respuesta en lo referente al Manual.

El Sr. HERRERA dice que le parece muy interesante la respuesta, pero que desea hacer una pequeña acotación. El mejor tributo que se le puede rendir a Melnick sería seguir la ruta que él abrió, y evidentemente que si ha habido un campo en el cual se ha registrado una transformación completa es en este terreno muy pragmático de la presentación y análisis de proyectos. Un ejemplo concreto: los nuevos oficiales de préstamo del BID son economistas

/relativamente jóvenes,

relativamente jóvenes, banqueros con una formación general, y les es sumamente difícil encontrar un solo documento en que se recoja en forma sistemática y práctica este tipo de material. Por ello es necesario un manual como el de Melnick puesto al día. Sin perjuicio de ello, se podría pensar en dos cosas distintas: ese manual pragmático sin pretensiones, y luego un estudio de tipo más macroeconómico y con una visión más académica. Es un problema que toca al Instituto decidir y en ese sentido quisiera conocer la opinión del señor Prebisch.

El Sr. PREBISCH se muestra de acuerdo con el señor Herrera en la forma de encarar este problema. Quiere recordar los últimos tiempos del infortunado amigo. Melnick deseaba hacer dos cosas: por un lado, entrar a fondo en la teórica del problema, analizar los precios de cuenta, y todas las bases necesarias para incluir proyectos en el campo de la planificación; por otro, tenía la preocupación pragmática a que se acaba de aludir. Quería venir aquí a Washington para visitar el BID y el Banco Internacional y derivar el máximo de experiencia de esas instituciones a fin de renovar y poner al día su proyecto. Cree que, dada la finalidad práctica que el BID persigue - y que es perfectamente comprensible porque es la que persiguen todos los países latinoamericanos en esta materia - debería dividirse esta tarea en dos. Sin perjuicio de trabajar en la parte teórica, habría que afrontar la revisión pragmática, aprovechando esta nueva manifestación de la generosa actitud del BID y procurando hacer un trabajo en común, porque se va a necesitar gastar dinero para pedir que se acerquen al Instituto economistas que han estado en campos especiales. El haría un manual eminentemente pragmático, relacionado con los proyectos en sí, y perdiendo de vista por el momento el cuadro de la economía y del desarrollo económico general, que se puede considerar separadamente. Lo que urge a su juicio es la primera tarea, que servirá para aprovechar el enorme caudal de experiencia que se ha acumulado en los últimos años.

/El Sr. LARA

El Sr. LARA quiere recordar que en alguna conversación con el señor Hopenhayn sugirió la idea - y no sólo la sugirió, sino que la sostuvo - de que el texto de Julio Melnick debe conservarse como está, con el valor que tiene. Es un texto pionero. A él le tocó la pequeñísima parte de integrar un grupo de la Oficina de la CEPAL en México que colaboró con Julio Melnick cuando estaba gestando su Manual. Es una obra personalísima de Melnick y es además un texto que hasta hace muy poco - tuvo noticia de ello hace dos años - estaba siendo utilizado en Francia, acaso con fines tan pragmáticos como los que se necesitan ahora, por algunas instituciones oficiales e incluso por universidades y centros de estudios de aquel país. Sin embargo, la consideración fundamental que tuvo al tomar esa posición fue que la obra está cuajada como lo que era y representaba su autor. Dejemos esa obra quieta, reconozcamos la necesidad, que con tanta razón plantea el señor Herrera, de contar con un instrumento de otro carácter, más operativo y pragmático, que pueda utilizarse con fines de financiamiento por los operadores de crédito y por los distintos organismos que tienen a su cargo la puesta en marcha o la formulación y evaluación de proyectos. Se conservaría así el Manual de Julio Melnick y se emprendería esta otra obra que sugiere el señor Herrera. El no elegiría la alternativa de poner al día el Manual, porque es muy difícil hacer eso con el pensamiento de otros. Lo que conviene a su juicio es elaborar un manual pragmático en el Instituto en colaboración con el BID.

El Sr. PRESIDENTE estima que no hay contradicción alguna sobre esto.

El Sr. HOPENHAYN señala que para el manual pragmático que se llevaría adelante será necesario contar con la colaboración de gente con experiencia directa del BID, porque esa sería la forma de llegar a resultados concretos.

Se refiere después a la posibilidad apuntada por el señor Herrera de establecer una unidad conjunta BID/ILPES para la preparación de proyectos y recuerda que ya se han hecho algunos trabajos conjuntos. Estuvimos juntos en Ecuador, en Paraguay y en Bahía, pero no se ha constituido esa unidad. Le parece una excelente idea y cree que se está ya preparado para poder afrontar

/una tarea

una tarea conjunta de esa naturaleza, porque se puede conseguir gente en América Latina para integrar la unidad mencionada. Recoge por lo tanto, las palabras del señor Herrera para discutir las en Santiago con los señores Lara y Leite y llegar a una proposición concreta al BID sobre este asunto.

e) Programa de Publicaciones

El Sr. GENER DE LOS RIOS manifiesta que en quince años que lleva haciendo informes para la CEPAL y ahora para el Instituto, nunca le había tocado informar oralmente sobre supuestas actividades editoriales suyas, y las califica de supuestas porque, dentro de la técnica de presupuestos por programas que se aplica en el Instituto, podría calcularse apenas en mes y medio hombre su labor como Director de Publicaciones, en el casi año que lleva en el Instituto. De todas maneras, el tiempo ocupado en tantas otras cosas, se ha estirado lo suficiente para por lo menos delinear un programa de publicaciones, que ha empezado además a arrojar primeros frutos.

En efecto, en el curso de un año se han podido publicar cinco textos impresos y se han preparado y editado internamente los primeros cuatro números de la nueva serie de cuadernos que hemos emprendido. La prisa de presentar estos últimos a esta reunión no ha permitido vigilar la presentación de sus páginas en la forma que hubiera sido deseable. Pero, puestos ya en marcha los cuadernos y con el ritmo de normalidad que adquiera su publicación, podrán cuidarse ahora todos esos aspectos.

En todo caso, cree satisfactorio - por modesto que sea hasta el momento el esfuerzo - que se hayan iniciado en el Instituto las labores editoriales. Esa necesidad había sido señalada en muchas ocasiones por el Consejo Directivo y lo importante es que empieza a cubrirse.

Estima que el arreglo editorial hecho por el Instituto con dos editoriales latinoamericanas establecidas en México y Chile garantiza una buena presentación a nuestros libros y asegura su distribución y venta al público en toda la región. Las noticias que se tienen sobre las ventas de los cuatro primeros textos impresos son realmente estimulantes y es de esperar que el recién aparecido sobre la brecha comercial tenga el mismo éxito. Por otro lado, el

/propio Instituto

propio Instituto ha comenzado a vender directamente sus publicaciones y, a juzgar por la demanda que tienen por parte de instituciones y particulares, quizá llegue a tener ese rubro cierta significación.

Con la aparición de los cuadernos - y sin dejar a un lado, aunque nada ha podido hacerse hasta ahora, el viejo proyecto de una revista del Instituto - puede dividirse en dos partes el programa de publicaciones: de un lado, los textos impresos y, de otro, los propios cuadernos. Puede canalizarse así la producción del Instituto en dos sentidos: a) textos de tipo definitivo, producto final ya - preparados con el rigor que es tradicional desde tiempos de la CEPAL - para su publicación impresa en libros y b) textos preliminares, fragmentos de trabajos en marcha, para los cuadernos, que se publicarán utilizando la maquinaria que posee internamente el Instituto.

Estima que si se mantiene un buen ritmo en su publicación, los cuadernos pueden ser un instrumento muy ágil y eficaz para difundir la obra del Instituto, y que su tamaño de ensayos mas o menos largos - no artículos pero tampoco libros - les presta especial atractivo. Se ha hablado aquí de la modestia de los títulos de sus series, como si hubiera temor o indecisión de nuestra parte en su publicación. Sin embargo, los títulos de esas series - "apuntes de clase", "anticipos de investigación" y "manuales operativos" - se adoptaron deliberadamente y por razones no sólo de modestia, sino de estricta honradez intelectual, para darles su verdadero valor de textos provisionales.

Los "apuntes de clase", por ejemplo, son precisamente eso y - siempre sujetos a revisión y mejoramiento - se usan en los cursos de Santiago y en los cursos intensivos. Cuando lleguen a versiones finales, algunos pasarán a enriquecer los libros impresos. Mientras tanto, incorporados a los cuadernos, podrán servir mejor los fines internos y difundirse, con la venta y distribución, en otros centros de enseñanza y universidades de América Latina. Y lo mismo podría decirse de los "manuales operativos" y de los "anticipos de investigación", que podrán llegar a las oficinas de planificación de los gobiernos y a los medios gubernamentales y universitarios en general.

En 1968 se espera dar un impulso más decisivo a las publicaciones por esas dos vías. Y se quieren adelantar gestiones para publicarlos en otros idiomas, principalmente en portugués e inglés. Además, se organizará dentro del Instituto un mecanismo para atender la difusión y venta de las publicaciones. Se tratará por todos los medios de superar esa situación de "confidencialidad" que señalaba el Consejero Mayobre para la generalidad de los documentos de Naciones Unidas. Con las ventas de las editoriales asociadas y con la eficacia que se espera imprimir a la difusión directa del Instituto, cree que se podrá llegar de verdad al público y a los estudiosos latinoamericanos. Sin embargo, señala que, en contraste con la mejora de otros medios de comunicación en América Latina, la industria editorial - sobre todo en materia de distribución - no ha llegado todavía a la etapa de los satélites en que están ya las telecomunicaciones, por ejemplo, y que el progreso en ese campo hay que verlo como un proceso necesariamente lento.

No quiere asimismo ocultar ciertas preocupaciones sobre las posibilidades del programa de publicaciones, porque presupuestariamente no se le ha tenido en cuenta en el Plan de Operaciones. Se dispone de una partida - una especie de fondo revolvente - que no responde, a su modo de ver, a lo que pueden llegar a ser las necesidades y que, sobre todo, no podrá renovarse con la misma rapidez con que quizá tenga que gastarse. Le preocupa que en un momento dado pueda llegar a frenarse el programa por falta de recursos, a menos que se busquen otros adicionales o se encuentre una fórmula para resolver el problema.

No cree necesario extenderse más porque en el informe del Director General pueden encontrarse detalles y porque, al fin y al cabo, en un informe sobre actividades editoriales lo que importan son los frutos. Y los libros y los cuadernos ahí están, aunque sean tan modestos como el informe mismo. Se pondrá el máximo entusiasmo en proseguir la labor iniciada y ojalá pronto lo que ya ha ido acumulando el Instituto en sus trabajos, pueda tener un vehículo adecuado para su difusión en los países latinoamericanos y en otras regiones.

/El Sr. PRESIDENTE

El Sr. PRESIDENTE subraya que esta tarea de las publicaciones - que en más de una ocasión había sido señalada como uno de los puntos débiles del Instituto - ha comenzado a ser evidentemente superada e impulsada en 1967. Las publicaciones hechas marcan una línea sumamente positiva y el Consejo Directivo ve con gran simpatía - y con deseo de expresar su satisfacción estimulante - la labor realizada. Ojalá continúe con la mayor intensidad posible, sin perjuicio de reconocer que en las palabras del señor Giner de los Ríos se deslizó una especie de queja presupuestaria por la escasez de recursos materiales para llevarla a cabo. Espera que esa queja sea recogida e interpretada por la Dirección General de alguna manera.

El Sr. GINER DE LOS RÍOS agradece las palabras de estímulo del Presidente y aclara que la preocupación presupuestaria por el Programa no es suya personal, sino que ha sido expresada oficialmente en la página 76 del Informe del Director General al Consejo Directivo (INST/L.2)

2. Administración y Finanzas (punto 6 del temario)

El Sr. PRESIDENTE propone que, en lugar de discutir ahora el punto 5 del temario (Programa de Trabajo), se pase directamente al punto 6 sobre Administración y Finanzas, que redondeará también el informe por departamentos que viene efectuándose.

/El Sr. SHOMALY

El SR. SHOMALY anuncia que su reseña sobre los asuntos administrativos y financieros será muy breve por tratar cuestiones e informaciones planteadas en su mayoría en la sección XI del Informe del Director General. Los antecedentes de la situación presupuestaria se complementan por medio de los cuadros financieros que acompañan dicho informe y que comprenden tanto la información sobre el presupuesto del año presente, como también una relación de los gastos de los años anteriores. Igualmente se acompaña el plan de gastos para el año 1968, que está presentado en su fondo y forma de acuerdo con las instrucciones del departamento competente dentro del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y conforme con los procedimientos internos de nuestra Organización en materia de asignación de fondos para el período correspondiente.

Esta sesión del Consejo Directivo coincide con el término de la primera fase del Instituto y la iniciación de su segundo período. Hasta el 30 de junio último, el presupuesto del Instituto se componía de dos proyectos: el primero, el proyecto original, comprendía un período de cinco años iniciado en julio de 1962, y el proyecto complementario aprobado para operar formalmente a partir del 1º de enero de 1966 en relación con el fortalecimiento de las actividades del Instituto en materia de asesoramiento a los gobiernos.

Como es de conocimiento de los señores Consejeros, el proyecto original se estableció, en cuanto a financiamiento, sobre la base de contribuciones provenientes del Fondo Especial de las Naciones Unidas (actualmente Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en las proporciones de 28 a 10 respectivamente. El nivel de gastos alcanzado al término de la primera fase, en relación con este mismo proyecto, ha significado así el desembolso total de la contribución de US\$ 1 000 000 puesta por el BID a disposición del Instituto para el financiamiento del Proyecto. El anexo XV del informe presenta la situación financiera actual de este proyecto incluyendo estimaciones de cuentas por liquidar, todo ello dentro del presupuesto aprobado. Esta situación financiera está actualmente pasando por el proceso reglamentario interno, de ajuste y revisión con el fin de obtener los estados de cuentas finales, que serán sometidos a los Servicios Auditoriales de la Organización y presentados posteriormente tanto al PNUD como al BID. Por este mismo proceso,

/están encaminados

están encaminados los antecedentes financieros del proyecto complementario cuyo estado presupuestario al 30 de junio de 1967 aparece en el anexo XVI. Los estados de cuentas finales correspondientes a ambos proyectos se pondrán en conocimiento de los señores Consejeros y servirán para introducir las enmiendas necesarias en los apéndices de los respectivos planes de operaciones ofreciendo así un documento con estados de cuentas reales de los dos proyectos.

En lo que se refiere a la segunda fase, la asignación de fondos para las actividades del Instituto fue motivo de un documento nuevo, o más bien de un plan de operaciones nuevo, que ha consolidado los dos proyectos anteriores en un solo documento. El plan de gastos correspondiente aparece como anexo XVIII al Informe del Director General y su monto total para gastos directos del Instituto durante los próximos 4 años (julio 1967-junio 1971) alcanza a US\$ 6 211 900. Las fuentes de financiamiento se componen de:

	<u>Para gastos directos</u>	<u>Gastos del organismo ejecutor</u>
Contribución del Fondo Especial	3 811 900	476 500
Contribuciones de Gobiernos	800 000	-
Ingresos por servicios prestados	200 000	-
Contribución del BID	1 400 000	-
	<u>6 211 900</u>	<u>476 500</u>

Con respecto a la contribución del BID, cabe señalar que con fecha 1º de junio del año en curso, se firmaron dos convenios entre el BID y el Instituto, por medio de los cuales el Banco pone a disposición del Instituto la suma total de US\$ 1 400 000. En cuanto a contribuciones de gobiernos, los compromisos contraídos a la fecha son US\$ 352 000 cuya distribución aparece en el anexo XIX. Por otra parte, la estimación de ingresos por concepto de servicios prestados al 31 de diciembre de 1967 representaría una suma cercana a US\$ 46 000.

Es importante destacar que todos los antecedentes presupuestarios anteriores no incluyen otros aportes que recibe el Instituto tanto de organismos o agencias de Naciones Unidas como de instituciones internacionales. Estos aportes que se reciben en forma de asignación de expertos para participar en los diferentes programas del Instituto, representan en este momento

/14 expertos,

14 expertos, lo cual significa en sí un porcentaje apreciable en relación con la planta del Instituto. Cabe señalar igualmente una importante contribución de US\$ 100 000 puesta a disposición del Instituto a través del Centro de Planificación, Desarrollo y Política de Desarrollo en relación con un programa de trabajo en el campo de investigaciones económicas programado para un período de tres años iniciado en el curso de 1967.

Finalmente, desearía hacer referencia al plan de gastos del Instituto para 1968 que se propone el Instituto someter al PNUD con vistas a solicitar la asignación de fondos conforme con los requisitos establecidos por la Organización en esta materia. Los antecedentes de este plan de gastos pueden encontrarse en el anexo XXI del informe y se someten igualmente a consideración del Consejo Directivo.

El SR. PRESIDENTE, en vista de que nadie desea hacer uso de la palabra sobre este punto, felicita al Sr. Shomaly por su informe y declara que el Consejo se da por satisfecho de las explicaciones dadas.

3. Programa de Trabajo para 1968 (punto 5 del temario)

El SR. PRESIDENTE anuncia que se pasa a discutir el Programa de Trabajo para 1968 y considera que, como ya se ha repartido a los señores Consejeros el documento correspondiente (INSE/L.3), no vale la pena pedirle una explicación del mismo al Director General Adjunto. De otro lado, tanto en las sesiones de ayer - en que se escucharon y recogieron las sugerencias de los señores Consejeros -, como en las de hoy - con las exposiciones de los Directores de las distintas Divisiones del Instituto - se han apuntado sugerencias y propósitos en cuanto a las actividades futuras. Así pues, gran parte del punto 5 del temario se ha examinado ya al discutir los puntos 3 y 4. Sugiere que se limite la discusión a escuchar posibles sugerencias adicionales de los Consejeros.

El SR. LARA coincide con la apreciación del Sr. Presidente de que el Programa de Trabajo ha sido prácticamente examinado en las sesiones anteriores, y afirma que habría una reiteración y repetición de temas si se abordase de nuevo su discusión.

Sin embargo, cree que, sin referirse concretamente al programa de trabajo, pero sí en relación con él porque está íntimamente ligado a su desarrollo, debe exponer a los señores Consejeros algo que fue planteado ayer en cuanto

/al acento

al acento que se pone en cada una de las actividades del Instituto. Podrían esgrimirse cifras concretas, pero quiere ser muy breve y no cansar más la atención del Consejo. Bastará con subrayar, sobre la base del informe presentado, algunos porcentajes que no dejan de ser significativos. Al Programa de Capacitación se dedica un 22.6 por ciento de los recursos totales - propios y de otras fuentes - del Instituto. La asesoría se lleva un 14.3 por ciento y otro 3.7 por ciento la promoción de proyectos. Las investigaciones propiamente dichas abarcarían - comprendidas las económicas y sociales - otro 22.7 por ciento, y las actividades sectoriales - sumadas en su diversidad actual - como un 15.8 por ciento más. El resto se reparte entre diversos rubros.

De la importancia que se han asignado en nuestras exposiciones a las distintas actividades, se desprende por sí solo el énfasis que en cada una de ellas se concede a determinados rubros. Basten algunos ejemplos: en capacitación, el curso básico de Santiago representa como un 45.3 por ciento de su total. Ello denota la importancia que ha tenido el curso básico y que sin duda va a seguir teniendo. En asesoría hay un 60.2 por ciento del total parcial dedicado a la formulación de estrategias y un 59.6 por ciento representan en la División de Proyectos las investigaciones a que se ha hecho referencia. Los señores Mayobre y Herrera - y en general todos los consejeros - han coincidido en que la integración, por la importancia que tiene en América Latina, debería tener una atención muy preferente por parte del Instituto. La prueba de que hemos venido concentrándonos en ese tema es que, de los recursos de la División de Investigación, Programación General, cerca del 57.7 por ciento se orienta hacia ese tipo de estudios.

Estos ejemplos generales pueden dar una idea a los señores Consejeros de cómo se han distribuido nuestras actividades y el énfasis que se ha puesto en ellas. No cree que vayan a variar fundamentalmente esas orientaciones en el programa de trabajo a menos que las peticiones de los gobiernos u otras circunstancias obliguen a hacerlo. En esta misma reunión se han solicitado del Instituto - o se le han sugerido como vías de actividad adecuadas - determinados temas y problemas que habrá que tener en cuenta. Entre todos ellos destaca la necesidad del planteamiento de una estrategia global latinoamericana. Esta investigación - cuya importancia es ocioso subrayar y en la que se colaborará con la CEPAL - no estaba prevista en nuestro programa /de trabajo.

de trabajo. Habrá que incorporarla ahora, cuando se formule ese programa en forma final, atendiendo las consideraciones y sugerencias que aquí se han hecho.

El Sr. PRESIDENTE desea aprovechar la discusión de este punto para hacer algunas consideraciones de tipo muy general acerca de la nueva etapa de actividades del Instituto. El Director General las ha hecho en la introducción de su informe y se comparten sus apreciaciones que reflejan las perspectivas que ahora se ofrecen después de la fase de consolidación de cuadros y establecimiento de departamentos que atravesó el Instituto en sus primeros cinco años de vida. Estima importante que los consejeros traigan al seno del Instituto su visión propia de la problemática del continente, porque esa fue además la idea que inspiró la creación del Consejo y esa es la contribución que se espera que hagan los consejeros en estas reuniones.

Si se examina desde un ángulo histórico la labor del Instituto, es indudable que no se le puede desligar de la labor que la CEPAL ha venido cumpliendo en América Latina en los últimos veinte años. En el fondo es una labor de continuación, sobre una línea especializada, de todo un pensamiento que ya tiene raíces en dos décadas. Es cierto que aquella labor se fue readaptando dinámicamente en etapas sucesivas, en un proceso de superación y de influencia sobre la realidad ambiente. Ello obliga de vez en cuando a detenerse un momento en el camino para reflexionar sobre la hora que vivimos y sobre la forma en que estos institutos sean capaces de servir mejor la etapa presente.

Si con un criterio generalizante y simplificador se quisiera dividir las etapas vividas por el Instituto y la CEPAL, se descubriría sin mucha dificultad lo que ya ha sido destacado por otros economistas. Hubo una década - la de los años cincuenta - en que el pensamiento económico de América Latina maduró su formación, se puso los pantalones largos y comenzó a entregar una imagen propia, abordando problemas nuevos con enfoques nuevos: el papel del sector externo en el desarrollo; el papel del estado; la relación de precios del intercambio, etc. Se cumplió, pues, una importantísima tarea y se proyectó históricamente ese pensamiento recién elaborado.

/La segunda

La segunda etapa es la que se está viviendo, esta década de los sesenta que, a su parecer, viene laborando en dos grandes subproductos de los años cincuenta: la planificación, por un lado, y la integración económica, por otro. Desde su nacimiento - incluso por su propio nombre - el Instituto se vio ligado a la planificación. Quizá con ello se introdujeron ciertos límites a su inspiración, porque le parece indudable que el Instituto ha demostrado ser mucho más que un organismo dedicado estrictamente a la técnica planificadora. Por lo pronto, se le reconozca o no, ha cumplido en estos años una tarea sumamente importante: la nacionalización, la interpretación autónoma del pensamiento latinoamericano al nivel de los países, pues los planes que se han hecho no han sido en realidad otra cosa. Con su acción, el Instituto contribuyó a que muchos de nuestros países hayan descubierto sus propios problemas, sin ninguna aspiración de originalidad, pero sí con un afán de poner en claro, en forma coherente, la problemática de su desarrollo y de su estructura económica.

Sin embargo, cree que ahora se están enfrentando problemas nuevos, que se está viviendo en medio de ellos y que no es posible ignorarlos ni eludirlos. El Instituto debe abocarse a una discusión abierta de ellos.

Un primer hecho nuevo es que, terminada ya la etapa de concreción formal de los planes y de su redacción, no cabe ignorar que la planificación está en crisis en América Latina. Por lo menos hay una gran distancia con respecto a lo que fueron sus propósitos iniciales por múltiples motivos que habría que analizar. Alguien mencionó ayer aquí la necesidad de que nos reunamos a evaluar esa situación. Ya se hizo en el Instituto hace un tiempo con mucho éxito y se han recogido los resultados en una de las publicaciones impresas. Pero se requiere hacerlo de nuevo para valorar la fase actual de la planificación en nuestros países y examinar con toda franqueza por qué los procesos respectivos no han tenido en algunos casos penetración política, o por qué han estado demasiado ligados en otros a personas, a grupos o a partidos políticos en lugar de estarlo a una estructura institucional eficaz. Hay que examinar a qué se debe que la planificación haya olvidado en varios países algo tan esencial como las deficiencias de los aparatos administrativos del estado, porque hay que reconocer que muchos de los planes que se

/han elaborado

han elaborado se han puesto en manos de quienes no estaban preparados para tomar esa tarea. En fin, sea por haber esperado demasiado en muchos casos, o en otros por haberse precipitado quizá, ignorando las reglas del juego en los países, lo cierto es que hay una situación crítica en el proceso de planificación y que hay que rescatarlo en una nueva etapa en la que el Instituto está llamado a desempeñar un papel.

Otra preocupación que tiene, y que obedece a un hecho cada vez más frecuente en América Latina, es esa tendencia al llamado eficientismo del continente, que se confunde con una especie de empirismo ilustrado y que está llevando a una revaluación de ciertos aspectos dignos, a su juicio, de atención. Se están revalorando el proteccionismo, la industrialización, la función de los empresarios y tantos otros temas más a los que el Instituto debe aproximarse con criterio a la vez práctico y conceptual para ver a dónde van y qué significan esas tendencias para nuestros países. Ayer mismo se señalaba aquí que muchos de nuestros problemas - el demográfico entre ellos - se están tratando de solucionar desde fuera, con fórmulas y enfoques extranjeros desprovistos del sentido autóctono necesario.

En países donde se canta la libertad se recrudece, en cambio, un proteccionismo frente a América Latina; el mundo marcha hacia una departamentalización comercial según nos denunciaba ayer con valentía y clarividencia don Raúl Prebisch; el cansancio político con respecto a la ayuda externa que mencionaba el señor Herrera; el evidente reordenamiento del mundo en sus fuerzas políticas, sociales y económicas; las políticas monetarias y las recientes conferencias de Río de Janeiro, son hechos y fenómenos todos que tocan a América Latina en alguna manera. Es un campo de una inmensa riqueza para acercar la investigación del Instituto a su dinámica problemática.

Otra cuestión a la que también desea referirse es el avance de la ciencia económica en los centros de los países desarrollados, sus técnicas sumamente sofisticadas, sus progresos cuantitativos. Le parece que la ciencia económica se manifiesta allí como un subproducto de una sociedad altamente desarrollada y que quizá responda así a las necesidades de aquella sociedad. No está seguro, en cambio, de que sea tan útil para la

/interpretación de

interpretación de nuestras realidades. Y como hombre de la Universidad no deja de inquietarle también que la juventud tenga insatisfacción y dudas en la producción misma nuestra y empiece a verla como cierto subproducto intelectualista del pensamiento sin saber si responde a lo que está pasando.

Expresa que ha planteado los problemas anteriores sin pretensión alguna, con el sólo ánimo de transmitir al Consejo y al Instituto inquietudes personales sobre cosas cotidianas. Sin embargo, está seguro que ese tipo de preocupaciones - que son de todos - deben ser objeto de reflexión en el Instituto porque, de lo contrario, se podría incurrir en frustraciones internas de sus propios integrantes y provocar frustraciones en los que confían en nuestra labor.

En lo que se llama crisis de la planificación cree importante llevar adelante el programa de evaluación. Estima que las líneas en que están trabajando las Divisiones de Asesoría - acercándose a los planes operativos - y de Proyectos - con tareas de campo - ponen el acento en una aproximación valiosa a la realidad. De otro lado, los temas examinados aquí - inflación, evaluación comparativa de políticas económicas, estudios de estrategia - hacen que el Instituto tenga abiertas sus ventanas a las cosas de todos los días, y ello es sin duda útil y prudente.

El otro aspecto de las corrientes nuevas de interpretación que se están dando - lo que él llama el "eficientismo" - obliga esencialmente a reforzar la investigación, a cuyos programas opina que debe darse tremenda importancia en el Instituto. En la investigación se va a fecundar todo lo demás. Pero sobre todo hay que tender a que la investigación no se aisle (el Instituto la practica internamente con una muy buena interrelación de sus departamentos), sino por el contrario que se relacione - y el Instituto también lo está haciendo ya - con lo que hacen otros organismos, con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, con las universidades latinoamericanas y de todo el mundo. Hay que intentar, además, una investigación integrada con los aspectos sociopolíticos, área que le parece sumamente fructífera. Nada podría ser más útil para la labor del Instituto que insistir con agresividad y decisión en estos campos nuevos con una actividad

/de investigación

de investigación que es quizá su tronco central.

En lo que toca a la ciencia económica, el Instituto tiene una gran responsabilidad. Es necesario no sólo que conozca e interprete a fondo lo que está pasando fuera de él en esta materia, sino también que revise el instrumental científico de que disponemos, proveniente en general de áreas desarrolladas, para adaptarlo a las realidades de América Latina. Sin desconocer su importancia, habría que probar su efectividad y su utilidad frente a los problemas nuestros.

Los cursos de capacitación, frente a los problemas de la juventud latinoamericana, están cumpliendo sin duda una labor relevante a la que concede extraordinaria importancia. Como ha dicho en otras reuniones del Consejo, hay que insistir en los contactos con las universidades y con la intelectualidad de América Latina, en las reuniones con decanos y rectores. Si no pueden ser las juntas en el Instituto es el Instituto el que debe hacerse presente en las reuniones de facultades de economía, de centros de estudios sociales, en la discusión de programas universitarios. El efecto multiplicador del trabajo universitario, que se ha subrayado aquí, puede servir al Instituto para penetrar y echar raíces todavía mayores en el pensamiento de América Latina.

Para resumir estas observaciones finales: en la función que cumple el Instituto hay varias áreas claras. Hay un área de largo plazo que es fundamentalmente la investigación. Esta tarea debe independizarse de los éxitos mayores o menores de la planificación y de los fracasos o alternativas de las políticas, para hacer su propia contribución al pensamiento económico y continuar una línea que viene de muy atrás y que en cierto modo el Instituto debe recoger, mejorar e implementar.

Por otro lado, hay un área de corto plazo en que cabe al Instituto gran responsabilidad. La está cumpliendo con los trabajos que lleva a cabo en asesoría y proyectos, en la capacitación urgente de personal técnico, etc. y es útil e imprescindible que esas actividades se mantengan y se lleven adelante.

Y hay, por último, otra área y otra responsabilidad que es la que

/toca a

toca a la movilización del pensamiento por todas las vías: la movilización universitaria, la coordinación con los centros, las publicaciones y su difusión. Este sería para él el tercero de los puntos de soporte del Instituto en América Latina.

Expresa que la labor desarrollada es sumamente auspiciosa y que los cuadros del Instituto, por su capacidad e idoneidad, pueden seguir superándola día a día. Piensa que los miembros del Consejo Directivo quizá no estén aportando lo suficiente, y ello le lleva a pensar en la necesidad de revisar la naturaleza de estas reuniones. Quizá cupiera elegir temas especiales para discutir y preparar con tiempo. Aunque la mayoría de los consejeros no disponga del suficiente para escribir, sí lo tiene en cierto grado para meditar sobre los problemas que se les propongan. Podría así en el futuro pensarse dedicar menos tiempo a las exposiciones y, en cambio, dar campo franco a las ideas sobre problemas que preocupan al estado mayor del Instituto. Nuestra tarea podría representar entonces una liberación de preocupaciones y un apoyo de inquietudes, una especie de ejercicio de duda conjunta en que pudiéramos aportar algo los que venimos de los mostradores nacionales e internacionales.

Sugiere finalmente que antes de la próxima reunión se elabore un informe o un trabajo conjunto con el Director General, en que se cuente con la opinión de los consejeros, para hacer más productivas estas discusiones y se esté en situación de responder concretamente por parte del Consejo a las interrogantes y a las inquietudes que quiera plantear el personal del Instituto. En esa forma podríamos fecundarnos respectivamente.

Se da por aprobado el Programa de Trabajo para 1968 (INST/L.3)

/L. Otros asuntos

4. Otros asuntos (Punto 7 del temario)

El Sr. PRESIDENTE ofrece la palabra para otros asuntos que quieran plantearse.

a) Asuntos comunes con la CEPAL

El Sr. QUINWANA desea plantear dos puntos en relación con asuntos comunes entre la CEPAL y el Instituto. El primero se refiere a la reunión que se acaba de celebrar en Guatemala con los representantes de los países de menor desarrollo relativo, en la que se pidió a la CEPAL y al Instituto que convocasen a una reunión de las oficinas de planificación de esos países. Como el señor Norberto González se ha referido a una reunión semejante de la ALALC, pide que se estudien y coordinen las fechas puesto que sólo cuatro de los países miembros de esa Asociación no están considerados entre los de menor desarrollo relativo.

Por otro lado, desea informar sobre una cuestión relativa al Edificio de las Naciones Unidas en Santiago de Chile en que se albergan la CEPAL y el Instituto. No hace falta insistir en los problemas y en las incomodidades del ya insuficiente edificio, ni en la urgencia de buscar una solución. Le satisface comunicar que, con motivo del 20º aniversario de la CEPAL, que se celebrará en 1968, están previstas diversas manifestaciones conmemorativas y que se ha pensado llevar a cabo un proyecto práctico: solicitar a los países miembros que contribuyan financieramente para levantar un nuevo edificio en que se alojaría parte de la CEPAL y del Instituto. El Secretario General mostró su conformidad hace dos días y está dispuesto a dirigirse a los Ministros de Relaciones Exteriores respectivos para recabar su apoyo.

b) Renovación del nombramiento del Director General por el Secretario General de las Naciones Unidas

El Sr. PRESIDENTE desea aprovechar la presencia en la reunión del señor De Seynes, Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, para que haga saber al Secretario General nuestro agradecimiento por poder seguir contando con la inestimable presencia de don Raúl Prebisch al frente del Instituto, a pesar de los importantes

/cometidos que

cometidos que le ha encomendado dentro de la organización. Sería nuestro deseo confirmar que el Secretario General tiene la idea de continuar esta misma política, que apoyamos calurosamente.

El Sr. DE SEYNES no sabe con certeza cuán fielmente podrá transmitir el mensaje del señor Presidente al Secretario General. Debe confesar que se siente algo indeciso al respecto. Pero antes desea referirse a un asunto que es un poco más general y un poco más personal al mismo tiempo. Quisiera aprovechar la ocasión para agradecer a los presentes y al Instituto haberle brindado esta oportunidad de asistir a esta reunión tan interesante y estimulante. Tiene la impresión de que América Latina puede desempeñar cierto papel en el mundo actual. En la esfera de la planificación ha mostrado el camino a los países en desarrollo. En las Naciones Unidas se ha descubierto que la planificación, después de haber sido la manzana de la discordia en un plano global, se ha transformado en un tema que propicia la unidad, porque ahora le damos el mismo significado amplio y los mismos amplios alcances que ustedes le han dado. Teniendo en cuenta el papel que ha desempeñado América Latina, es natural que algunas personalidades deban pasar de la escena regional a la escena mundial. Anuncia que con ese espíritu, ciertamente, transmitirá el mensaje del Consejo al Secretario General y espera que por ahora el Dr. Prebisch continúe desempeñando ambos cargos y prestando sus servicios al Instituto y a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Su presencia es necesaria para guiar esta institución mundial en una etapa muy decisiva. Como el Dr. Prebisch muestra un tremendo vigor, está seguro de que podrá realizar ambas tareas. Sería indudablemente una pérdida para cualquiera de las dos instituciones que él las abandonara.

5. Lugar y fecha de la próxima reunión (Punto 8 del temario)

El Sr. PRESIDENTE manifiesta que en consultas informales entre el Director General, el Director General Adjunto y varios Consejeros se ha sugerido en principio que la undécima reunión del Consejo Directivo se celebre en Santiago a mediados de junio de 1968. Si los señores Consejeros están conformes, la Dirección General del Instituto, en consulta con la Presidencia del Consejo, convocará oportunamente hacia esa fecha.

Se aprueba la propuesta y se levanta la sesión a las 18.10 horas



